

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19 - 25 abril 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 542 - Depósito legal 58.69 - 19



**TOQUE DE
ALARMA
EN ASIA**

EL TIBET, LAOS Y
VIETNAM, OBJETIVOS
DE LA EXPANSION
COMUNISTA

LA S. E. A. T. O. AUMENTARA LA
AYUDA ECONOMICA Y MILITAR PARA
DEFENDERSE CONTRA EL PELIGRO



La Primavera nos ofrece otra vez la renovación de la naturaleza, fenómeno al que el organismo no puede ser ajeno. Renueve Vd. su sangre, limpiándola de impurezas con la "Sal de Fruta" ENO



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco - Madrid



TOQUE DE ALARMA EN ASIA



Los hombres de las tribus Khampa son los que mantienen con mayor energía la lucha contra los comunistas chinos

EL TIBET, LAOS Y VIETMAN, OBJETIVOS DE LA EXPANSION COMUNISTA

LA S. E. A. T. O. AUMENTARA LA AYUDA ECONOMICA Y MILITAR PARA DEFENDERSE CONTRA EL PELIGRO

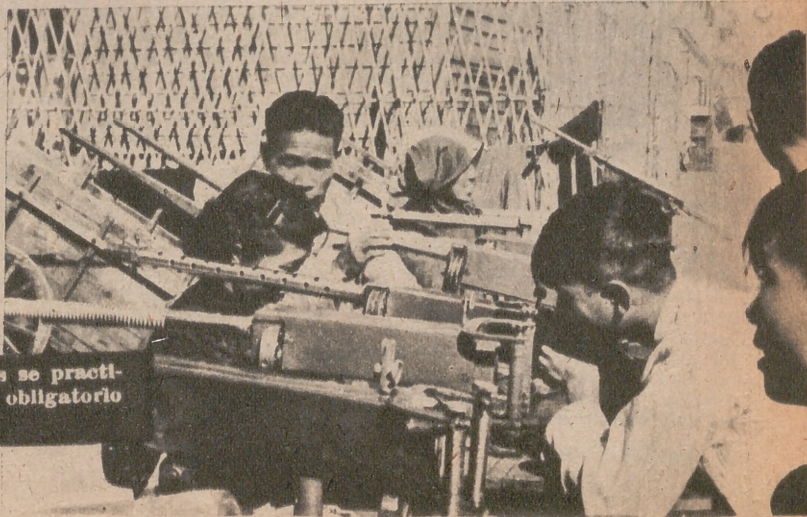
DESDE Lhasa a Balipara, un puñado de hombres ha recorrido un largo y duro camino. En los mapas ese pedazo de Asia es sólo una mancha oscura, sin apenas un nombre, sin los puntos y círculos que sirven para señalar a pueblos y ciudades. Desde Lhasa a Balipara, desde el Tibet a la India, una escolta de monjes y soldados ha protegido la vida del Dalai Lama, que huía de los sicarios de Mao.

Descendiendo por las orillas escarpadas del río Kyi llegaron a otro río que marcha hacia China, al Nordeste. Era una corriente de agua grande y rápida, que volverían a encontrar al final del largo viaje, junto a Balipara. Aquel río era el Brahmaputra, que corre camino de las tierras de China, y luego, ante el muro casi infranqueable del Himalaya, tuerce violentamente su curso pa-

ra volver hacia el Sur, a las tierras cálidas de la India.

Después del Brahmaputra, nada. Ni un río, ni un pueblo; sólo montañas altas y desfiladeros, por donde se precipitan los aludes de nieve; ésa ha sido la ruta del Dalai Lama.

Siempre hacia el Sur, donde estaba la salvación, la pequeña escolta llegó hasta los montes Miris, que se asoman a la India. Alcanzaron Tuang y dejaron atrás la frontera imprecisa que separa el mundo amarillo del indostánico. Todo fue ya más fá-



Con viejas ametralladoras rusas se practica en China el adiestramiento obligatorio de la población

HACIA FALTA UNA POLITICA

SOBRE la bronca y áspera tierra de Aragón ha definido, una vez más, el Jefe del Estado la necesidad de una política de unidad, de una política realista, llena de contenido y con una solución para cada uno de los problemas planteados. Esta fue precisamente la respuesta del Caudillo al responder al entusiasmo de uno de estos sacrificados labriegos aragoneses, que han estado esperando durante siglos que las aguas pusieran la ilusión en lo que era descamada realidad de su pobreza.

Efectivamente, el milagro del pantano de Yesa, con el ambicioso canal de las Bardenas y la extensa red de acequias y canales secundarios tienen que considerarse en el marco general de una política debidamente encaminada. Es ésta la política desesperadamente realista del Movimiento Nacional dirigido por Francisco Franco, que solamente en veinte años ha impulsado la vida nacional a metas que ni siquiera podrían haber sido soñadas en otras circunstancias.

Esta radical ordenación de la realidad española es una consecuencia natural de veinte años de unidad. Para ello fue precisa la adopción de una política seria y ordenada, que lejos de intentar aislados éxitos mirase ambiciosamente al logro de realidades más amplias, que permitiesen sentar las bases para un auténtico resurgimiento

nacional. Así es como —por vez primera en la historia de España— fue planteada una congruente política agraria.

Únicamente este serio ordenamiento, servido con auténtica vocación, puede dar una explicación a la inmensa obra desarrollada por el Régimen en el aprovechamiento de nuestros recursos agrícolas. Como decía el Caudillo, sólo dos pantanos —el de Guadalcanal y el de Sotomera— estaban terminados al acabar la guerra, de entre todos los proyectos de obras hidráulicas, en marcha.

Fue necesario coordinarlo todo, crear los instrumentos necesarios para una obra que respondiese adecuadamente al replanteamiento que el Régimen hizo de la realidad española. Fue entonces cuando comenzaron a regar las sedientas tierras de España las aguas ganadas mediante un gran esfuerzo técnico y económico, cuando se revitalizaron los abrasados campos de secano. Trescientas mil nuevas hectáreas de huerta pondrán colorido y vida en el tradicional secano de las Bardenas, eliminando la angustia de unos hombres cuyo triste destino consistía en arañar la tierra para arrancarle unos escasos alimentos. Y así en Badajoz, en Jaén, en Los Monegros, en cada uno de los rincones de la geografía hispana, en los que era necesario crear nuevas condiciones de vida y nuevas fuentes de riqueza.

Una vez más, Franco ha querido insistir en el secreto que ha hecho posibles estas realizaciones. A España le faltaba hasta 1936 una política seria y honrada, directamente encaminada al bien común. El viejo sistema liberal resultaba sencillamente impotente para la movilización de una tarea estable y duradera. Así llegó a cansarse a los humildes campesinos españoles con fatuas promesas, formuladas en las alegrías insinceras de los discursos y que siempre resultaban incumplidas. La cambiante estrategia de los partidos políticos era la que aconsejaba la adopción de un determinado proyecto, que luego quedaba abandonado al perder vigencia la parcial razón política que lo motivó. Y todo esto, de forma esporádica y aislada, sin formar parte de un plan.

Fue necesario que en España cambiásemos muchas cosas, que la política fuese un honrado servicio al mayor bien común posible, para que comenzase la hora fecunda de la transformación. Lo que antes parecía un sueño irrealizable, se ha conseguido en unos pocos años de trabajo ordenado, bajo el signo de la paz social. Y es que toda política para ser auténtica debe estar fundamentalmente determinada por la justicia social dentro, en cada momento, de las posibilidades económicas.

cil a partir de entonces, porque la amenaza se quedaba atrás. Durante las primeras jornadas aún persistió el temor de que alguna rápida unidad comunista penetrara en territorio indio, tratando de capturar a los fugitivos. Después, a medida que se acercaban a Balaipora, otra vez a orillas del Brahmaputra, renacía la esperanza.

Doce horas antes de que el Pandit Nehru comunicara ante el Parlamento la llegada del Dalai Lama a territorio indio, la agencia comunista Nueva China daba la noticia. ¿Quién había transmitido aquella información? Todavía no ha podido averiguarse nada, pero la mayor parte de las sospechas se centran sobre algunos funcionarios indios de la zona que atravesó el Dalai Lama, y a los que se supone espías comunistas. Una vez más, donde no llega la fuerza de las armas rojas alcanza la penetración encubierta y tenaz de los rojos.

Mientras tanto, en el sureste del Tibet y en muchas aldeas y altiplanes prosigue el combate contra los ejércitos chinos. Es una lucha sin esperanza la pelea de los hombres que saben que no les aguarda otro destino que la muerte, porque ninguna ayuda pueden recibir para hacer frente

a los 100.000 soldados comunistas enviados al territorio de los lamas. El Gobierno de la India, por boca de sus hombres más representativos, ha reconocido que el Tibet es un territorio chino y que, por lo tanto, no es posible hablar de una agresión al país de los lamas. Lo que nunca reconocieron los ingleses ni admitieron los indios, han aceptado ahora los políticos de Nueva Delhi. Si no hay agresión, no hay, naturalmente, motivo de alarma y el Tibet, una «provincia» más de China, será sométida rápidamente a la autoridad de Pekín. Es muy posible que dentro de algún tiempo, cuando la política expansionista del comunismo se tienda hacia el Sur, en busca de tierras de dudosa posesión, no falten tampoco «apaciguadores» empeñados en demostrar que esos territorios también pertenecen a la China de Mao y en evitar de esa manera enemistarse con los jefes rojos.

OCHO EN WELLINGTON

En el salón de sesiones del Senado filipino hay una gran mesa en forma de herradura, que fue construida hace cinco años. Aquella gran mesa estaba desli-

nada a la reunión constitutiva de la South East Asiatic Treaty Organization (Organización o Pacto del Tratado del Sureste Asiático). El 8 de septiembre de 1954, sobre aquella mesa de herradura los representantes oficiales de ocho naciones firmaban el acuerdo constitutivo de la S. E. A. T. O.

A los cincuenta y cinco meses justos de aquel acto, el día 8 de abril, se acaba de celebrar la reunión anual de 1959. Ya no son los mismos los delegados ni la reunión ha tenido lugar en Manila, sino en Wellington, capital de Nueva Zelanda. No obstante, el espíritu que anima a los representantes y que da vida al mismo Pacto es el mismo y se halla basado en el ánimo común de oponerse a toda penetración comunista en el sureste de Asia.

En la Conferencia de Wellington se ha acordado reforzar la seguridad de los países anticomunistas de Asia en su doble aspecto económico y militar. No podía faltar tampoco el tema del Tibet. Aparte de las repercusiones que la agresión comunista puede tener en todo el continente asiático, uno de los miembros del Pacto, Pakistán, se halla justamente alarmado ante la penetración china. Los territorios

occidentales pakistaníes limitan con las estribaciones del Himalaya, y el Gobierno de Karachi teme que la expansión de los chinos comunistas sea dirigida directamente hacia su zona.

Se ha dicho muchas veces que la S. E. A. T. O. era la N. A. T. O. del sureste de Asia. La afirmación es indudablemente inexacta. Aunque ambos organismos internacionales persiguen el mismo fin, esto es, la defensa de muchos países del mundo libre contra la amenaza roja, la S. E. A. T. O. es, desgraciadamente, un instrumento mucho más débil que la O. T. A. N.

En el acuerdo constitutivo de Manila se fijaba la obligación de los miembros del Pacto de celebrar consultas encaminadas a suministrar la oportuna ayuda a cualquier miembro que fuera víctima de una agresión exterior o de una subversión interna. Asimismo los ocho países se comprometían a facilitarse mutuamente la necesaria ayuda económica para impedir que al amparo de dificultades de este tipo el comunismo se infiltrara en sus territorios. Del texto de este compromiso se deduce claramente que la S. E. A. T. O., a diferencia de la O. T. A. N., carece de un mando unificado, capaz de adoptar las rápidas decisiones que pudieran requerir los acontecimientos. Existe un plan, el llamado Proyecto Fairfield, para suplir esas decisiones, pero su realización parece indudablemente costosa y de muy difícil ejecución.

PAISES EN BLANCO

La S. E. A. T. O. está constituida por Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia, Pakistán, Tailandia y Filipinas. Una simple ojeada al mapa de Asia revela los grandes vacíos que padece la Organización. No están incluidos en la S. E. A. T. O. países de un acendrado anticomunismo, como Corea del Sur y la China nacionalista. Por otra parte, el Japón no ha solicitado su ingreso en la Organización.

En el mismo caso se hallan algunos países asiáticos claramente influenciados por la doctrina del «neutralismo», explotada por el comunismo para impedir la unión de todas las naciones no sometidas a las consignas de Moscú y Pekín. La India, Indonesia y Birmania, no están comprendidas en la S. E. A. T. O.

Estos vacíos han sido causa de que la acción de la S. E. A. T. O. como valladar del comunismo en Asia no haya sido todo lo firme que se hubiera deseado. Problemas como el de la constante tensión entre la India y el Pakistán, las agresiones rojas a Quemoy y Matsú, las sucesivas rebeliones en Indonesia y la penetración roja en algunas zonas de Indochina no han podido ser solucionadas por estas causas.

A pesar de todo, la S. E. A. T. O. que agrupa a una población de unos cuatrocientos millones de habitantes, ha impedido que la dominación roja se extendiera hasta ocupar quizá más territorio de lo que llegó a dominar durante la segunda guerra mundial el Imperio nipón. Los constantes ataques



En estas condiciones se desenvuelve el trabajo en las «comunidades» climas

del mundo soviético hacia la Organización revelan precisamente la eficacia de la S. E. A. T. O.

La conferencia de Wellington no podía desarrollarse sin que todos los órganos de información del mundo comunista volvieran a repetir los mismos insultos. Una vez más, ha sido la agencia soviética Tass la que ha dado las consignas para las emisoras y periódicos de las Repúblicas Populares de China, Vietnam del Norte y Corea del Norte.

«La S. E. A. T. O.», ha dicho la agencia moscovita—es un bloque agresor creado como instrumento para preparar la guerra en el sureste de Asia; su actuación demuestra claramente las intenciones de las potencias occidentales y, sobre todo, de los Estados Unidos, de agravar aún más la tiranía en Asia.» Estas palabras, lanzadas en el mismo momento en que centenares de tibetanos mal armados sucumbían ante la superioridad bélica de los comunistas chinos y otros tantos eran «eliminados» por el tradicional procedimiento del tiro en la nuca.

«Como representantes del mundo libre—han dicho en un comunicado final los ministros de Asuntos Exteriores de los países de la Organización—, los miembros de la S. E. A. T. O. comparten la emoción mundial por los acontecimientos del Tibet y manifiestan

su repulsa ante las medidas violentas y de opresión aplicadas contra el pueblo tibetano.»

MAO EXIGE

La reunión ha servido también para anunciar la celebración en el Pakistán de una conferencia de «expertos del Pacto en la lucha contra la subversión», cuyas decisiones serán aplicadas en las zonas del sureste asiático bajo control de los países de la S. E. A. T. O.

Después de la actuación del Gobierno de la India más empeñado en no perder la amistad del Gobierno de Pekín que en proteger las vidas y libertades de los tibetanos, poco era lo que podía hacer la S. E. A. T. O. Quizá los posteriores acontecimientos sirvan para demostrar a los partidarios del apaciguamiento en la India que es inútil esa táctica en las relaciones con los comunistas. La República Popular China no se conformará con soviétizar al Tibet.

Las zonas exigidas por el Gobierno de Pekín están situadas a ambos extremos de las fronteras indotibetanas. Una de ellas es la comprendida al nordeste del God-

win Austen, territorio montañoso y sólo teóricamente sometido a la autoridad de un representante del Gobierno indio. La otra zona se extiende desde el punto de confluencia de las fronteras de Birmania, la India y China hasta el territorio de Bhután, por cuyas proximidades ha penetrado precisamente el Dalai Lama. Como en la anterior la autoridad india es prácticamente inexistente y las tribus nómadas no están sometidas en realidad a ningún poder.

Tal vez la represión del Tibet abra después los ojos a muchos políticos indios, empeñados en buscar la amistad del «Gran Vecino del Norte». Unas relaciones pacíficas y cordiales entre la China comunista y la India serán sólo posibles mientras convengan a los intereses de los comunistas. Después, y como ha sucedido ahora, los rojos chinos, rusos o de cualquier nacionalidad no vacilarán en romper cualquier pacto y conseguir por la violencia la sorpresa y la mentira los frutos de ese apaciguamiento.

EL DINERO DEL CRIMEN

¿Quién ha pagado durante todos estos años el armamento de los «huks» filipinos de los guerrilleros malayos, del ejército de Ho Chi Minh, el de Kum Il Song, de las tropas de «voluntarios» chinos en Corea del Norte y de las unidades que han bombardeado durante años seguidos los archipiélagos costeros de la China nacionalista e invadido el Tibet?

Evidentemente, la China roja. Pero los recursos del inmenso país no podían bastar para hacer frente a los dispendios de semejante plan de subversión y continuos ataques. Hacían falta los rublos de Moscú, y el dinero ruso ha corrido abundantemente para financiar estas empresas. Un simple

examen a las cantidades «prestadas» por la U. R. S. S. a la China comunista durante los últimos años revela claramente que la ayuda económica ha ido creciendo progresivamente.

El primer préstamo ruso, que fue acordado en 1950, totalizaba tan sólo 300 millones de dólares, importe de diversas mercancías. La realización de este acuerdo debería estar concluida al término de cinco años. En octubre de 1953 se acordó ampliar esta ayuda y un año más tarde se alcanzó un nuevo aumento. Ahora ha llegado el cuarto y más importante de los préstamos, concertado entre Krustchev y Chu En Lai.

Mientras todas las Delegaciones comunistas abandonaban Moscú después de la celebración del XXI Congreso del Partido Comunista, los chinos con Chu En Lai a la cabeza permanecieron en la capital soviética. Una semana más tarde, Chu En Lai y Krustchev firmaban un acuerdo de cooperación económica destinado a apoyar el segundo plan quinquenal chino. El préstamo ruso totalizaba la suma de 5.000 millones de rublos, es decir, unos 1.250 millones de dólares.

Asegurar la realización del plan quinquenal no es garantizar más alimentos, más viviendas y, en general, un nivel de vida más alto para la famélica población china; es simplemente permitir potenciar el desarrollo de las industrias pesadas chinas en particular las bélicas, que han experimentado un gigantesco crecimiento. Factorías de aviones, centrales siderúrgicas, fábricas de vehículos, se alzarán pronto en el gran país mientras millones de seres consumen su vida en las comunas chinas, edición repetida y aumentada de los sistemas colectivistas soviéticos.

El apoyo económico de Rusia a

China es obra personal del Nikita Krustchev, que era solamente primer secretario del Partido Comunista cuando se estableció el primer acuerdo de cooperación entre los dos Gobiernos; posteriormente el zar rojo ha estrechado esas relaciones a medida que ascendía en la pirámide del poder. El era miembro de la Delegación soviética que acudió a Pekín en 1954 para concertar el nuevo acuerdo económico y a gestión suya se deben también los acuerdos posteriores. Para dar una muestra de la importancia que concede Krustchev a esta política basta decir que en los últimos dos años ha emprendido tres veces el largo vuelo hasta Pekín.

AMENAZA EN LAS SELVAS

La madera de las cruces está ya podrida. Sobre la tierra removida ha surgido otra vez la vegetación y los espacios abiertos por la mano del hombre han sido rellenados por la Naturaleza. Ya no se distinguen las antiguas trincheras y sobre las tumbas han crecido los árboles.

Hace unos años, el nombre de este fuerte francés, Dien Bien Phu, era conocido en todo el mundo. Sobre estas tierras húmedas y calientes cayeron miles de hombres de la Legión Extranjera que defendían aquel territorio contra las hordas comunistas llegadas del Norte. Hoy, por virtud del armisticio de Ginebra, ese pedazo de selva es un dominio del Gobierno comunista del Vietnam del Norte.

Dien Bien Phu es un puesto fronterizo muy cercano a Laos. Como en tantas otras partes de Asia, las fronteras son imprecisas. No hay puestos aduaneros, ni carreteras, ni ferrocarriles, ni siquiera un obstáculo natural que sirva para delimitar con claridad el comienzo de un país y el fin de

COLONIZACION FECUNDA

Los ríos no tienen por qué ir a morir al mar. Los ríos deben quedarse en la tierra, discurrir por las acequias, humedecer los surcos, feneceer en los labrantios. El cauce de los ríos, hoy, no es el natural o caprichoso que inventara la Naturaleza; el cauce de los ríos, hoy, ha de ser de cemento, con portones de hierro, con paredes de hormigón armado, que sean vigas, etapas y épocas de una riqueza fecunda basada sobre el agua.

Aragón es, de las tierras de España, la que ha sabido, ahora, el buen destino de los ríos. Decía el Ministro de Agricultura, en el reciente viaje del Caudillo por Las Bardenas y Cinco Villas, que las gentes sencillas sabrían que «montón de nieve en las montañas era tanto como montón de harina en el llano». Significaba que el campesino, aunque careciese de los conocimientos técnicos para llevar a cabo la obra de colonización, intuía que allí

en el agua, estaba la esperanza y junto a ella la realidad.

Aragón, desde 1870, sólo tuvo la esperanza, porque no llegaba la realidad de aquella «política hidráulica» o «política de riegos». Ha tentado que ser el Estado español, el Estado del Movimiento Nacional, el que resolviese tales conceptos y convirtiese tales «políticas hidráulicas» o «de riegos» en el ensamblaje económico-social de la verdadera obra de colonización. «El Estado asume aquí su papel de promotor de la riqueza económica, de campeón de la justicia social». Y así ha sido. Ha echado sobre sus espaldas el peso de las grandes obras hidráulicas, de la construcción de la red de canales y acequias, de la nivelación y abancalamiento de tierras, de la erección de viviendas y del asentamiento de quienes han de cultivar una parte importante del suelo transformado.

De esta fecunda obra colonizadora del nuevo Régimen español es buena muestra —otra buena muestra de la historia de la agricultura de los últimos veinte años— la culminación del Plan de Urgencia de Aragón, que ha realizado en nueve meses escasos una obra colonizadora que normalmente hubiera tardado tres años.

He aquí cómo una de las fases de la reforma agraria del Movimiento Nacional está apoyada sobre el agua. Señalaba el señor Odnovas que la reforma agraria que postula el Movimiento implica el desarrollo de una acción política, técnica y administrativa, conducente a la elevación del nivel de vida y situación social del agricultor, unida a la mejora de la producción y la productividad agrícolas. Esta es la obra agraria del Estado español; obra de colonización, obra de multiplicación de riqueza. Aragón, es por hoy el último certificado.



«La marcha de la muerte». Los condenados por un «tribunal popular», camino del lugar de la ejecución

otro. Muy cerca de Diem Bien Phu han pasado, camino del territorio laotiano, 14.000 soldados del Vietnam del Norte. No formaban una sola columna ni su paso fue advertido entonces. Pasaron en muchas noches, poco a poco, hasta infiltrarse en las provincias fronterizas de Laos. Aquellos hombres tenían como misión apoyar a los comunistas de Laos en su lucha contra el Gobierno de Vientian.

Hace cinco años aquellos territorios a uno y otro lado de la frontera estaban envueltos en la guerra. Por esa misma razón, el país laotiano fue uno de los que hubo de someterse a las decisiones adoptadas en los armisticios de Ginebra de junio de 1954.

Como consecuencia de la firma de esos documentos, el Gobierno de Laos hubo de reconocer dentro de su territorio la autoridad de dos Gobiernos «populares», los de las provincias de Sam-Neua y Pú-Din, dominados por el «Pat-

het Lao» o versión laotiana del Frente Popular. Progresivamente estos Gobiernos locales habrían de desaparecer a medida que el Gobierno central admitía en su seno a algunos de los miembros de aquéllos. Esta situación concluyó en 1957, cuando desaparecieron completamente los Gobiernos del «Pathet Lao».

Desgraciadamente, la experiencia de más de cuarenta años ha revelado a muchas naciones que no es posible la colaboración con el comunismo. Apenas había transcurrido un año desde la formación de la coalición gubernamental cuando las campañas de agitación desarrolladas por los miembros comunistas del Gobierno determinaron la necesaria sustitución de ellos. Inmediatamente reaparecieron las guerrillas de la selva. En Sam-Neua y Pú-Din, territorios ocupados durante la guerra por los comunistas; ellos habían sabido después conservar

grandes depósitos de armas y municiones. Todo ese material fue utilizado con presteza en equipar a los guerrilleros que se lanzaban otra vez al campo. A los pocos días llegaron a Vientian, capital de Laos, las noticias de los primeros golpes de mano realizados por los guerrilleros rojos. Poco después comenzaba la manobra de apoyo desde el Vietnam con la infiltración de los otros 14.000 guerrilleros.

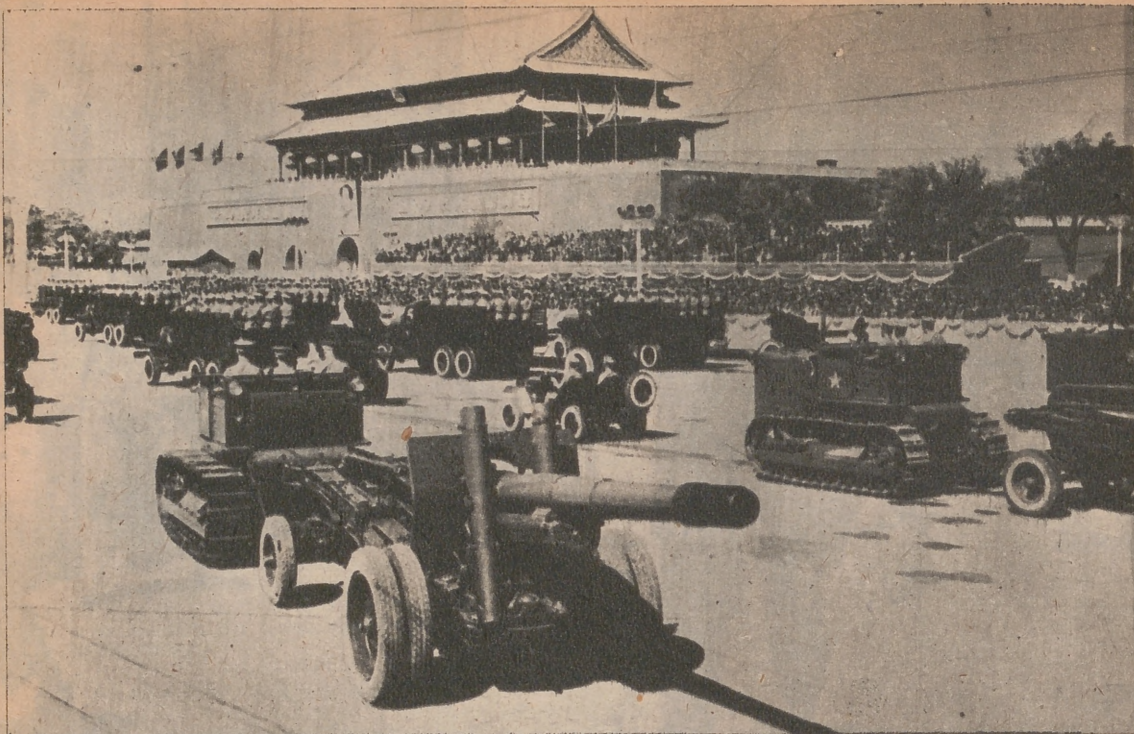
UN NO A GINEBRA

Ante tan descarada campaña de agresión pudiera creerse que las emisoras y periódicos del Vietnam del Norte se limitarían a silenciar los acontecimientos y a negar rotundamente las acusaciones laotianas. La realidad ha sido, sin embargo, muy distinta. Todos los órganos de información al servicio de los comunistas emprendieron una ofensiva propagandística de la que Fui Sannnikone, jefe del Gobierno de Laos, ha sido el blanco principal.

Según la propaganda roja, la decisión de oponerse a las actividades ilegales de los comunistas laotianos constituye una clara muestra de «sumisión al imperialismo colonialista». También lo es el hecho de mantener dos bases francesas en territorio de Laos, sin cuya existencia es muy posible que la infiltración hubiera

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”



Desfile en Pekín; se exhiben las armas que amenazan a muchos países de Asia



Los jefes militares comunistas revistan a las tropas en Lhasa

tenido consecuencias mucho más graves.

Sanannikone ha denunciado los acuerdos de Ginebra, afirmando que las Naciones Unidas eran el único árbitro legal para todos los conflictos surgidos en Indochina. De conformidad con esta tesis ha señalado los intentos del Vietnam del Norte de resucitar la antigua Comisión de Control, constituida en 1954, tras la firma de los acuerdos. A esta Comisión competía precisamente entender de todos estos conflictos, tanto internos como externos. La maniobra del Vietnam del Norte consistía en impedir que Laos hubiera podido obtener algún beneficio de la citada Comisión, ya que después de la denuncia de la infiltración de tropas rojas, el Vietnam del Norte hubiera denunciado las su-

puestas «persecuciones» de los comunistas laotianos. Con arreglo a las cláusulas del armisticio de Ginebra, la Comisión habría debido restablecer a los Gobiernos locales comunistas u obligar al de Laos a que admitiera otra vez a los miembros de éstos en su seno.

«El apaciguamiento —ha dicho Eisenhower en el College de Gettysburg— no es solamente deshonroso, sino el camino más lleno de peligros. El mundo pagó un alto precio por la lección de Munich, pero aprendió la lección.» En el discurso pronunciado el día 4 de abril, el Presidente sintetizó su política extranjera en el Congreso, escogiendo como forma más clara de explicación la postura norteamericana en Vietnam, Japón y Berlín.

Eisenhower subrayó la necesi-

dad en estas tres zonas de los siguientes puntos:

«Firmeza frente a la presión soviética.

Ayuda económica exterior para mantener esos puestos avanzados del mundo libre.

Comercio extranjero para evitar que algunos países del mundo libre tengan que depender de los mercados comunistas.»

En Laos como en Vietnam el comunismo aceptó las cláusulas y fronteras del armisticio de Ginebra solamente como una etapa más en su intento de apoderarse de toda Indochina. Si fallara la vigilancia de los países anticomunistas, las promesas de Ginebra serían muy pronto barridas por los fusiles de los guerrilleros de la selva.

Guillermo SOLANA

EL PRIMER MINISTRO TURCO, HUESPED DE ESPAÑA

ADNAN MENDERES, AGRICULTOR, SOLDADO Y ESTADISTA

CUANDO el señor Bailey abrió el armario, sus ojos hallaron en seguida lo que buscaba. Era una botella, de viejos marbetes, coñac de 1868. Con la botella y unas copas tomadas apresuradamente, regresó a la habitación donde se hallaba Margaret, su esposa, que trataba de aliviar del mejor modo posible las heridas de tres hombres. De un modo sencillo, Bailey les ofreció la única botella de coñac que aquel matrimonio de granjeros reservaba para alguna gran ocasión.

Era la tarde del día 17 de febrero. Afuera la niebla aislaba la casa del bosque cercano. Aunque distaban tan sólo 25 millas de Londres, aquellos parajes parecían completamente abandonados. Poco tiempo antes, el estruendo de los motores de un avión había hecho vibrar todos los cristales de la granja. Los Bailey, a pesar de la proximidad del aeropuerto de Gatwick, comprendieron que algo anormal pasaba a unos centenares de metros sobre sus cabezas. No era lógico que allí, en Newdigate y con aquella tarde de niebla, un avión volara tan bajo.

Unos instantes después oyeron la explosión y salieron afuera tratando de localizar el lugar de la tragedia. Pronto comprendieron que no podían dirigirse a ningún sitio. Era difícil precisar la dirección exacta de donde había venido el estruendo; la casi nula visibilidad dificultaba extraordinariamente la búsqueda; por eso, los Bailey quedaron a la espera. Poco tiempo después, unos hombres que difícilmente podían mantenerse en pie llegaron hasta las proximidades de la granja. Uno de ellos, con las ropas destrozadas y manchadas de sangre se dirigió en inglés a los Bailey.

—Soy el primer ministro de Turquía.

Adnan Menderes era uno de los escasos supervivientes del accidente sufrido por un "Viscount" que buscaba entre la niebla el aeropuerto de Gatwick. Menderes, acompañado de su séquito oficial, venía desde Estambul a Londres para reunirse en Lancaster House con sus colegas británico y griego. A cinco millas de Gatwick, el "Viscount" a una velocidad impresionante rozó las más altas copas del bosque y siguió su camino cortando los árboles con fuerza vertiginosa. Aquel choque fué suficiente para que el fuselaje quedara partido en dos. En la parte posterior viajaba Menderes y los hombres que le acompañaban. Cayendo



Menderes, a la salida de la «London Clinics», da las gracias a Margaret Bailey; en el centro, el marido de la granjera inglesa



Estancia en Bonn. Menderes, a la salida de un acto oficial

desde una gran altura lograron salvar la vida milagrosamente. El resto de los pasajeros que viajaban en la parte delantera del avión prosiguieron con éste la marcha a través del bosque. Unos metros más allá el "Viscount" se incendiaba precipitadamente y todos sus ocupantes quedaban carbonizados en pocos segundos.

La espera en casa de los Bailey no fué demasiado larga. Una ambulancia de la "London Clinic", el centro sanitario privado más importante de Londres, se llevó a los heridos unas horas más tarde, el teléfono repiqueaba insistentemente en el despacho del director. Cuando éste cogió el aparato, alguien le anunció:

—Va a hablarle su majestad. Instantes después, al otro lado del hilo telefónico, Isabel II preguntaba por la salud del ilustre herido. El arzobispo Makarios, el jefe del Gobierno griego, Karamanlis; el ministro de Asuntos Exteriores, Evangelos Averoff, y muchas otras personalidades formularon insistentes peticiones, de ser informados del curso de la curación. Todo fué mejor de lo que se había esperado al principio. Adnan Menderes pudo levantarse a tiempo para intervenir en la Conferencia de Londres, que decidió el destino de Chipre. Al cabo de varios años de tensión entre tres naciones quedaba solucionado el viejo pleito isleño. Ahora Adnan Menderes, en unión de Fatih Rustü Zorlu, ministro turco de Asuntos Exteriores, ha llegado a España en visita oficial.

LOS LIBROS Y LAS ARMAS

—Hasta entonces yo había lle-

vado una vida demasiado fácil —ha dicho Menderes, refiriéndose al período anterior a su incorporación a filas en 1917. Es indudable que en comparación con ella, la existencia en las trincheras durante la primera guerra mundial y durante la guerra de la independencia y la lucha política entrañan cometidos más difíciles que los que desempeñó Menderes en los primeros dieciocho años de su vida. Ello no obsta, sin embargo, para tildar de modesta la afirmación del primer ministro turco.

En Aydin, los Menderes son bien conocidos desde hace varias generaciones. Tienen extensas tierras que administran con cuidado. Allí nació, ahora va a hacer sesenta años, Adnan Menderes, que cuando pasaran los años habría de emprender como todos los niños y jóvenes de su clase el camino de Esmirna para educarse en algunas de las instituciones de la gran ciudad asomada al Egeo. Adnan Menderes cursa sus estudios de enseñanza americana en el Colegio Americano y después es trasladada a Ankara para cursar en la Universidad la carrera de Derecho.

A esta etapa de estudiante, sigue muy pronto la de soldado en las guerras consecutivas. Después, Menderes retorna a sus tierras y durante unos años se contenta con vivir retirado en la exclusiva dedicación de sus propiedades. No se limita a cobrar sus rentas sin preguntarse el cómo y el porqué de aquellos beneficios. Estudia, prueba y mejora constantemente sus cultivos. Esos años no pasarán en balde para Turquía. Menderes ha adquirido una experiencia muy interesante para un político de un país que como el suyo es eminentemente agrícola. Casado y con tres hijos la defensa de los intereses del campo le lleva a introducirse poco a poco en la actividad política. En 1931 es elegido miembro de la Gran Asamblea Nacional, y desde entonces figurará en ella durante todas las legislaturas siempre designado por el mismo distrito y hasta 1946 por el mismo grupo político, el Partido del Pueblo.

Es precisamente en ese año cuando comprende la necesidad de encauzar más claramente el programa de resurgimiento económico y fortalecimiento militar que necesita Turquía. Así nace el Partido Demócrata, fundado por un grupo de políticos turcos entre los que se cuentan en colaboración con Celal Bayar y otros destacados políticos turcos.

Cuando en las elecciones de 1950 es derrotado Ismet Inonu, Bayar alcanza la Presidencia de la República y confía a Menderes la Jefatura del Gobierno. Los comicios siguientes, en 1954 y 1957 no hacen más que destacar claramente la confianza que Turquía ha puesto en Adnan Menderes, un hombre que habla con vivacidad en francés o en inglés y que tiene siempre pronta una respuesta rápida y aguda.

EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

En una de las grandes explotadas de Ankara hay un gran

monumento de líneas sobrias. Es el mausoleo de Kemal Atatürk, el político que hizo sustituir al "hombre enfermo" por la nueva Turquía después de una larga y dura lucha tras la cual el país recuperó el prestigio perdido en siglos de decadencia.

—Es el hombre que más admiro en el mundo y que más ha influido sobre mí. Si hoy llevo las riendas de mi país a él se lo debo—dijo una vez Adnan Menderes de Kemal Atatürk.

Como en tantos otros países, el triunfo del movimiento nacionalista sólo fué posible precisamente tras la derrota en la primera guerra mundial. Turquía estaba en el lado de los vencidos y como tal hubo de resignarse a seguir la dura suerte del despojo. El Tratado de Sévres, que tuvieron que firmar los turcos el 20 de agosto de 1920, les obligó a la cesión de Tracia; las islas turcas del Egeo; la administración de Esmirna y su territorio (confiado por cinco años a Grecia); la entrega a Italia de Rodas y el Dodecaneso; la independencia de Arabia y Armenia; el otorgamiento de los mandatos ingleses en Mesopotamia, Palestina y Transjordania y el francés en Siria; la internacionalización de los Estrechos y la demilitarización de las zonas costeras.

Ya sólo quedaba el esqueleto del gigante, próximo a ser abatido en el próximo reparto. Es entonces cuando surge Mustafa Kemal.

No es un desconocido, sino una figura popular, particularmente en las filas del Ejército; Mustafa Kemal es el héroe de la defensa del estrecho de los Dardanelos, que convertiría al potente desembarco franco-británico en una de las mayores catástrofes de la contienda.

Y así por obra de Mustafa Kemal nace en Ankara el primer Gobierno nacionalista opuesto a todo lo que Estambul representa. Las tropas revolucionarias no necesitan, sin embargo, defenderse del Mehmet VI, trigésimo noveno Sultán de la dinastía otomana. Esas unidades se emplean en reconquistar el territorio patrio realizando una campaña contra la República independiente de Armenia, tras la cual serán ocupadas las zonas de Kars y Ardahan, cuya posesión hubo de sancionar la Unión Soviética el 16 de marzo de 1921.

LA CAIDA DE ESMIRNA

Por aquellas mismas fechas, en el otro extremo de la península de Anatolia, una ofensiva del Ejército griego pone en peligro los planes de Mustafa Kemal. Durante más de un año se suceden los combates entre ambos contendientes, hasta que por fin el 11 de septiembre del año siguiente las tropas turcas entran en Esmirna. Poco tiempo más tarde, el 1 de noviembre de 1922, Mehmet VI es expulsado del territorio; está naciendo el nuevo Estado turco.

—Una nación que quiere enjugar en un plazo razonable un retraso como el nuestro tiene que aceptar importantes sacrificios.

EL CONSEJO SOCIAL

HACE sólo unos días que al inaugurar el Centro de Estudios Sociales en el Valle de los Caídos afirmaba el Caudillo: «El hecho real es que en estos veinte años España ha conocido un desarrollo económico sin precedentes en la historia: la renta nacional total evaluada en pesetas contantes ha aumentado en un 80 por 100, mientras que la renta per cápita ha alcanzado un incremento de más del cincuenta por ciento en relación con la del año 1940. Pese a contar con cinco millones de españoles más.» Sería erróneo estimar que estas reveladoras palabras reflejan tan sólo los grandes avances logrados por España durante los veinte años últimos en el orden económico. Sería erróneo estimarlo así porque evidencian también los grandes éxitos logrados en el campo social. En realidad, no podía ser de otro modo.

Desarrollo económico y avance social no son términos antitéticos. Bien dicho, no lo han sido nunca, aunque las estructuras sociales de otros tiempos servían de cortinas de humo que impedían una visión objetiva y esencial de estos problemas. Hoy ya no sucede así. Hoy nos es perfectamente viable, casi diríamos que hasta fácil, tener una visión real y completa de la actual problemática económico-social. A ello han cooperado, desde luego, muchos factores en los que ahora no podemos detenernos. Pero lo cierto es que nuestro conocimiento de estas cuestiones es infinitamente superior al que de su «circunstancia» económico-social tuvieron nuestros antepasados, incluso nuestros inmediatos antepasados.

El desarrollo social de España en los veinte años últimos ha sido también destacado. Si en el orden económico la renta nacional total se ha incrementado en un ochenta por ciento, en el orden social se ha logrado algo cuya importancia, desde todos los puntos de vista, no es inferior: la desaparición de aquel sectarismo clasista prevaliente hasta hace un cuarto de siglo, semillero de toda suerte de conflictos y de incidentes, impedimento de primera magnitud en orden a la solución real y objetiva de los problemas, base de una lucha social que ensangrentaba y hundía en todos los aspectos a nuestro país. Nuestras masas productivas o, si se prefiere, nuestras masas obreras de hoy día son, en este orden de cosas, la antítesis de las de entonces. Su preparación, su objetividad, su sentido de la responsabilidad, su gran conocimiento de los problemas económico-sociales han sustituido a la pasión, al odio y al resentimiento ciego de las de entonces. Este cambio, esta gran transformación es el resultado, uno de los muchos y venturosos resultados, de los veinte años de política social del Movimiento Nacional.

En los próximos días va a ofrecérsenos, sin duda alguna, una prueba más de este gran avance social alcanzado por nuestro país en los cuatro últimos lustros. Esta prueba será la del Consejo Social, la que va a tener lugar en la semana próxima. En ese Consejo más de sesientos delegados representativos de nuestra masa laboral se reunirán para estudiar libremente y con un sentido

de alta responsabilidad aquellos problemas sociales que les afectan. El concepto de empresa y la trascendente modificación que ésta experimenta en nuestros días, los problemas del salario y del empleo, la seguridad social en todas sus manifestaciones, el trabajo de la mujer en el campo, la posible modificación de la estructura interna de los Sindicatos son algunos de esos problemas que van a ser estudiados. Con el fruto de esos estudios serán elaboradas unas recomendaciones que se elevarán al Gobierno para su aplicación en cuanto ello sea posible.

La celebración de este Consejo Social puede calificarse como un verdadero y positivo acontecimiento de la historia económico-social de nuestro país. Por lo pronto, este Consejo Social, juntamente con el Consejo Económico, cuya competencia y dinamismo no precisará ser resaltados, se convertirá en el gran órgano de consulta, de estudio y de expresión de nuestros Sindicatos. Es obvio que este gran instrumento sindical puede convertirse de aquí a muy poco tiempo en un elemento básico del dispositivo administrativo de nuestro país. En todo caso, entraña lo que podríamos considerar como el reconocimiento explícito y unánime de la mayoría de edad de nuestra gran Organización Sindical y de su gran responsabilidad en el desenvolvimiento de la vida nacional. Su gran organización, su madurez y sus altas cualidades hubieran sido totalmente imposibles sin estos veinte años últimos de avances sociales, de paz y convivencia, de justicia y trabajo.

Estas palabras de Menderes pronunciadas para otra ocasión, sirven, sin embargo, perfectamente para explicar la postura de Mustafá Kemal. El que habla vencido con las armas a los enemigos de Turquía sabe que no puede prolongarse indefinidamente la oposición armada contra todo y contra todos y se aviene a la negociación mediante el Tratado de Lausana de 1923. La nueva Turquía no es un país imperialista y renuncia, por tanto, a todas las zonas habitadas por población no turca e integradas anteriormente en el Imperio otomano. A cambio de esta generosa renuncia, Turquía recobra la Tracia oriental y las islas de Imbros y Tenedos. Los aliados concluyen la evacuación de Constantinopla. El 29 de octubre de 1923 la nueva República tiene ya su primer Presidente, que, naturalmente, es Mustafá Kemal.

Ha llegado el momento de em-

prender la gran tarea de transformar completamente la fisonomía de un país. Todo tiene que cambiar en Turquía. Van a deterrarse el fez y los caftanes de vivos colores, las mujeres podrán aparecer en público y los hombres podrán saludarlas sin

témor a cometer una transgresión de la ley.

Pero junto a estas reformas que, aunque no lo son, pudieran parecer simplemente superficiales, está la gran obra de transformación nacional. Mustafá Kemal Atatürk (o Padre de los



El Ministro de Asuntos Exteriores en un debate en la O. N. U.

Turcos, como le designó la Asamblea en 1934), implanta un Código Civil inspirado en el suizo, un Código Penal tomado del italiano y adoptó también gran parte de las instituciones admitidas en el Código de Comercio alemán. La mujer queda ya completamente emancipada y la poligamia desaparece en 1926.

La Revolución ha triunfado. Las flechas del partido de Mustafa Kemal adornan los muros de muchos edificios. Las seis flechas sirven para simbolizar los seis principios fundamentales de la República turca: nacionalismo, populismo, democracia, estatismo, laicismo y radicalismo revolucionario.

"EL HOMBRE ENFERMO"

Los dos primeros intentos soviéticos para hallar un "balcón" en el Mediterráneo fueron realizados en España y Turquía. A un extremo y otro del viejo "Mare Nostrum" ambas naciones han sabido resistir los diferentes ataques preparados por los dirigentes comunistas para convertir a España y Turquía en dos países satélites más que agregar a la larga cuerda de naciones esclavas.

Por ese cuello de botella del Mediterráneo que forman los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo ha peleado, intrigado y traicionado la U. R. S. S. casi desde los comienzos de la Revolución roja.

Antes que ella, la Rusia zarista trató también durante siglos de poseer el control de ese paso estratégico.

En el siglo XVIII Turquía había comenzado ya a ser ese "hombre enfermo" de Europa, a quien diversos países despojarían progresivamente de su Imperio hasta la derrota de la primera guerra mundial. Entre los que con mayor fuerza procuraban la decadencia turca se contaban, naturalmente, los rusos. En 1774, Catalina la Grande logra obligar al Sultán a la firma del Tratado de Küçük Káinar-yi, que garantiza a los rusos el tráfico de buques comerciales por los Estrechos. Ya estaba dado el primer paso.

Habrán de pasar muchos años, hasta 1832, para que los rusos a los turcos una alianza defensiva den el segundo paso, ofreciendo va que necesitan en un momento particularmente grave de su Historia. Por otro tratado, el de Unklar Skelessi, se garantiza también el libre paso de los barcos de guerra del Zar. Después, los rusos han de resignarse a perder las ventajas conseguidas, Inglaterra no puede estar conforme con que las flotas rusas se aproximen a la ruta de la India, e impone el Tratado de Londres de 1841, que impide la navegación por los Estrechos a los buques de guerra de todos los países. Cuando pocos años más tarde Turquía, Inglaterra, Francia y Cerdeña emprenden una acción armada contra Rusia, el Imperio de los Zares ha de renunciar a todas sus pretensiones. El Tratado de París de 1856 establece la completa neutraliza-

ción del mar Negro. De nada servirá que en 1878 los rusos venzan en un nuevo conflicto a los turcos, una vez más los ingleses saben prohibirles el acceso a los mares cálidos.

Si no hubiera estallado la Revolución soviética, es muy posible que al final de la primera guerra mundial Rusia hubiera visto realizarse todos sus sueños de expansión a costa de Turquía. En 1915, ingleses y rusos firman el acuerdo secreto que prevé la entrega de Constantinopla, con absoluto control de los Estrechos, al Imperio de los Zares. Pero dos años después, los hombres que firmaron ese acuerdo sucumben ante los fusiles comunistas o tienen que huir rápidamente al extranjero. La Rusia que firma la paz con Alemania ya no puede tener derecho a ningún botín.

LA RUTA DE CONSTANTINOPLA

"Ninguna parte del territorio turco puede ser reclamada por nadie; vivimos con honor y estamos decididos a morir con honor." Con estas palabras respondió en 1945 Ismet İnönü a las pretensiones rusas de obtener bases militares en los Estrechos.

So pretexto de las simpatías turcas por el Eje, y a despecho de la declaración de guerra de Turquía, proclamada casi al final de la guerra, los rusos exigen la revisión del Tratado de Montreux, firmado el 20 de julio de 1936. Por aquel tratado, cuya duración legal era de diez años, se devolvía a Turquía la facultad de convertir en zona militar los Estrechos. Para los barcos mercantes se autorizó el tránsito sin limitaciones durante los tiempos de paz y a discreción de Turquía en los de guerra. Los países con puertos en el mar Negro podían hacer cruzar a sus flotas de guerra por los Estrechos, mientras que para los restantes se establecía un tope máximo de 30.000 toneladas.

Turquía, miembro de la O. T. A. N. y del Pacto de Bagdad, puede ser uno de los más fuertes baluartes en un eventual conflicto bélico. Entonces, como otras veces, los rusos marcharán por la ruta de Constantinopla para intentar llegar después al Egeo. Sus tácticas son siempre las mismas, aunque varíen los hombres y las fechas. Cuando Molotov acudió a Berlín en noviembre de 1940 pidió a Hitler, a cambio del mantenimiento de la alianza germano-rusa lo mismo que solicitaría tras la victoria de los aliados: sencillamente: bases aéreas y navales en el mar de Mármara y en cada uno de los Estrechos.

UN PUEBLO SE SACRIFICA

Desde los campos hundidos y repletos de torres petrolíferas que rodean a Bakú, junto al Caspio, hasta el más occidental oriental de los puertos del mar Negro corre un haz de tubos que transportan continuamente el

petróleo. Este oleoducto es uno de los más importantes, por el volumen del líquido trasladado, entre los diversos con que cuenta la Unión Soviética.

El tramo final del oleoducto está tendido en las tierras de la Georgia soviética, fronteriza con la Armenia turca. A la U. R. S. S. no le agrada esa vecindad. Los hombres del Kremlin saben que en caso de una agresión a Turquía, las fuerzas aéreas de la O. T. A. N. con bases en la península de Anatolia cortarían en pocos minutos el oleoducto.

Los rusos temen también una posible contraofensiva victoriosa de los turcos. Una penetración de escasos kilómetros de profundidad dejaría en manos turcas la llave del petróleo del Cáucaso. Y no es difícil que en un futuro conflicto los turcos pudieran ejecutar semejante hazaña. Los rusos, que conocen bien a estos soldados, los mejores en Corea, tienen fuertes razones para juzgar posible el fracaso de una ofensiva terrestre contra Turquía.

Por eso, y simplemente para "tranquilizarse", la U. R. S. S. ha exigido repetidas veces la entrega de la zona fronteriza comprendida entre el monte Ararat, sobre el que tocó fondo el arca, hasta el puerto de Trebisonda, en la costa turca del mar Negro. Para darse una idea del volumen de estas reiteradas peticiones baste señalar que la superficie total de la zona alcanza los 16.000 kilómetros cuadrados, y en ella se hallan comprendidas ciudades como Jorasán, Ispir, Ardahan y Artvin.

El sueño de expansión de los dirigentes soviéticos comprende la penetración de las fuerzas rojas hasta formar una amplia cuña entre las fronteras de Turquía y el Irán. Así, la U. R. S. S. tendría acceso directo a las riquezas de Mosul y dos países anticomunistas se verían privados de sus fronteras terrestres.

Cuatrocientos mil hombres bien armados y entrenados velan para que estos sueños no puedan nunca convertirse en realidad. A la menor señal de alarma serían movilizados grandes contingentes humanos, que permitirían contar con un Ejército de un millón de hombres.

Mientras otros países de Occidente regatean el número de sus soldados y los gastos bélicos más necesarios, Turquía realiza calladamente cada año el gran sacrificio de asegurar la defensa de muchos pueblos. A pesar de que su desarrollo económico dista mucho de estar alcanzado y de que faltan inversiones muy necesarias al pueblo turco, los gastos de defensa ocupan la mitad del presupuesto nacional, que se eleva a unos mil millones de dólares. Turquía, avanzada del mundo libre, tiene que hacer ese sacrificio. Sus habitantes vivirán más humildemente para que pueda quedar garantizada la seguridad de millones de ciudadanos de más alto nivel económico.

W. ALONSO

225 VOCES EN EL CONCURSO NACIONAL DE COROS DEL S. E. U.

CANCIONES UNIVERSITARIAS JUNTO A LA RIA DE BILBAO



El Coro Universitario de Barcelona saluda al público del teatro Arriaga después de una de sus actuaciones

VALENCIA, EL PRIMERO ENTRE LOS SEIS MEJORES

PUENTE de la Victoria, con barandillas de hierro verde y anchura contagiada de la Gran Vía, que conta a la ciudad por la mitad. Y aquí, junto a la ría, vena uno no sabe bien si de agua o mineral, se alza el teatro Arriaga, con solera e historia pregonada en el color pardusco de la piedra que enseña en la fachada. Por dentro todo es recio, con ese sabor claro de arquitectura antigua empeñada en poder con el tiempo. El escenario tiene una boca gigante, toda llena de luces esta tarde del viernes 10 de abril. Va a celebrarse la final del Concurso Nacional de Coros Universitarios organizado por la Delegación Provincial del S. E. U. de Vizcaya en un esfuerzo digno de todos los elogios. Quedaron finalistas para esta actuación última los coros de Granada, León, Valencia, Oviedo, Madrid y Barcelona. Y aquí están a la cita, con los méritos en un plan deporti-

vo, porque tienen conciencia de que lo importante es participar, aunque se escape el triunfo.

Han llegado con tiempo los docientos veinticinco universitarios a conquistar el escenario con sus carreras de un lado para otro, con ese nerviosismo de vísperas de examen. Hay recomendaciones en voz alta, subidas y bajadas a los vestuarios por una estrecha escalerilla de hierro, impaciencia en los directores, que en vano intentan reunir los grupos para otro ensayo más en un rincón cualquiera. Y hay en medio de todo una camaradería entre los jóvenes de todas las provincias, que se hablan y saludan como amigos de siempre, porque los une el ser universitarios españoles.

A una guapa muchacha madrileña le han traído hasta aquí un precioso ramo de flores. Abre mucho los ojos al leer la tarjeta. Recuerda un rato y luego se le escapa una sonrisa satisfecha

y grande. Entre aquella emoción no le parece indiscreta la pregunta. Un estudiante bilbaíno la conoció en Madrid y ha tenido este gesto. Bello gesto entre universitarios.

ALGARABIA DE VOCES Y COLORES

La algarabía de colores que lucen en las becas cada grupo se hace al fin geometría. Los directores reparten instrucciones en voz baja. El coro de Granada ocupa ya, alineado, el centro del escenario, listo para actuar. Y se alza el telón en mitad de un silencio que rompen los aplausos, para volver de nuevo. Atrás, sobre unas plataformas de madera, quince universitarios granadinos, vistiendo trajes negros, aguardan la señal. Y en la primera fila diecisiete muchachas enseñan su belleza, agrandada por la uniformidad de sus vestidos y el contraste de la blusa



El conjunto de Valencia, que obtuvo el primer premio

blanca sobre la falda negra y el verde de la beca, distintivo del grupo.

El Coro de Granada tiene categoría y una historia corta en el tiempo, pero ya larga en actuaciones y triunfos. Nació de unas tertulias entre universitarios, porque el sol en el Sur invita a la canción. En 1952 ya estaba organizado, bajo la dirección de Juan Luis Gámez. Después una mujer, doña Angustias Franco, lo dirigió, entregada de lleno a esta tarea. Málaga, Almería, Granada y docenas de pueblos andaluces han sido escenarios repetidas veces donde este Coro ha puesto alto el pabellón musical de la Universidad. En la Semana Cultural celebrada el año pasado en Barcelona del 14 al 19 de marzo tomaron también parte. La Ciudad Condal es testigo de la valla de esta agrupación.

Y ahora, bajo la dirección de José Antonio Menéndez, que ha dirigido con anterioridad la Coral "Santo Tomás de Aquino", de Madrid, está en el escenario del Arriaga. Su director, unos meses antes, nos ha dicho que está en período de reorganización y que los chicos no podrían actuar como otras veces porque llevan dos noches sin dormir y han hecho un viaje de ochocientos kilómetros para llegar aquí. Y eso se nota.

Por fin las voces suenan, cantando el "Gaudeamus igitur", el "Ave María", de Victoria; "Cerca de Ti, Señor", de Adams; "El Romeral", de Ramírez, las interpretan, ya dentro del Concurso, con limpieza y acierto. La obra obligada para todos los Coros es el "Coral número 73 de la Pasión, según San Mateo", de Juan Sebastián Bach. Y el coro de Granada pasa por esta prueba con toda dignidad.

BECAS COLOR NARANJA, O EL CORO DE VALENCIA.

Le toca ahora a Valencia. Componen este Coro veintiuna chicas y diecinueve chicos. Fundó esta agrupación, que tiene como distintivo beca color naranja, José Máiquez Noguera, siendo desde el principio director Jesús Ribera Faig. Su historial es magnífico. Tuvo su presentación oficial el 28 de febre-

ro de 1948 en el Paraninfo de la Universidad de Valencia. Madrid ha sido varias veces escenario de sus actuaciones. Ha alcanzado sus mayores éxitos con la presentación de la "Misa de la Coronación, en do mayor", de Mozart, en el teatro Infanta Isabel, en el teatro Principal y en el Ateneo Mercantil, de Madrid.

Con motivo de una visita a la Ciudad Eterna actuaron en la Embajada española, ante el señor Castiella. Tomó también parte en el IV Festival Cultural Internacional celebrado en Lille, dando un concierto en el Salón de Actos de las Facultades Católicas. En el décimo aniversario de su fundación le fué concedido el Victor de Plata colectivo, como premio a sus méritos, después de un concierto extraordinario en el Ateneo Mercantil. El prestigio artístico de esta agrupación se ha hecho indiscutible al intervenir constantemente en la presentación de Autos Sacramentales y obras de teatro. Entre sus últimas actuaciones importantes, su director señala el concierto que dieron en la Universidad de Valencia el 29 de noviembre, con ocasión del vigésimo quinto aniversario del Sindicato Español Universitario. El día de Santo Tomás dieron otro concierto y hace ahora quince días interpretaron en el teatro Ruzafa de la capital levantina la "Misa de la Coronación", de Mozart, con Sinfónica.

En el primer Concurso Nacional de Coros Universitarios, celebrado hace cuatro años en Barcelona, se llevó justamente primer premio. Y en esta segunda edición se lo ha vuelto a ganar.

Siendo todos sus componentes estudiantes, el director encuentra la principal dificultad en la época de exámenes, porque hay que hacer un alto en los ensayos, y eso se nota luego. Pero su entrega constante y decidida y el empeño que ponen los muchachos han hecho este milagro. La impostación de voces es perfecta. El coro de Valencia tiene categoría. Y aquí está, en el Arriaga, dispuesto a demostrarlo.

"O Magnum Misterium", de Victoria; "El tres tambors", de Lambert; "Set dow, servant", de Robert Shaw, y la obra obligada para todos son las interpretacio-

nes que este Coro ha ofrecido al público, que aplaude largamente la extraordinaria actuación.

BARCELONA, PRESENTE

También el Coro de Barcelona tiene sus laureles, ganados limpiamente. Fundado el año 1953, se presentó oficialmente en el Palacio de la Música en marzo de 1954, con una selección de canciones populares españolas y extranjeras. En este mismo año hizo su primera salida, formando parte del Programa de Fiestas del Año Santo Compostelano. La presidencia de José Longares y la dirección del maestro don Angel Colomer marcaron una nueva época en el Coro, consiguiendo el mejor de sus triunfos en marzo de 1957, al interpretar en el Palacio de la Música, con el Orfeo Laudate, la Orquesta Profesional de Cámara y destacados solistas, la composición "Santa y Salvadora Pasión", del rumano Francis Hubic.

Por todas las Universidades españolas, por los Colegios Mayores de toda la Nación, esta Masa Coral ha ido dejando la huella de su altura musical como el pregón más alto de lo que estos conjuntos pueden conseguir en orden a aumentar la inquietud y la afición por la música entre las juventudes españolas. Y sólo es una parte este aliento que prestan. Porque otra muy importante es ese resurgir del canto popular, de las canciones típicas, olvidadas ya casi y que de nuevo llegan, con su sabor antiguo, a todos los oídos. Los universitarios españoles, al formar parte de estas agrupaciones, han contribuido de una manera clara a revalorizar nuestro folklore, que es, sin lugar a dudas, el más extenso y original del mundo. Y, por si fuera poco, han sabido escoger las mejores canciones extranjeras de estos últimos tiempos, las grandes obras clásicas, por que de nada falta y esté presente todo lo mejor en estas canciones, en que ofrecen al público una pequeña parte de lo mucho que tienen preparado.

Don Angel Colomer recuerda, emocionado, docenas de actuaciones. Recientemente, en Palma de Mallorca, el Coro dio un concierto en el Círculo Artístico. Entre los proyectos inmediatos, nos dice que el próximo verano asistirán en el País de Gales al Festival Internacional de Folklore y que desean ofrecer prontamente otra audición de la "Pasión", de Hubic.

En el teatro Arriaga, de Bilbao, ante un público selecto y entendido, el coro ha demostrado una vez más que puede salir fuera representando a España para dejarla siempre en un alto lugar. En esta especie de final, final nerviosa, donde el sentido de la responsabilidad, sin querer, le ha restado a los protagonistas la serenidad de otras ocasiones menos comprometidas, los universitarios catalanes interpretaron "Thou, who art in long complaint", de Pilkington; "Moto Molondrón", de M. Soler; el "Credo" de la misa del Papa

Marcelo, de Palestrina, y el "Coro 63 de la Pasión" con un acierto que refrendó el aplauso y el fallo del Jurado al otorgarle el segundo lugar.

Bilbao era sitio único para que triunfaran los mejores. Don Angel Colomer opina que el cincuenta por ciento del éxito de un concierto depende del auditorio, de su preparación, de la costumbre que tenga de asistir a actuaciones de este tipo. Y el mismo reconoce que el auditorio esta vez no podía ser mejor. El otro cincuenta por ciento de este triunfo logrado lo reserva el director para las veintisiete chicas y los veintisiete chicos que lucían becas rojas. Para él no se reserva ni un porcentaje mínimo. Es modestia sentida de un director con gran categoría.

LOS CANTOS DE LA TIERRA

Ocupa el escenario el coro "González de Pastrana", de León. Veintisiete chicos enfundados en "smogings" impecables y dieciocho muchachas con largas faldas negras y un corpiño de nieve. El coro más antiguo. Fue fundado por Eduardo González Pastrana y tomó su nombre al fallecer éste en agosto de 1952. Se fundó a fines de 1937, representando a España, ocho meses después, en el Congreso Internacional Folklórico de Hamburgo. Sus canciones se oyeron a través de Radio Nacional y en el teatro Español y Círculo de Bellas Artes, de Madrid, en 1939. Diez años después se le concedió el Víctor de Bronce, por ser la primera agrupación de este tipo fundada dentro del S. E. U., y a su fundador y director, el Víctor de Plata, Domingo Martínez Vieito, nombrado director en octubre de 1953, amplió su repertorio, conservando el antiguo. Son brillantes sus conciertos en el Festival de la Canción, de Pontevedra; los ofrecidos en los cursos extranjeros de la Universidad y el reciente conmemorativo del XXV aniversario de la fundación del S. E. U. Entre sus últimas actuaciones, su director recuerda el concierto dado en la Casa Regional de León, en Madrid, con motivo de su inauguración, y los ofrecidos en la televisión y en el teatro de la Comedia. Para este director la principal dificultad que encuentra en su labor es la virtud principal del coro. La falta de formación profesional encierra dificultades serias para lograr un conjunto mejor, pero tiene como revés de la moneda el que los triunfos limpios le proporcionan una doble y merecida satisfacción.

"Negra sombra", de Montés; "Perdí el rosario", de González Pastrana; la "Marcha coral de las ruinas de Atenas", de Beethoven, y "Gloria al Señor, anónimo, con el "Coral" obligado, fueron las obras interpretadas con acierto extraordinario por este conjunto universitario, que tiene historia larga y categoría indiscutida. Y entre los muchos méritos que puede presentar está el de haber recogido en su re-



Los componentes del Coro Universitario de Madrid

pertorio las canciones más típicas de la Castilla labradora, los cantos de sementera, las tonadas que acompañan a la siembra por estas tierras del centro, los viejos romances nacidos a la orilla de una frontera entre cristiana y mora por la orilla del Duero. Y porque el director es gallego injertado en leonés, las canciones galaicas han encontrado sitio y una repetición en estas voces jóvenes que las traen y las llevan aireándose por cientos de escenarios españoles.

Las Tunas universitarias, formadas por miles de muchachos que hacen su vela al viento con largas capas negras y docenas de cintas en colores colgando por la espalda, mantienen el sabor de aquellas rondas estudiantiles por las estrechas calles de las ciudades viejas, Santiago, Salamanca... Pero estos coros mixtos están para guardar el mejor cancionero popular de España.

POR DETRAS DEL TELON

También Oviedo tiene su presencia. Componen este coro catorce chicos y diecisiete chicas uniformadas con faldas negras y una blusa blanquísima sobre las que han bordado tres letras verdes: S. E. U.

Unas simpáticas asturianas, componentes del grupo, nos cuentan que este coro participó en el Concurso Nacional de Orfeones Universitario, celebrado en mayo de 1955, consiguiendo el cuarto puesto en la clasificación final. Aunque tiene por norma no actuar públicamente, ha intervenido en varios festivales organizados en la provincia. Con gran trabajo y entusiasmo por parte de los pertenecientes al coro se prosiguieron los ensayos hasta el año pasado, en que, con nuevo empuje, amplió el repertorio para actuar en la Universidad Laboral de Gijón, Paraninfo de la Universidad y otros centros universitarios. Actualmente tiene un contrato para actuar en Alicante y diversos puntos de la provincia.

Es el único coro de los finalistas que está dirigido por una mujer, doña Carmen Echevarría. "La molinera", de Torner; "Cuando la periz canta", de

V. Falco, y "Popular de Torrevieja", de R. Lafuente, han sido las obras interpretadas en esta ocasión. El que en la clasificación final haya ocupado el último lugar no empaña en nada el mérito. Tenía que ser alguno. Y lo fue Oviedo porque las chicas no pudieron con los nervios y hubo una entrada en falso. Una mala pasada de la suerte, que ofreció paradójicamente la ocasión de demostrar el interés y la ambición de triunfo que estos muchachos tienen. Al bajar se el telón una linda muchacha no pudo con las lágrimas y se tapó la cara y el coraje. El mejor de los sentidos deportivos hizo allí su presencia. Y el coro entero se unió otra vez para interpretar, ya fuera de concurso, esa obra extraordinaria que es consolar al triste. En un rincón, la directora, sola, rumiaba, sin ocultar la pena, lo que creía un fracaso y que, a escondidas, fue una lección completa de camaradería universitaria que ya tendrá su premio en alguna ocasión. Porque los triunfos llegan andando este camino.

MADRID VIAJA CANTANDO

Y al final, la presencia de Madrid. Catorce universitarios y diecinueve universitarias con las becas moradas-violetas interpretando maravillosamente el "Gaudiamus Igitur", el "O Vos omnes", de Victoria; "Alalá d'ho Cebreiro", de Almandoz; "Adiós", del P. Prieto, S. J., y el "Seaskan", de Lesbordes. Una actuación largamente aplaudida de esta Coral "Santo Tomás de Aquino", nacida en las Navidades de 1943. Comenzó siendo un coro de voces blancas. Pero pronto la existencia de un coro mixto se hizo realidad en la capital de España. Dirige actualmente la Coral Luis Madrid Angulo, que la ha colocado a la altura debida en los medios universitarios. Cuenta entre sus laureles con el primer premio del Concurso Nacional de Orfeones Universitarios. Ha ofrecido su repertorio en todas las ciudades españolas y pueblos de Madrid. Contiene este repertorio canciones populares y música sacra, pero desde su fundación ha ido perfec-

clonándose en la interpretación de espirituales negros.

Su director nos dice que en lo que va de curso han dado ya más de treinta conciertos Colabora con el Teatro Popular Español en la presentación de sus obras, contándose entre sus más recientes actuaciones el concierto dado con motivo de celebrarse en la capital de España la Semana Universitaria, y el concierto de arte sacro dado en Santander esta Semana Santa, organizado por la Diputación, Marruecos y Portugal se cuentan entre los países recorridos por esta Coral en gira de conciertos, y el próximo verano saldrán a Francia y Bélgica para ofrecer en los centros universitarios de estos países pruebas de su valía reconocida.

A Madrid se han llevado el tercer premio y el aplauso del público multiplicado en una típica taberna donde espontáneamente interpretaron unas canciones vascas. Luis Madrid asegura que fue de una emoción extraordinaria. No quisieron cobrarles lo que allí habían tomado, y hubo hombre que lloraron de alegría al ver que unos muchachos madrileños sabían canciones viejas de su tierra.

Valencia, Barcelona, Madrid, León, Granada, Oviedo. Esta ha sido la clasificación final de este Concurso Nacional de Coros, establecida por un Jurado donde tenían su voto don José María Olazola, canónigo prefecto de música de la catedral de Bilbao; don Luis Fernández, director de la Banda Municipal de Portugal; don Víctor Zubizarreta, director del Conservatorio; don Rafael Frühberck, director de la Orquesta Sinfónica de la capital de Vizcaya, y don Modesto Arana, académico de la Real Academia de Bellas Artes y ex director de la Coral de Bilbao. Una clasificación establecida por unanimidad.

El domingo día 12, y en el mismo teatro, los coros de Valencia, Barcelona y Madrid ofrecieron a Bilbao un concierto coronado por una actuación conjunta de las tres agrupaciones, que, bajo la dirección de don Jesús Ribera, interpretaron maravillosamente la "Coral 63 de la Pasión de San Mateo".

El día anterior los coros de León y Madrid actuaron en el salón de actos de la Santa Casa de Misericordia, en otro gesto digno de todos los aplausos, ofreciendo a los cientos de muchachos acogidos en esta benéfica institución la posibilidad de pasar una tarde agradable.

Los coros universitarios de seis provincias españolas han traído a Bilbao la mejor muestra de la inquietud musical que allentan nuestras mejores juventudes. Y el S. E. U. de Vizcaya, al recibir el encargo de la Delegación Nacional para organizar este Concurso, se ha volcado de lleno, haciendo posible el éxito rotundo de esta competición universitaria que abre la puerta a grandes esperanzas.

Carlos PRIETO

(Fotos Cecilio.)

LOS HILOS DE LA CONJURA

JAN Masaryk, ministro checo de Asuntos Exteriores y jefe de la Delegación de su país en la Conferencia de San Francisco y en la Asamblea General de la O. N. U., se suicidó un día del mes de marzo de 1948. El comunicado oficial afirmaba que la muerte había sido producida voluntariamente al precipitarse Masaryk desde una ventana del propio Ministerio. Años más tarde llegaría al mundo occidental otra versión, en la que se explicarian que las marcas sobre los tobillos y las muñecas del cadáver habían sido producidas por cordeles. Con la muerte de Masaryk, hijo de uno de los fundadores de la República checoslovaca, concluyó la oposición política que podían hallar todavía los comunistas y se emprendió, ya sin rebozos, la sovietaización de Checoslovaquia. En esas fechas, Nicolai Belou, un personaje insignificante, estaba en Praga.

Al mes siguiente se convocó en Bogotá la novena Conferencia Panamericana. Los delegados de casi todos los países del hemisferio occidental, incluyendo a los Estados Unidos llegan a la capital de Colombia, donde repentinamente es asesinado Jorge Eliecer Gaitán, jefe del partido liberal y uno de los líderes más izquierdistas de Colombia.

Cuando Gaitán lucha todavía entre la vida y la muerte, cuando se puede esperar aún una recuperación del herido, estalla el «bogatazo», una revolución sangrienta que ha dejado su nombre para toda América.

El «bogatazo» fue una larga serie de desórdenes, incendios, saqueos, asesinatos junto con otros actos menos espectaculares pero que revelaban claramente la existencia de un plan preconcebido. La primera orden que recibieron las turbas en la calle fue la de asaltar las emisoras, desde donde después de conquistadas se trató de propagar el movimiento revolucionario, acusando al Gobierno de complicidad en la muerte de Gaitán.

Solamente a los comunistas podía beneficiar este asesinato. Ello fueron, en la sombra, sus directos instigadores. Los restantes grupos políticos que se unieron a los comunistas tras la muerte del líder izquierdista no hicieron más que secundar, sin saberlo, las órdenes dictadas en Moscú. Inmediatamente después del asesinato de Gaitán, Vicente Lombardo Toldano enviaba a los jefes comunistas colombianos un telegrama, en el que hacía naturalmente alusión a los in-

evitables tópicos sobre el imperialismo económico y político, a la par que aprobaba la revuelta contra el Gobierno. Vicente Lombardo Toldano, que era entonces la máxima autoridad del comunismo americano, cumplía así las consignas de oponerse a todo movimiento panamericano que fuera impulsado o desarrollado por los Estados Unidos. En aquellos días también estaba en Bogotá Nicolai Belou.

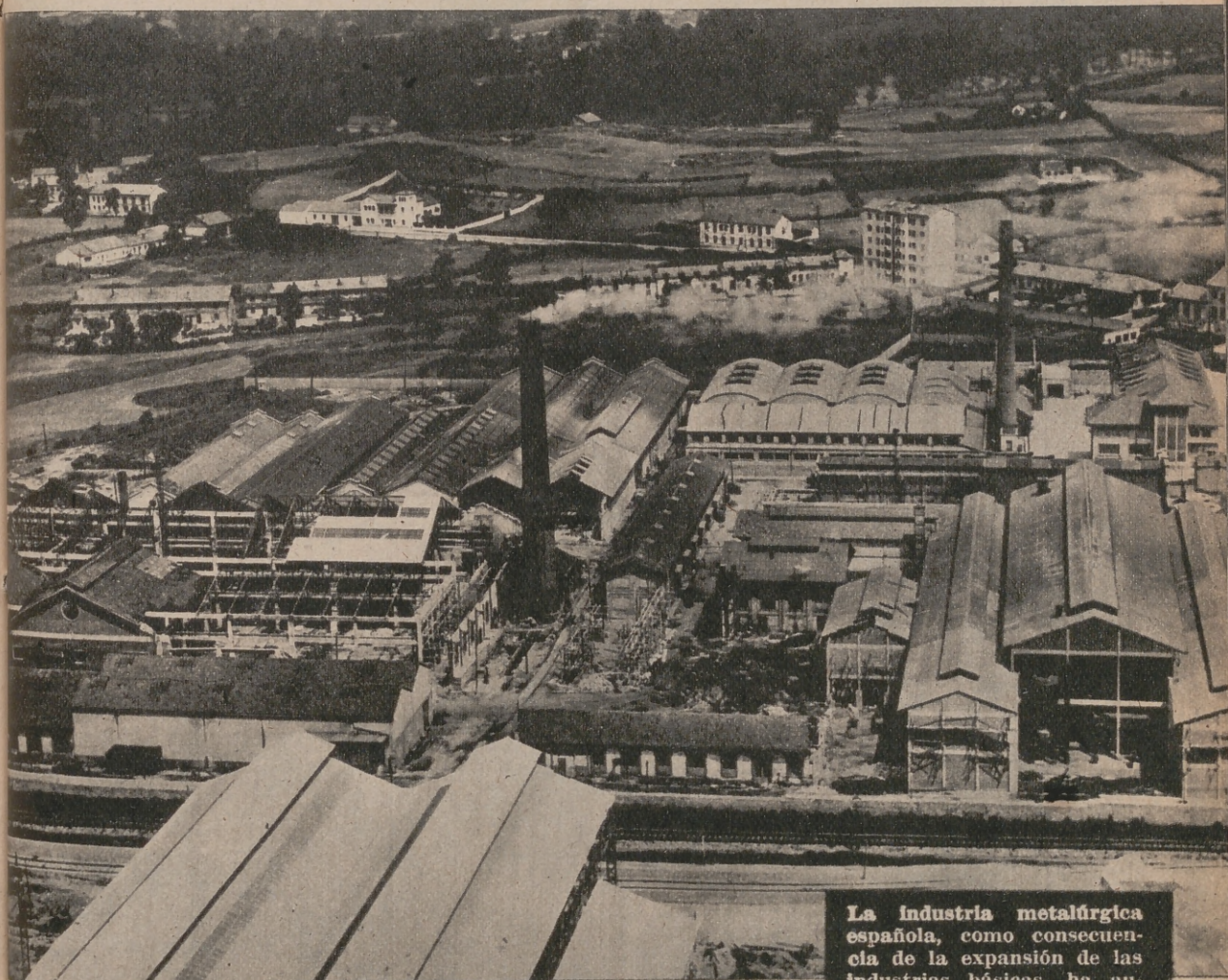
Ahora, Nicolai Belou, ministro consejero de la Embajada soviética en Buenos Aires, ha hecho sus maletas y ha emprendido el viaje rumbo a Moscú. Tras él marcharán otros cuatro funcionarios de la Embajada. Ninguno se dirige a disfrutar unas vacaciones, sino a la tarea mucho más amarga, sobre todo en la U. R. S. S., de rendir cuentas. El Kremlin no perdona los errores y esos cinco hombres han sido designados «personas no gratas» por el Gobierno argentino después de que se descubrió su directa participación en los movimientos de subversión violenta registrados recientemente en las calles de Buenos Aires.

De acuerdo con las normas diplomáticas, los cuatro compañeros de Belou disponen de quince días para abandonar la Argentina, ya que no se les ha hecho conminación oficial. Belou sólo recibió un plazo de cuarenta y ocho horas. Había sido visto en distintos lugares donde tuvieron lugar choques entre la Policía y los manifestantes y se había probado también sus relaciones con los «profesores» de la Escuela de terrorismo, descubierta el pasado año cerca de Buenos Aires. Ahora, entre los 160 detenidos, figuran muchos de los alumnos de este centro, que formaban la llamada «Brigada de destrucción», gentes especializadas en el manejo de armas o de explosivos, en el incendio de vehículos o el corte de cables, argentinos, chilenos, paraguayos, bolivianos y de otras nacionalidades.

Para el embajador soviético y el rumano quizá esté reservada una orden de expulsión análoga, puesto que también estaban incluidos en la amplia maniobra subversiva que ha sido descubierta por la Policía. Las Embajadas comunistas han servido una vez más de centro de agitación. Como de costumbre, todos los hilos de una conjura empujaron y acabaron en una sede diplomática soviética acreditada cerca de un Gobierno al que se proyecta derribar.

PRODUCCIONES BASICAS

1957 - 1958 BALANCE POSITIVO EN TODAS LAS RAMAS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA



La industria metalúrgica española, como consecuencia de la expansión de las industrias básicas, ha aumentado notablemente los totales de su producción

EN toda teoría de estructura económica, las industrias básicas o industrias de cabecera son aquellas que generan, protegen y son exponente del proceso industrial de una nación. En las economías clásicas se consideraban solamente tres: siderurgia, petróleo y caucho.

Hoy esta clasificación ha variado y como industrias de cabecera o industrias básicas de una nación entran, de un modo general, las siderurgia, el petróleo—no solamente los yacimientos naturales, sino las instalaciones de refino—, la electricidad, la industria química—sobre todo ácido sulfúrico, abonos y productos sódicos—, el cemento, el carbón y por lo que representa de índice de elevación del nivel de vida, la industria de fabricación de vehículos, automóviles y maquinaria agrícola.

Cuando estos sectores se encuentran en expansión o desarrollo, es que dicha nación, y en concreto su economía, se encuentra en una clara fase de mejora, de estabilidad y de seguridad económica.

Examinemos, apartado por apartado, el proceso de estas ramas fabriles, acaecido en España, especialmente en lo que se refiere al año último.

UNA ELECTRICIDAD CINCO VECES MAYOR

Más de una vez hemos hablado, desde estas mismas páginas de EL ESPAÑOL, de los planes de electrificación de España. Planes llevados a cabo en un perfecto sincronismo con las demás industrias que encuentran la fuerza que las mueve en las grandes centrales hidráulicas de

ple de presa, en las potentes turbinas en los gigantes transformadores, en las modernísimas centrales térmicas.

En el año 1958, la industria eléctrica española ha producido 16,300 millones de kilowattios hora, de los cuales 11,400 millones corresponden a la hidroeléctrica y el resto a la termoelectrónica.

Por de pronto, esta producción resulta en conjunto cinco veces mayor que la del año 1935. Y si la comparación se hace con la correspondiente al año 1957, el índice de progreso obtenido es aproximadamente igual al 10 por 100, porcentaje este último que confirma la tendencia prevista para el desarrollo de la deman-

da española de energía eléctrica. Las anteriores cifras son el resultado de la puesta en marcha de nuevas instalaciones y de nuevos medios económicos y técnicos, que han entrado en funcionamiento como resultado de los planes programados y realizados.

Las siguientes cifras dan, para 1958, los incrementos reales de la potencia instalada, es decir, los aumentos de potencia. Así, en 1 de enero de 1958 la potencia instalada en la industria hidroeléctrica sumaba 3.875.757 kilowatios y la termoeléctrica, 1.610.230 kilowatios, lo que hacía un total de 5.485.987 kilowatios. En 31 de diciembre del mismo año, es decir, a un plazo anual, estas cifras eran las siguientes: potencia instalada en lo que se refiere a industria hidroeléctrica, 4.198.125 kilowatios; potencia instalada de termoeléctrica, 1.864.710 kilowatios, total: total: 6.062.843 kilowatios.

Como puede verse, en conjunto, el aumento ha sido considerable y de gran significación. Examinando particularmente las cifras, se observa que ha correspondido a la potencia térmica un aumento relativo más fuerte que a la hidráulica, siendo fácil comprobar que hoy una y otra

se encuentran en la proporción del 31 por 100 y del 69 por 100, respectivamente. Sin embargo, es probable que en años sucesivos el nivel porcentual de la potencia térmica tienda a disminuir ligeramente alcanzando en 1962 un valor aproximado de 27 por 100 contra el 73 por 100 de la hidráulica.

La utilización que en esos años se haga de las fuentes de energía dependerá, como es lógico, de las condiciones pluviométricas.

De todas formas, si los programas de nuevas centrales en vías de ejecución o en proyecto se llevan a cabo dentro de las etapas previstas nuestras necesidades de energía eléctrica durante los próximos años deben quedar suficientemente cubiertas, y nuestra industria eléctrica habrá alcanzado plenitud total, frente a toda demanda, lo que supondrá para la economía española la cobertura de todo riesgo en este concreto sector.

HACE MUCHO QUE SE DEJO ATRAS EL MILLON DE TONELADAS DE ACERO

La industria siderúrgica es, de siempre y mucho más de ahora,

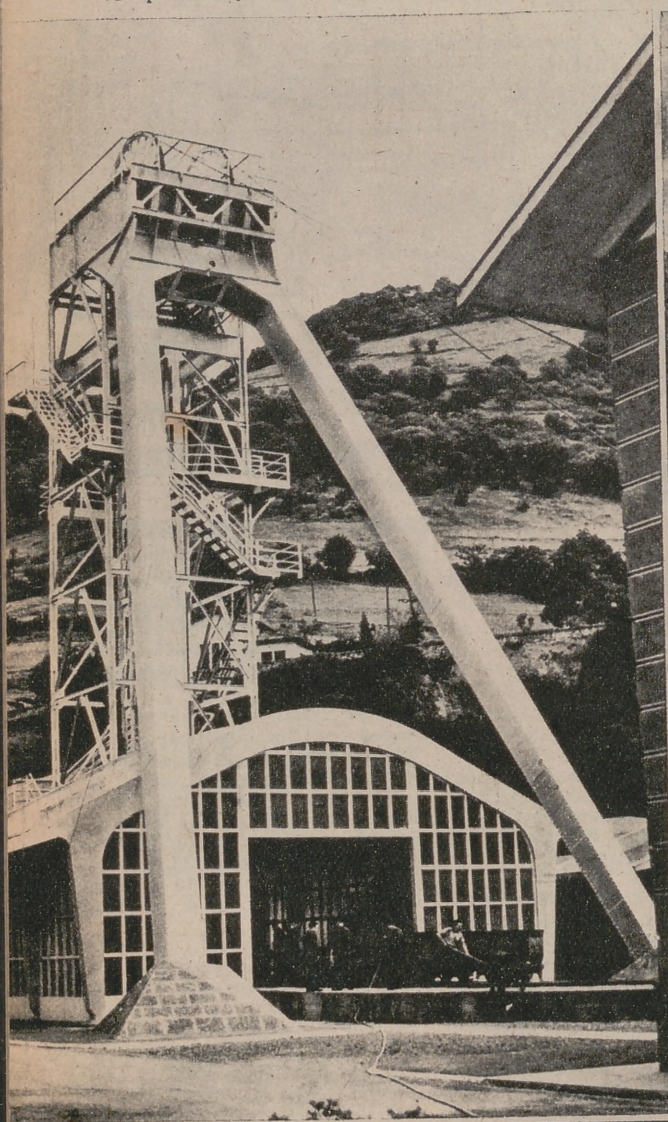
una de las básicas y principales para la expansión económica de una nación.

Por ello, en la programación económica española, se ha dedicado atención preferente a esta rama industrial. Y los resultados son patentes y en alto grado satisfactorios.

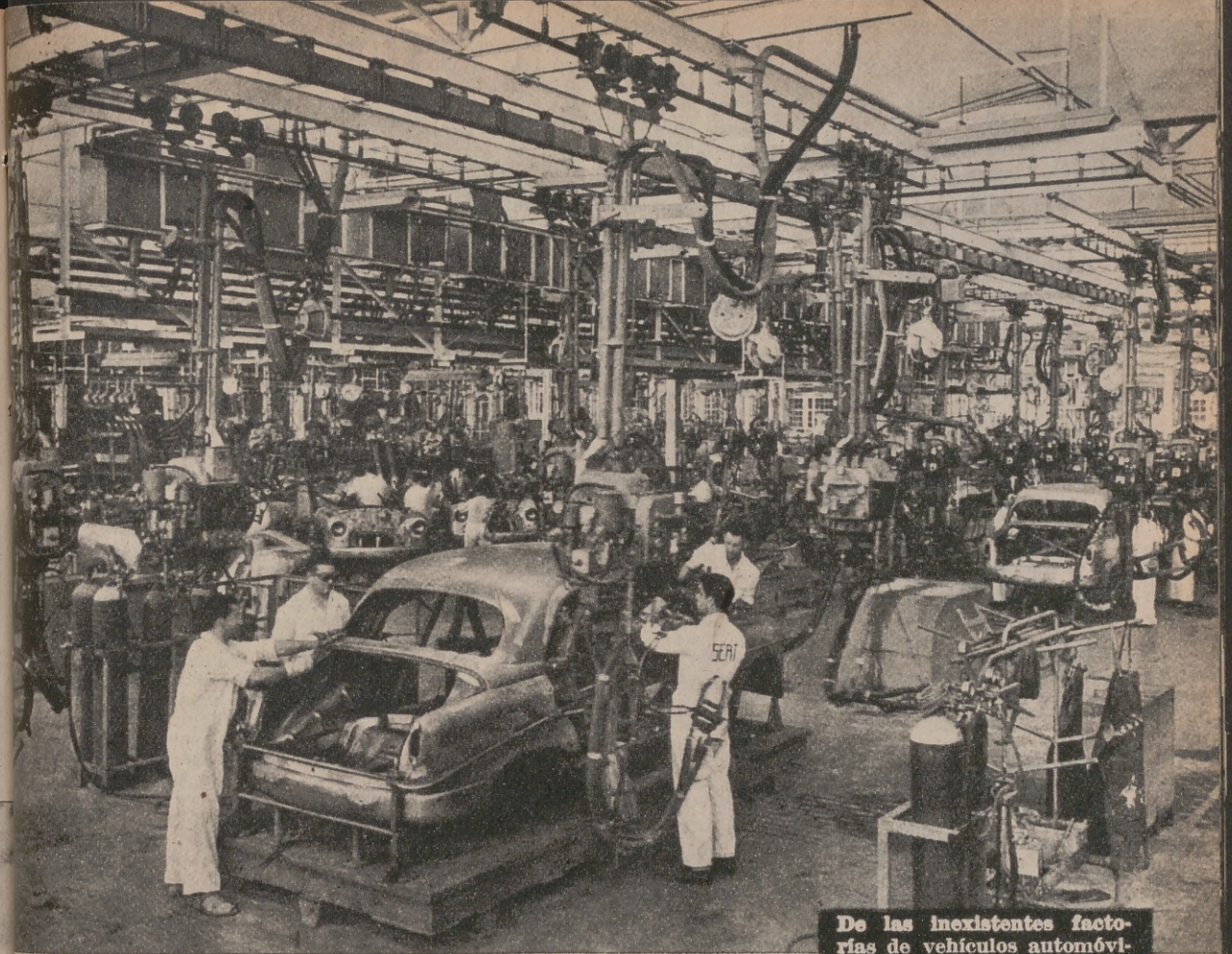
En el año 1929 se produjeron en España un millón de toneladas de acero. Años más tarde se consideró esta cifra como muy difícil de ser superada y aún de ser sostenida. Por sí ella fuera poco, España tropezó después de 1940 con todas las dificultades de la guerra mundial, concretamente, para el rápido desarrollo de los planes de expansión siderúrgica. Vencido dicho periodo, la producción siderúrgica española de nuestros días ha rebasado ampliamente dicha cifra y, además, se encuentra en franco periodo de ascenso.

Desde 1954, la cifra de producción de lingote de acero en España rebasó aquel millón de toneladas que había decrecido hasta llegar a producirse en 1935 nada más que 650.000 toneladas de acero.

Hoy el arrabio salido de nuestras factorías siderúrgicas suma 1.290.000 toneladas métricas y el



La industria minera ha modernizado notablemente sus instalaciones



De las inexistentes factorías de vehículos automóviles en 1936 se ha pasado en la actualidad a una producción de 50.000 unidades anuales

lingote de acero 1.520.000 toneladas.

Los incrementos de producción registrados el pasado año con respecto al anterior fueron de un 34 por 100 para el lingote de hierro y de un 15 por 100 para el lingote de acero. La puesta en marcha en Avilés del primer horno alto de la Empresa Nacional Siderúrgica en septiembre de 1957, y las ampliaciones y modernizaciones llevadas a cabo por otras empresas han permitido alcanzar dichas cifras.

Comienzan así a confirmarse las previsiones establecidas en el Plan Siderúrgico Nacional. En noviembre de 1958 entró en servicio el segundo horno alto de Avilés. Y desde el verano pasado funciona parcialmente la acería instalada en la misma Empresa del I. N. I.

Por todo ello se calcula que la Empresa Nacional Siderúrgica obtendrá este año de 350.000 a 400.000 toneladas métricas de acero y que la industria privada aumentará también su actividad fabril, en cuyas condiciones la producción futura que se logrará en 1959 será aproximadamente de 1.900.000 toneladas de arrabio y 2.000.000 de toneladas de acero.

Esta expansión de la industria española siderúrgica permitirá romper de una vez para siempre el atenuamiento que en periodos anteriores ha pesado sobre la economía española.

La producción de carbón, dentro de las fuentes originarias de energía constituye una produc-

ción básica para el amplio conjunto de la industria y de la economía de una nación.

Igual que en los dos capítulos anteriores, el Estado español ha dedicado plena atención a la programación de la expansión de la industria minera en todos sus aspectos y singularmente a la del carbón.

La producción total de hulla, antracita y lignito hace ocho años era de 12,3 millones de toneladas y el año pasado ha totalizado la cifra de 17,2 millones. En cuanto a la hulla en particular, que es el capítulo, dentro de la industria carbonífera, de mayor importancia, de los 9,5 millones de toneladas de 1950 se ha pasado ahora a la cifra de 11,3 millones.

El aumento conseguido en la industria del carbón se debe a la modernización y mecanización de los trabajos mineros, hasta tal punto de que siendo la potencia instalada en las minas de hulla de algo más de 10.000 caballos en 1940, ha pasado a 45.000 caballos en la actualidad, encontrándose hoy nuestras minas en plena fase de aumento de productividad.

Por otra parte, si admitimos como equivalencia entre la hulla y la electricidad la de 500 kilogramos de hulla igual a 1.000 kilovatios-hora, se llega a la conclusión de que la producción nacional de carbón equivale de manera sensible a algo más del doble de la producción de energía eléctrica.

Como puede verse, la demanda

de carbón es uno de los pilares sobre los que se asienta la actividad de un grandísimo campo fabril. De los 12,3 millones de toneladas de hace nueve años a estos 17,2 millones hay, entre ellos, la historia de una tenacidad, de un esfuerzo, de un programa y de una cierta concreta expansión y desarrollo.

PARA LA CONSTRUCCIÓN, 4,8 MILLONES DE TONELADAS DE CEMENTO

La industria de la construcción tiene sus dos grandes fundamentos en el acero y en el cemento. Vimos anteriormente el notable incremento del primero. Examinemos ahora las cifras de producción del segundo.

Uno de los capítulos más intensos de la reconstrucción económica de España es, sin duda, el de la construcción de grandes obras públicas, de pantanos, de regadíos, de colonización y también de viviendas.

Ya en el año 1952, la programación y ordenación de nuestra industria cementera hizo que mientras que en 1935 la producción de cemento alcanzaba 1,2 millones de toneladas, en 1952 sumaba 2,5 millones, lo que significa un incremento del doble, en números redondos.

La continua demanda de cemento, consecuencia prevista co-



INGLES

un alumno escribe:

"...maravilloso; la última palabra de la técnica. Se ha tenido en cuenta hasta el más ligero detalle."

D. Roig · POBLA CLARAMUNT (Barcelona)

CCC ofrece por millares opiniones parecidas.



APARTADO 108 · SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 · BARCELONA: Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Otros cursos CCC por correspondencia:

FRANCES · ALEMAN · ENGLISH (SUPERIOR) · FRANCAIS (SUPERIOR) · LATIN · SOLFEO · ACORDEON · DIBUJO · RA-DIOTECNIA · JUDO · MECANOGRAFIA · TAQUIGRAFIA · SECRETARIADO · REDACCION COMERCIAL · CORRESPONSAL · CONTABILIDAD · CONTABLE ADMINISTRADOR · CALCULO MERCANTIL · TRIBUTACION · CULTURA GENERAL · ORTOGRAFIA · PARA LA MUJER, CORTE Y CONFECCION

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíenme información GRATIS sobre el curso o cursos de

NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

PROVINCIA

REMITASE A CCC
APARTADO, 108-I-156-
SAN SEBASTIAN

mio resultado de los planes programados, ha motivado la puesta en marcha, con arreglo a los oportunos concursos y planes especiales, de numerosas e importantes fábricas de cemento, concretamente, en estos años últimos, en aquellas zonas como Andalucía, Extremadura y Galicia, tradicionalmente deficitarias.

El pasado año 1958, de acuerdo con dichos planes, se fabricaron 4,8 millones de toneladas, con un aumento superior al 7 por 100 sobre la producción realizada en 1957, habiendo, por otro lado, desaparecido prácticamente, en casi todas las regiones españolas, las dificultades que entorpecían el abastecimiento normal del mercado, tanto en lo que se refiere a precios como a distribución.

Continuando con este ritmo de alza productora en la industria del cemento, para el presente año se estima que el incremento de producción será del orden de 400.000 toneladas métricas, con lo que se superarán los cinco millones de toneladas. Esto significa que en el último año se ha conseguido doblar la producción de hace siete.

Por otra parte, las fábricas en construcción y las ampliaciones que actualmente se efectúan en algunas de las existentes permiten asegurar que antes de 1962 se habrán rebasado los siete millones de toneladas.

PLOMO, ALUMINIO CINC

El capítulo de primeras materias, tales como plomo, aluminio y cinc, indispensables para la normal expansión de las industrias que de ellas se abastecen, ha tenido igualmente un notable proceso de incremento en 1958.

Por lo que se refiere al plomo, España ha sido uno de los países del mundo mejor dotados en criaderos de este mineral. El período de 1930 a 1934 significó una disminución importantísima de la producción de esta sustancia, hasta el punto de descender de las 150.000 toneladas de principios de siglo a 63.000 en 1934, y a 33.000 en 1941, cifra ésta última consecuencia de las destrucciones de la guerra y de la política negativa de los años anteriores a 1936.

Desde el primer momento, el Estado español trazó unos programas para la minería y beneficiado del plomo, teniendo en cuenta el influjo que sobre ella ejerce la coyuntura económica internacional. Así, el pasado año la cantidad de plomo contenido en los minerales extraídos fué de 70.240 toneladas y la producción de plomo en barras de 68.700, frente a 61.400 obtenidas en 1957. Se ha registrado, por tanto, un aumento del 12 por 100, aproximadamente.

A fines de 1958 el mineral almacenado en algunas fundiciones era bastante superior al normal, circunstancia que permite prever para el año en curso una producción de plomo en barras superior a las 72.000 toneladas, con un excedente para la exportación de más de 32.000.

Respecto al aluminio, el panorama es igualmente positivo. En

el año 1958 se produjeron unas 16.000 toneladas de aluminio, cifra superior en más de 1.000 toneladas de la de 1957 y veinte veces mayor con respecto a la de 1949.

En el caso del aluminio, la producción que puede alcanzarse en 1959 llegará a las 23.000 toneladas, con un aumento del 44 por 100 sobre la de 1958. Y dentro de un par de años, las instalaciones, actualmente en muy adelantado proceso, nos depararán la cifra de 50.000 toneladas anuales de aluminio.

El tradicional problema del cinc español de ser exportadores de mineral e importadores de cinc metálico está hoy en vías de absoluta solución.

La producción minera española de concentrados de bienda en 1958 fue de 150.000 toneladas, con excedentes para la exportación de cantidades equivalentes a unos tres millones de dólares.

En cuanto a la producción metalúrgica del cinc, la cifra alcanzada en 1956 fué de 24.700 toneladas, con un aumento del 13 por 100 sobre la alcanzada en 1957. Con las nuevas instalaciones que entrarán en funcionamiento el próximo año, la producción española de cinc se elevará a 58.000 toneladas y se dispondrá de un excedente exportable de más de tres millones de dólares, manteniéndose las cifras de exportación anteriores en cuanto a minerales, pero con la ventaja de tener un mercado interior bien abastecido.

GRAN EXPANSION DE LA INDUSTRIA QUIMICA

Una de las ramas de la industria española en más auge es la química.

Por ejemplo, el ácido sulfúrico, uno de los productos que refleja de un modo más fehaciente la industrialización de un país, ha totalizado en 1958 la cantidad de un millón de toneladas, cifra doblada frente a las 450.000 de hace nueve años. Por otra parte, las nuevas factorías próximas a inaugurarse permitirán duplicar otra vez esta cifra última, lo que dará como resultado el total abastecimiento del mercado nacional y realizar exportaciones beneficiosas para nuestra balanza de pagos.

En el año pasado, y refiriéndonos a la sosa cáustica, se produjeron en España 150.000 toneladas, meta próxima para el equilibrio entre la producción y el consumo, estando incluso en favorables perspectivas para llevarse a cabo exportaciones, según lo permita la coyuntura internacional. Incrementos importantísimos también han tenido lugar en la producción de abonos nacionales.

Por lo que respecta a la fabricación de papel, la expansión de la producción nacional de pastas papeleras comienza en el año 1940, alcanzándose ya en 1960 una cifra superior al doble de la media anual correspondiente al período 1933-1935. La producción en 1958 fué de 252.000 toneladas

tr. C. tor 1957.

Se calcula que el pasado año la producción española de papel y cartones sobrepasó las 300.000 toneladas, estimándose además que el valor de las importaciones sustituidas por la fabricación nacional se acercó a los 25 millones de dólares.

NUEVOS PRODUCTOS EN LA RAMA TEXTIL

En cuanto a la industria textil, por lo que respecta a la fabricación de celulosa, se ha pasado en menos de diez años, fecha en que se inició la fabricación en España, de 10.300 toneladas en 1951 a 55.165 toneladas en el pasado año.

Finalmente, la producción de rayón ha pasado de 9.900 toneladas en 1950 a 16.200 en 1958, y la de viscosilla, en el mismo período, de 14.800 a 32.700 toneladas.

Baste decir, para comprobar la importancia de estas dos últimas cifras, que si nuestras producciones actuales de rayón y viscosilla tuvieran que importarse, el gasto anual de divisas equivaldría a unos 35 millones de dólares, cifra que se convierte en unos 45 millones de dólares si se computan las divisas economizadas en las compras de otras fibras—algodón y lana—, sustituidas por la viscosilla.

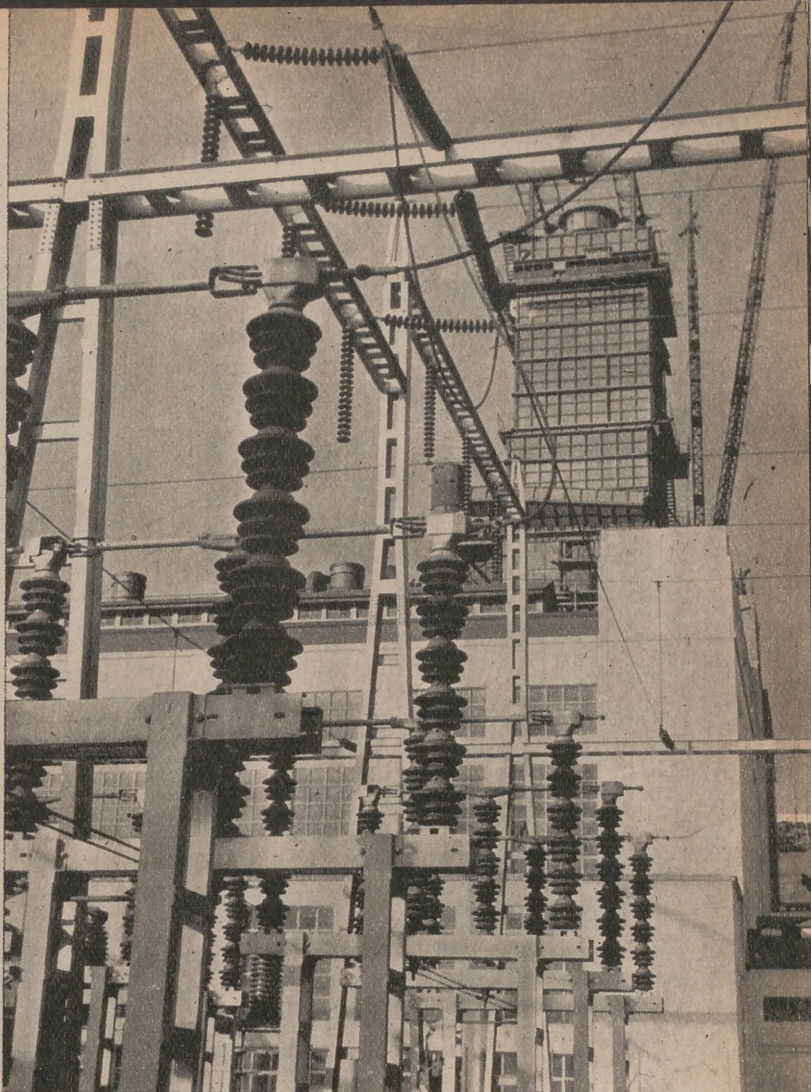
REFINO DE PETROLEO, AUTOMOVILES Y MAQUINARIA AGRICOLA

Paralelamente al funcionamiento de las modernísimas instalaciones españolas de refino de petróleo, se ha incrementado la producción española de vehículos automóviles y maquinaria agrícola. La construcción de equipos de transporte tiene su fundamento y su base en la industria siderúrgica y en las posibilidades de abastecimientos petrolíferos. Y esto, como hemos visto, se encuentra en España en pleno período de desarrollo.

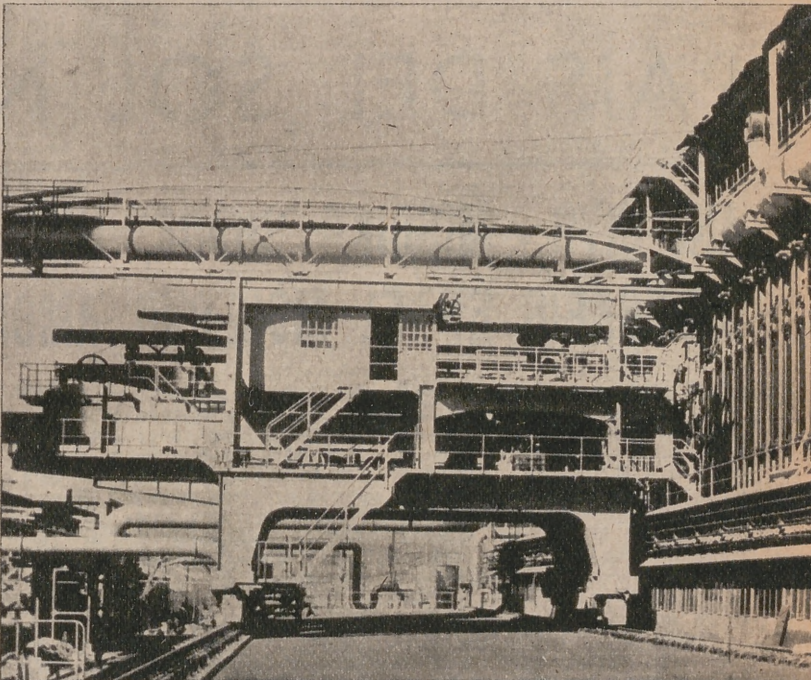
De aquellas inexistentes facturas automovilísticas de los años anteriores a 1936 tenemos hoy que, aun no estando totalmente satisfecha la demanda, las nuevas factorías españolas fabricaron el pasado año 1958 la cifra de 31.500 automóviles de turismo, 8.900 camiones y furgonetas, 148.000 motocicletas y motocicletas, 194.000 bicicletas y 1.380 tractores.

En los años 1953-1954, en que se inició en España la fabricación de automóviles, se importaban del extranjero unos 8.000 vehículos por año. En los cinco años transcurridos de 1954 a 1958 se han producido en S. E. A. T. y F. A. S. A. más de 83.000 unidades, o sea, cerca del doble de lo que como promedio se importaba. No es necesario recalcar el ahorro en divisas que tales cifras suponen.

En cuanto a los camiones y las motocicletas, las deducciones son parecidas. Para 1959 se espera producir en España 3.700 camiones, y frente a las 1.300 motocicletas de 1948 España hoy llega a las 150.000 por año, exportando incluso unidades a países tan lejanos como el Japón.



La producción de energía eléctrica es cinco veces mayor a la de 1936



La Siderúrgica de Avilés ha permitido alcanzar cifras muy próximas a los 2.000.000 de toneladas de acero en el total de España



Aki-Hito y Mishiko Shoda, vestidos con los tradicionales trajes de ceremonia milenarios, fotografiados momentos antes de su enlace matrimonial

CORTEJO NUPCIAL EN EL PAIS DEL SOL NACIENTE

AKI HITO - MISHIKO SHODA, UNA BODA DE RITO MILENARIO EN EL MODERNO AMBIENTE DEL JAPON

LOS cerezos, esos árboles delicados con flores como burbujas, se estremecieron de alegría cuando la señorita Mishiko dijo "sí". El "sí", en realidad, lo dió la señorita Mishiko Shoda hace ya algunos meses, digamos un año, al Mensajero Especial Imperial, que acudió a preguntarle, en nombre del Emperador, del gran "Tenno" Hijo del Cielo, si aceptaba por esposo a su heredero el Príncipe Aki-Hito.

En otro tiempo lejano y lento, la historia hubiera empezado aquí para un heredero del Trono de los Dragones, Con el "sí", el Príncipe hubiera dado un paso hacia lo desconocido. Hasta este momento en que la tradición se rompe bruscamente. Seis años

de noviazgo oficial han precedido las bodas de todo Emperador o futuro Emperador del Japón. Seis años de relaciones, durante los cuales los novios sólo podían verse una vez cada 365 días; en total, seis veces antes de que la boda tuviera lugar. El "sí" de la novia era el paso hacia lo desconocido.

Y esta vez la tradición se ha roto. Los novios ya se conocen. El real heredero, el Príncipe Aki-Hito había escogido a su novia. Había jugado y charlado con la señorita Shoda antes de decidir que quería hacerla su esposa.

Y he aquí que por medio de este Príncipe, el viejo y exótico Japón, el país de las legendarias tradiciones, el de la terrible mu-

ralla y el silencio dulce, se abre al nuevo tiempo como una roja granada herida por el sol.

Los siglos tienden cables potentísimos hasta el actual Emperador Hiro-Hito, 24 "Tenno" del Japón, descendiente directo de la Diosa del Sol "Omikami". Y también hasta su hijo Aki-Hito, carne del sol, "Hombre de la Luz". Sin embargo, este joven de veinticuatro años, con las espaldas cargadas de tradiciones y los ojos del vasto Imperio sobre él, rompiendo con todos los moldes, ha escogido para esposa a una simple súbdita que nada tenía de noble, una simple burguesa ignorante de todos los secretos y etiquetas palaciegas, en las que ha tenido que ser apre-



Mishiko Shoda sale de su casa para convertirse en la Princesa heredera

suradamente instruída. Y la ha escogido por amor para un puesto para el que antiguamente, hasta la generación de sus padres había que "nacer" y ser preparada desde niña.

Gestos distinguidos, voz, recitados, canciones, vestidos y etiquetas de Emperatriz, todo tenía que aprenderse cuidadosamente.

CON QUIMONO MODERNO

Mishico significa "Belleza e Inteligencia" Quizás ahí esté la clave de todo. Sin embargo, los propósitos de Mishico y Aki-Hito tuvieron sus dificultades. Detrás de todo anduvo la soberbia figura de la señora Shoda, la madre de Mishico, mujer moderna, callada, enucada y exquisita, que ha ayudado a los novios y limado aristas en la complicada contienda.

Sobre la señora Shoda se podría escribir todo un tratado. En realidad representa la mujer fuerte de toda historia valerosa, y esta mujer aparece en cualquier continente. En Japón como en España la mujer más callada y dulce puede manejar a su antojo los más complicados asuntos.

Pero, al fin, el pasado día 14 de enero, el Mensajero Imperial, un especial mensajero con el atuendo que prescribe el ceremonial de la Corte japonesa, llegaba a la residencia de los señores Shoda para preguntar de nuevo

a Mishico si quería casarse con el heredero del Japón y señalar la fecha de la boda.

Mishico vestía en esa ocasión un delicioso quimono moderno. Con reverencia escuchó al mensajero. Mishico no poseía entonces los pesados y complicados quimonos tradicionales, muy diferentes de los usados en la actualidad en el Japón y cuyo uso está limitado a la Corte.

Pero el Mensajero habló. Ya hacía un año que Mishico había aceptado oficialmente el compromiso, y la visita no era inesperada.

La fecha de la boda quedó fijada: el 10 de abril.

CON PRENDAS DE HACE DIECISIETE SIGLOS

Preparar la boda del Príncipe heredero del Japón ha supuesto una complicada tarea para el que podríamos llamar ministerio de Protocolo, especie de Oficina o Agencia Cortesana, cuyo edificio se encuentra dentro de los fosos que rodean las numerosas dependencias del Palacio Imperial, en el que los ojos de la mayoría de los japoneses ni siquiera han podido nunca fijarse. Es verdad que Hiro-Hito ha convertido el jardín suyo propio en público, pero el dicho jardín, hoy una de las avenidas más bellas de Tokio, se encuentra fuera de los fosos que acotan y cierran los edificios imperiales.

Dentro de estos fosos, en los intrincados parajes de la Corte

del Hijo del Sol habría de tener lugar la complicada ceremonia obra de arte y de la etiqueta cortesana. En el Palacio propiamente dicho tendrían lugar las primeras fases de la boda. Lo más brillante de la ceremonia se reservaría para el Kashiko-Dócoro, destruido durante la guerra en parte y luego reconstruido.

El Kashiko-Dócoro es el santuario real.

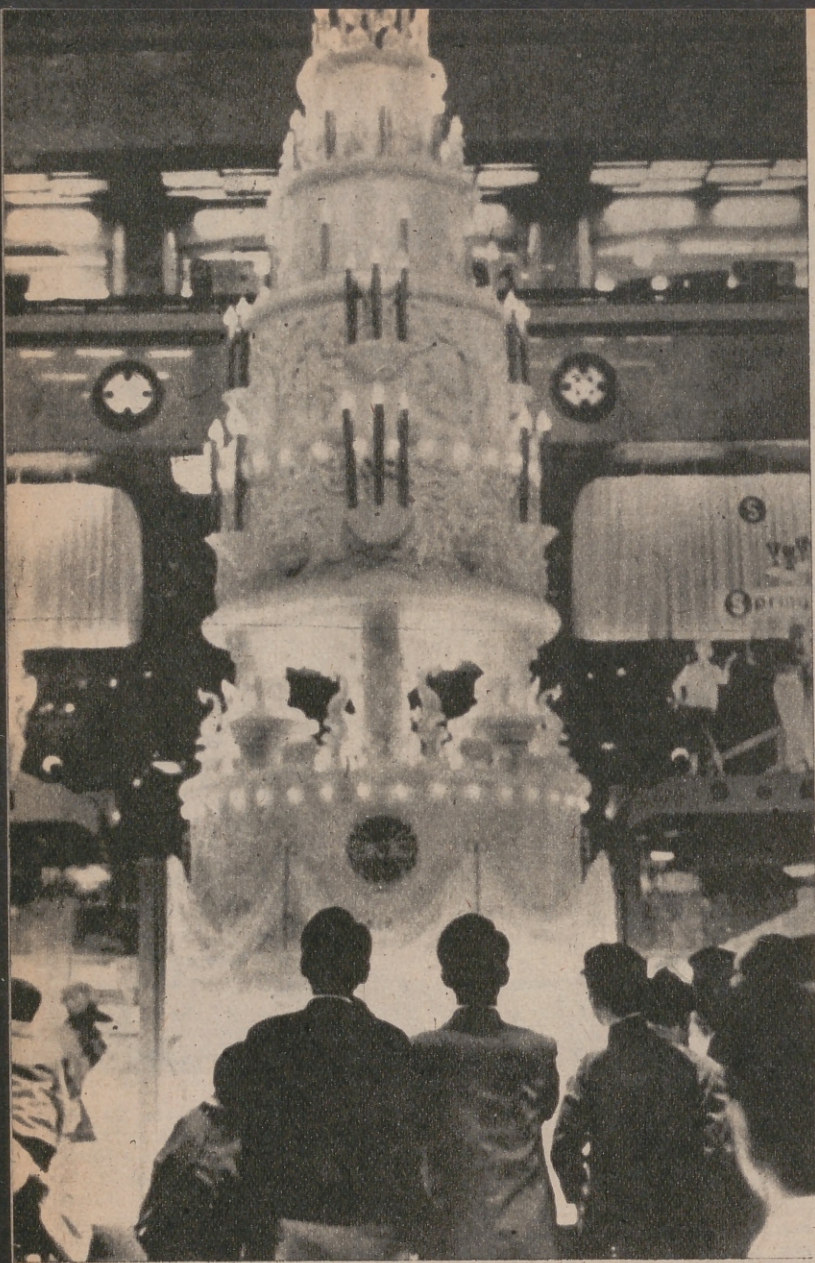
El Kashiko-Dócoro es un conjunto delicioso y endeble de edificios de abarquillados tejados, entre frondas maravillosas de bellas plantas que los envuelve por todas partes, como a casi todos los edificios Imperiales. Caminos adornados, dibujos de arena, agua y algas dan al conjunto aire de grabado.

Hasta allí llegó la fastuosa comitiva con sus trajes que se remontan a la Edad Media japonesa, hasta la Era de He-An, diecisiete siglos atrás. Cada prenda tiene un nombre, un significado, una historia.

Esta vez adquirieron otro nuevo significado, cuando la burguesita Mishiko pentró en el Kashiko-Dócoro, el "Shaishi" en la cabeza, entre las blancas túnicas de los cortesanos y las multicolores de las mujeres.

TODA UNA VIDA Y COMPLICADOS ESTUDIOS PARA SER CHAMBELAN DE PALACIO

El ceremonial, con los atuendos



El pastel de bodas, expuesto en una calle céntrica de Tokio

y costumbres de la Corte, no están al alcance del japonés que pasea por la calle. Muchos japoneses cultos y cultivados desconocen totalmente los nombres y significación de las prendas y objetos que se ponen en movimiento con motivo de un acontecimiento de orden tan fantástico como es el matrimonio del heredero del Trono de los Dragones.

A través de los siglos las costumbres del pueblo japonés han ido evolucionando lentamente. No así las costumbres de la Corte, que se han conservado con toda su rigida magnificencia de antiquísimo rito de significación que hoy se escapa a los no iniciados. Se necesita toda una vida y complicadísimos estudios especiales dentro de la Corte para conocer una pequeña parte del ceremonial. Por eso en la dicha Oficina de Protocolo dentro de la Corte existen funcionarios nobles especialistas en cada pequeña cuestión de la ceremonia.

Las camareras sabrán del vestido de la novia y del orden y ma-

nera de presentar todas sus partes.

Los chambelanes entenderán de los colores, las colocaciones, las flores.

Hay colores de mal agüero y flores o plantas impropias de una boda real.

Las músicas serán antiquísimas melodías en las que gemirá la flauta.

Al fin la Corte ofrecerá en la ceremonia un aspecto de mundo remoto. Los hombres, de blanca seda, siempre en colores limpios y claros. Las mujeres, en abigarrado colorido.

Todo menudo, suave, como pincelada de laca.

ESTUDIOS DE "ESPOSA AUGUSTA"

Trece profesores han tenido que asistir a la hoy Princesa Mishico para enseñarla las habilidades y deberes de su oficio de "Esposa Augusta".

Mishico ha tenido que aprender, por ejemplo, el lenguaje de la Cor-

te, que es diferente al lenguaje empleado aun en las altas esferas de la sociedad japonesa.

La diferencia entre el lenguaje de la Corte y el del resto del Japón es tal que muchos japoneses cultos no saben ni aun lo que significan los nombres de muchos de los edificios imperiales. Son nombres cuyas raíces se han perdido para el pueblo y el japonés de la calle no sabe qué sentido tienen. Sólo los viejos chambelanes, los nobles más conspicuos y los miembros de la familia real conocen tales secretos y conservan tal lenguaje, salvado por milagro de tradición del olvido de los siglos.

La Princesa ha tenido que estudiar caligrafía y escritura para que la perfección de los rasgos de sus ideogramas no desdiga de su cultura. Para un japonés nada hay que signifique tanto como el trazado de la escritura, la belleza de la caligrafía. Hasta el punto de que una leve imperfección en este sentido convierte a un hombre que se diga culto en un ignorante.

No hay hombre culto sin caligrafía perfecta: la Emperatriz del Japón ha de seguir perfeccionándose en caligrafía para estar a la altura cultural de su rango.

LA TRADICION DE LOS POEMAS DE TREINTA Y UNA SILABAS

Trece profesores, trece, con sus largos quimonos, sus suntuosos "hakama", han estado desfilando ininterrumpidamente por el domicilio de la familia Shoda. Los dos mil seiscientos años de historia de la dinastía de Jimmú deben ser conocidos al dedillo por la que ha de ser Emperatriz del Japón.

Y entre sabiduría y habilidades, entre el ceremonial de las veinte ceremonias solemnes a las que Mishico deberá acudir cada año, está la composición de los poemas de treinta y una silabas.

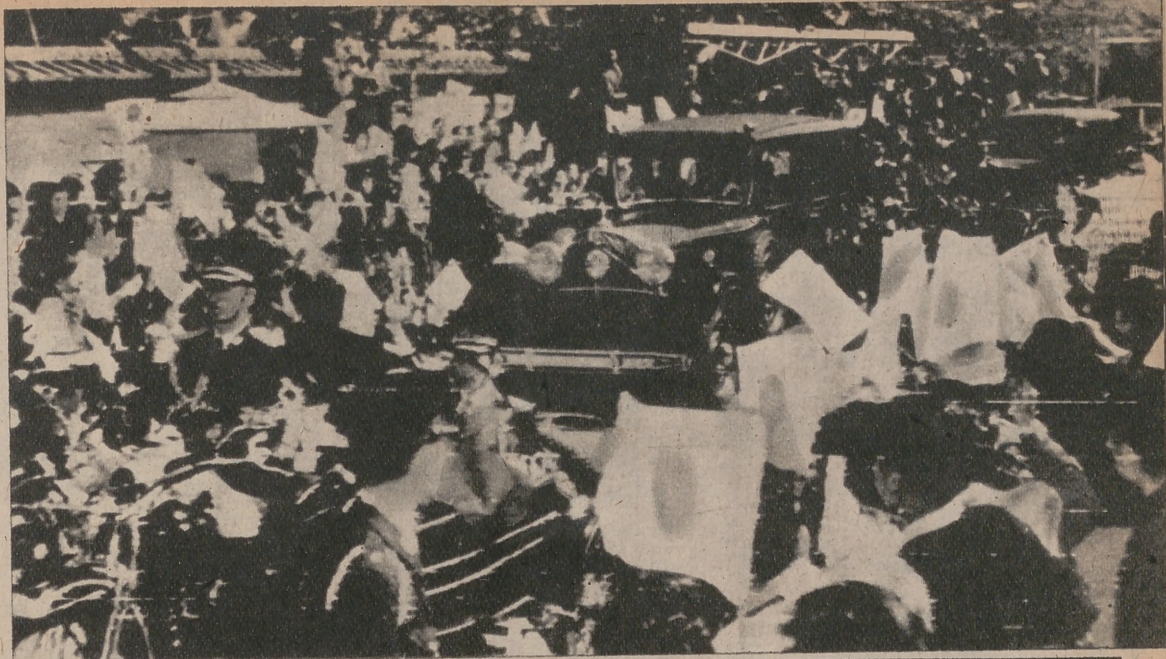
La tradición de los poemas de treinta y una silabas, los "Gyo-sei", es antigua y bella. El día primero de año cada súbdito puede enviar uno de estos poemas de treinta y una silabas al Emperador. En la Corte existe un Comité especialmente encargado de leer estos poemas—Comité del Poema—, entre los que se escogen por su belleza, su perfección técnica, aquellos que han de merecer los premios del Emperador. Son verdaderas joyas de la poesía japonesa muchos de ellos. A su vez el Emperador y la Emperatriz ese mismo día primero de año componen cada uno de ellos otro poema de treinta y una silabas que ha de ser leído por la radio y publicado en los periódicos para que todo el pueblo japonés los lea y los conozca. El origen de esta costumbre se pierde en los siglos.

Tan bella tradición poética hace que sea imprescindible para una futura Emperatriz el ser buena poetisa.

Mishico ha tenido que estudiar composición de poemas de treinta y una silabas para que el día primero de enero cuando sea Emperatriz no falte su "Gyo-sei" a los súbditos de tan poético Trono.

UN PRINCIPE DE CARNE Y HUESO

La historia de hoy termina como los cuentos, con comilona y palmo



El cortejo nupcial de los príncipes por las calles de Tokio

de narices para el mundo que los contemplaba asombrado. El episodio hasta tuvo su momento dramático, con su poquito de atentado y todo. Atentado de piedra, que no de bomba. La piedra no hirió a los Príncipes, la comitiva siguió hacia el Kashiko-Dókoró y todo se hizo como se esperaba, para felicidad de la Oficina de Protocolo, chambelanes y camareras. En la boda no hubo sino mil invitados. A ella asistieron los padres de Mishiko, que habían visto salir a su hija de su propia residencia con vaporoso traje occidental y estola de visón y la volvieron a encontrar en oficio de maravillosa estatuilla antigua.

Estas cosas, cuando ocurren, deben de tener el regustillo de lo increíble.

En el banquete, con los mil platillos de cerámica, los preparados cuencos del arroz y del pescado, se ofreció la comida japonesa más exquisita, en la que lo dulce y lo agrio, como en la vida, van entremezclados. Allí la más compuesta y recompuesta de las "Shoyu", tradicional sopa que se puede compilar y mejorar hasta el infinito, y las mil verdura o "aemono" en los platillos, y el importante pescado como centro. Para cada comensal, taza de té de diferente forma, que así es como ha de ser.

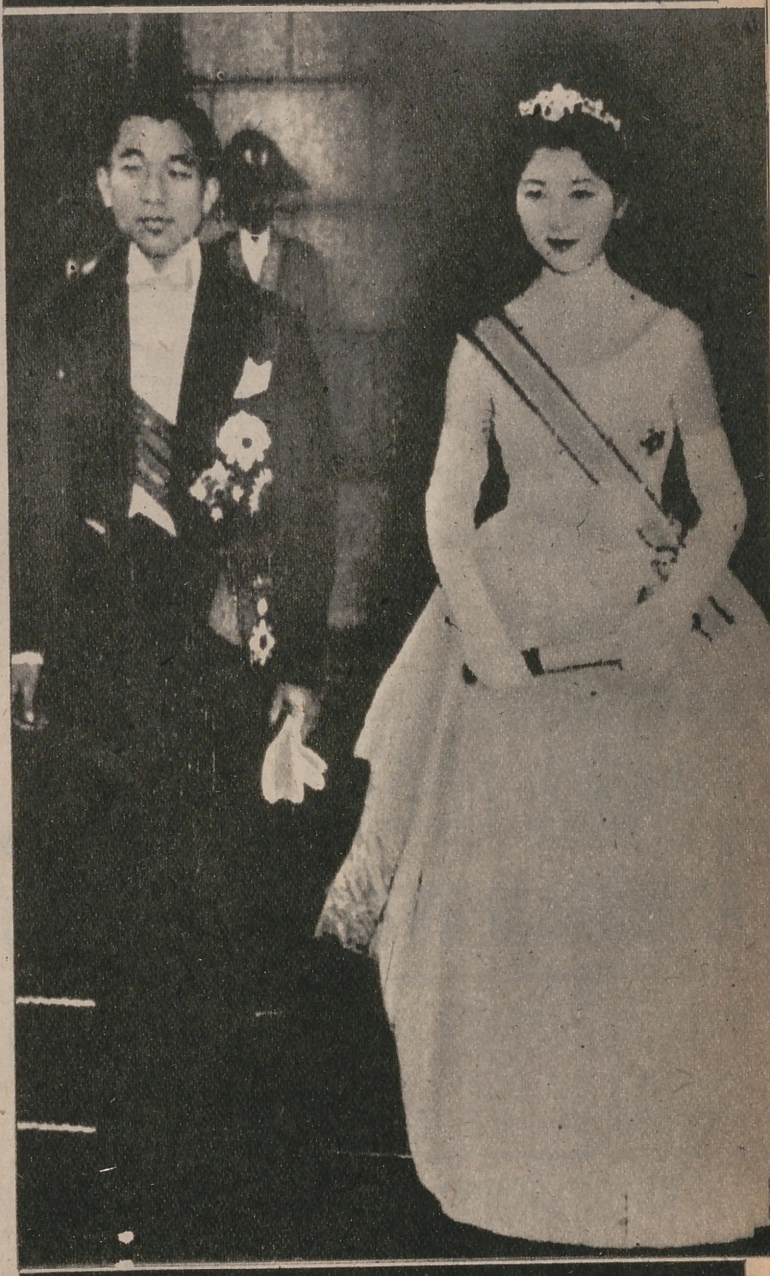
DE UNA MUJER HACE MIL QUINIENTOS AÑOS

Mokichi Saito y Nobutsuna Sasaki, los dos poetas japoneses contemporáneos, escribieron mucho sobre el amor. Pero quizá los versos más apropiados para acompañar el amor de Mishiko, la burguesa que llegó a Princesa, sean los que escribió una anónima mujer hace mil quinientos años y que figuran en la "Colección Manyo", mandada recopilar por un antiguo Emperador. Aquella mujer cantaba el amor matrimonial:

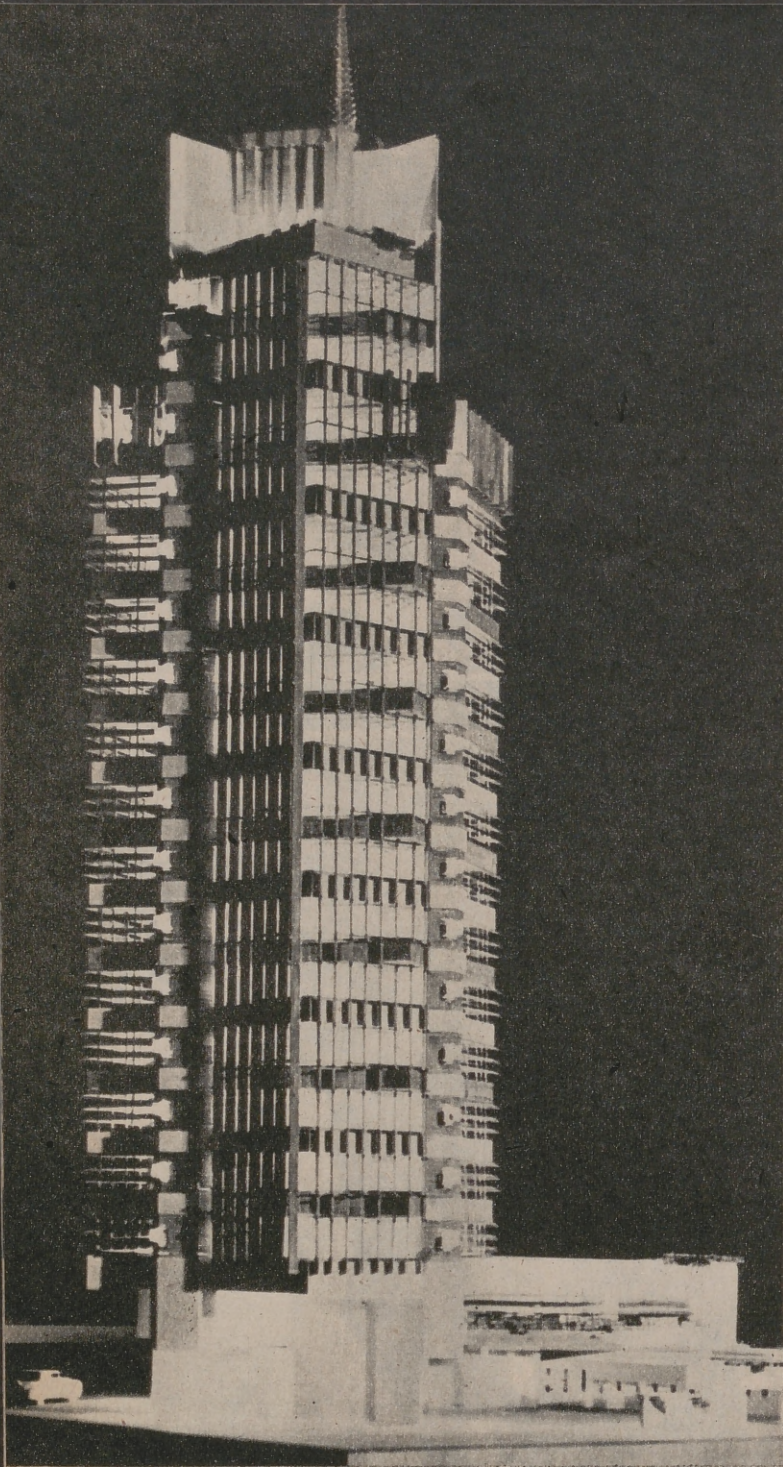
*Wagasekowa monona omo-
[hoshi
kotoshtaraba hitimo mizunimo
ware aranakuni.*

*(Aunque rabiáremos gran ago-
[nia, como agua o fuego
yo seguiré amándote,
no tengas cuidado.)*

María Jesús ECHEVARRIA



En la escalera del Palacio Imperial, después de la ceremonia



FRANK LLOYD WRIGHT, arquitecto de nuestro tiempo

A LOS NOVENTA AÑOS HA MUERTO EL
CREADOR DE LAS TENDENCIAS «ORGANICAS»

AUTOR DE OCHOCIENTOS PROYECTOS QUE
HAN REVOLUCIONADO LA CONSTRUCCION

ACABA de morir un joven de noventa años. Esta afirmación sonará a muchos como un contrasentido, si se atiende a la cronología acumulada tan solo; pero si por juventud se entiende: entusiasmo, ilusiones, entrega, afán de superación, proyectos para el futuro, entonces sí podemos decir, con la más absoluta seguridad, que ha muerto un joven lleno de juventud que había cumplido los noventa años.

¿Y quién es este hombre en cuya vida se ha producido el milagro de no conocer la vejez? Este es el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, uno de los artistas constructores fundamentales de nuestro tiempo, como veremos, nacido en Wisconsin en 1869.

UN JOVEN IMPETUOSO

La familia Wright era oriunda de Gales y un abuelo de



Frank Lloyd Wright, que acaba de fallecer a los noventa años, rodeado de sus discípulos. A la izquierda, la Torre Prince, levantada en Oklahoma

Frank fue el que emigró a Estados Unidos estableciéndose en Wisconsin. El padre era maestro, músico, imaginativo y fantástico; abandonó a la familia siendo aún Frank muy niño, por lo que los lazos afectivos con su madre se hicieron más fuertes.

Fue la madre la que decidió que su hijo fuese arquitecto, pero los recursos de la familia eran escasos y en la Universidad más cercana, la de Wisconsin, no existía Facultad de Arquitectura, por lo que el joven Frank tuvo que matricularse en la Escuela de Ingeniería, lo que fue una suerte para él, según contó después en su "Autobiografía".

Tres años y medio tan sólo resistió en su preparación ingenieril; él era demasiado impaciente y fogoso para llevar a cabo una preparación completa. Con alguna experiencia de construc-

ción, conocimientos teóricos de la materia y dominando el dibujo, marcha a Chicago, abandonando los estudios en contra del parecer de su madre. Frank tenía entonces dieciocho años y se había costeado sus estudios como empleado del decano de la Escuela.

En Chicago, sin título ninguno académico, sin dinero, pero con unas enormes ansias y ganas de trabajar, pronto encontró ocupación como delineante en el estudio de un arquitecto, pero no era con éste con el que Frank quería trabajar, pues su espíritu revolucionario estaba más de acuerdo con el de Luis Sullivan, el creador de la llamada "Escuela de Chicago" y el primero que empezó a aplicar el hierro visto en la construcción de inmuebles, y a quien puede considerarse como el precursor del rascacielos.

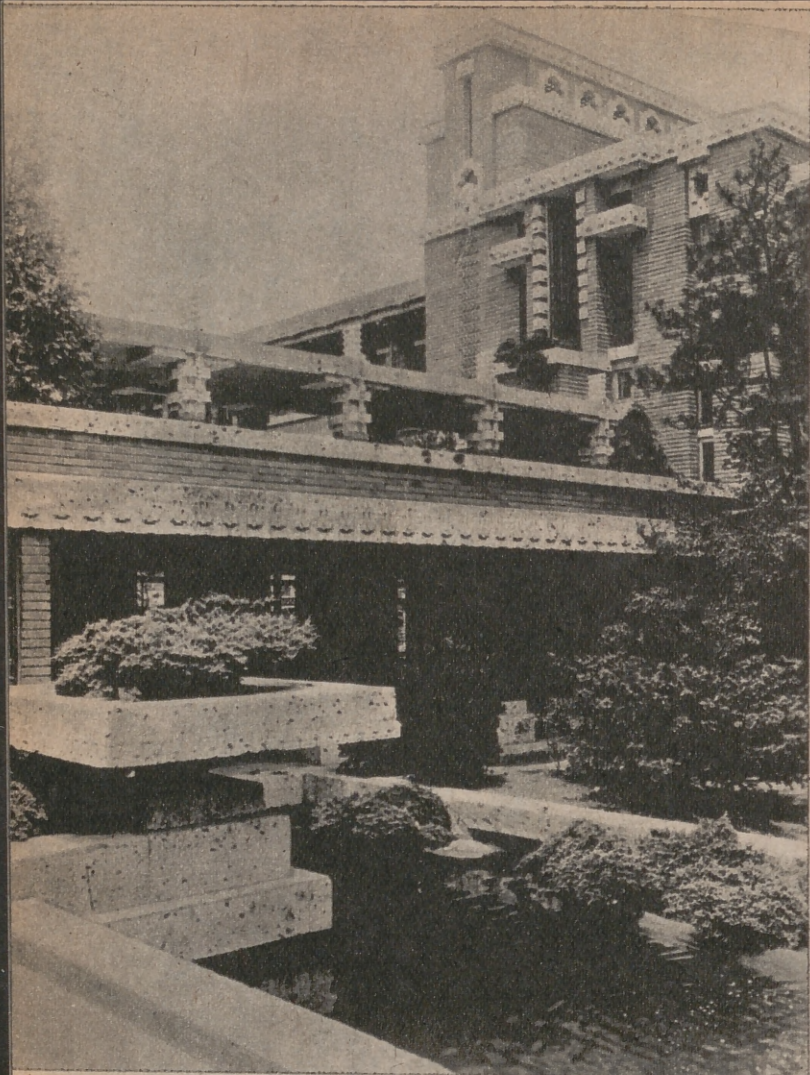
SEIS AÑOS EN EL ESTUDIO DEL MAESTRO

El mismo Wright ha descrito minuciosamente su primera entrevista con quien habría de trabajar durante seis años.

Era un viernes, y Frank marcha con su carpeta de dibujos **abajo del brazo**. El joven va presentando sus estudios sobre el papel ordenadamente y graduándolos para producir el efecto deseado. Primero muestra a Sullivan bocetos inspirados en un arquitecto muy famoso entonces:

—Ya veo. ¿Usted ha calcado estos dibujos de Silsbee para enseñármelos?

—No son calcados, los he dibujado yo, puede comprobarlo.



El hotel Imperial de Tokio, construido en 1913 y único edificio que resistió el terremoto de 1923

no están hechos en papel transparente.

Después muestra a Sullivan otros proyectos que Wright había esbozado siguiendo las normas estéticas y constructivas del

mismo a quien se los mostraba. Antes de presentárselos es el propio Frank el que se adelanta al comentario.

—Segundo, imitación de Sullivan.

—Bueno, esto no puede usted haberlo copiado. No está mal.

—Tercero, algunas cosas quizá originales.

Ante los dibujos en verdad originales de Wright, Sullivan se interesó vivamente, los miró una y otra vez en silencio con gran detenimiento, tanto que Frank estaba ya impaciente esperando tal vez una despedida cortés y tajante. Pero no fue así, el largo silencio fue roto con estas palabras:

—Usted tiene el punto justo de toque en el dibujo. ¿Cuánto está ganando usted ahora?

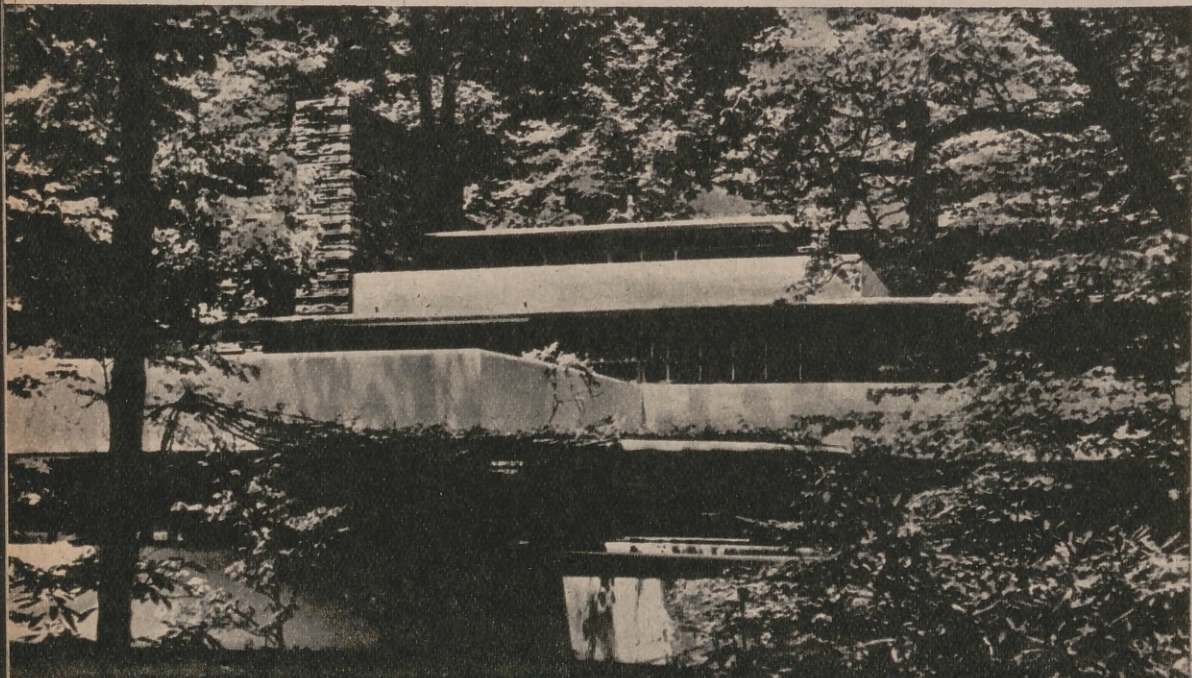
CASAS DE CAMPO REVOLUCIONARIAS

Seis años duró la colaboración Sullivan-Wright, siendo éste el empleado mejor pagado de todo el estudio y con un sueldo que nadie hasta él había percibido en el taller de un arquitecto norteamericano, porque sólo Frank era capaz de interpretar lo que Sullivan ideaba. Esta colaboración queda terminada por el carácter demasiado vivo de los dos. Wright quería poder hacer por su cuenta proyectos en las horas libres de oficina, Sullivan se opuso y no lo consintió: resultado, Wright se establece por su cuenta.

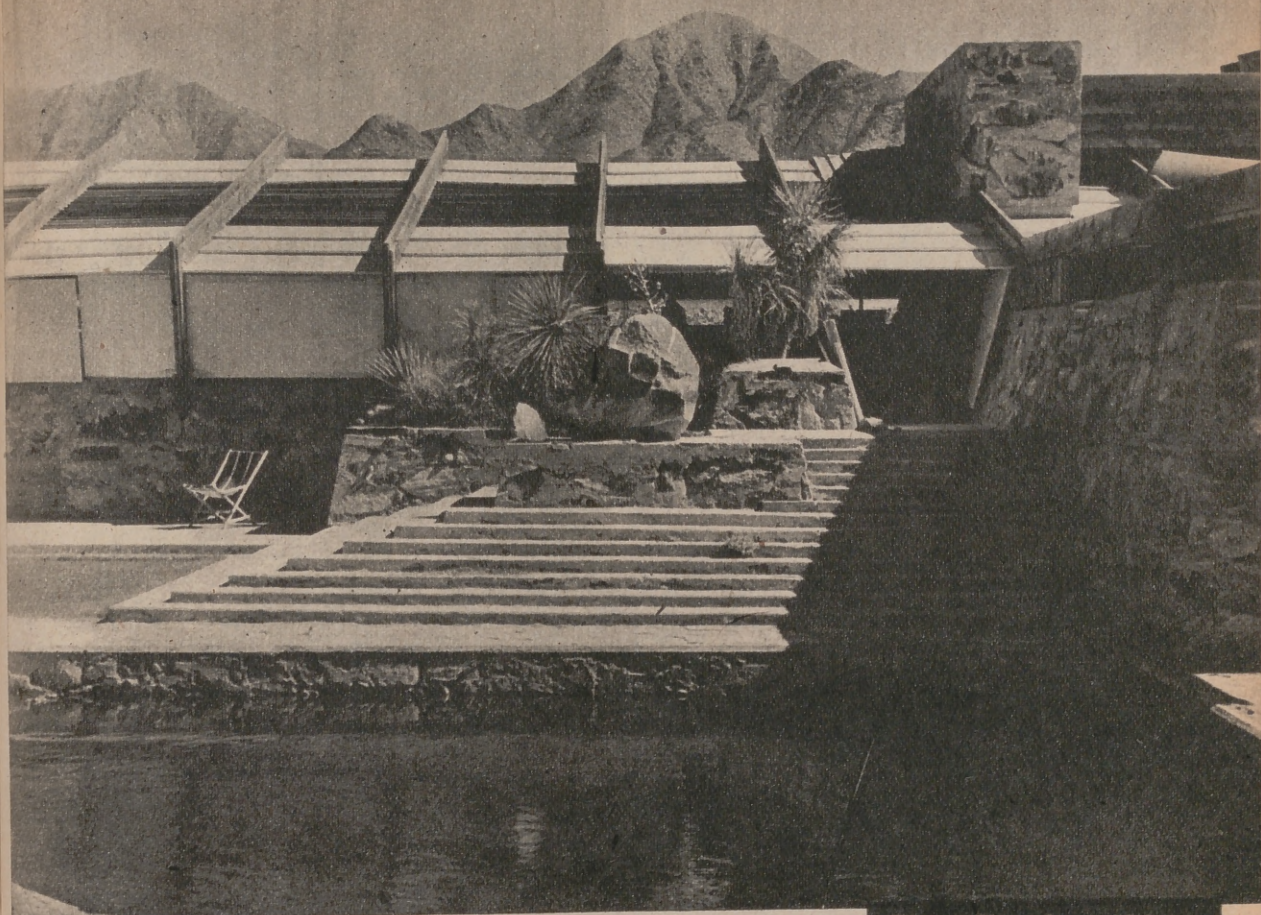
A Sullivan siempre lo llamó su discípulo "querido maestro" y cuando al cabo de muchos años de penalidades, Wright vuelve a encontrarlo pobre y sin trabajo, es Frank el que lo socorre en sus últimos días.

Familia con tres hijos, a los veinticuatro años es lo que contaba Frank cuando se marcha del estudio de Sullivan. Ya se había construido para sí y su familia una casa pequeña que llamaba poderosamente la atención de sus visitantes, sobre todo por la revolucionaria manera de su distribución interior.

El segundo cliente que fue a



La Casa de la Cascada, una de las obras más personales de Wright, construida encima de un riachuelo.



encargarle una obra, era un abogado, pero le pidió:

—Hágame algo distinto a esto suyo, pues no quiero que al verme salir de mi casa las gentes se rían de mí.

En un período que puede considerarse hasta 1910 Wright construye sus originales casas de campo llamadas de las "Prairie Houses" (casas de la llanura), en las que por primera vez aparece una sencillez y austeridad en la ornamentación, que nunca se había visto en Norteamérica.

La obra de Wright comienza a interesar a los arquitectos de todos los países y varios de ellos, europeos en viaje de estudios por los Estados Unidos, deciden una exposición y la publicación de un gran estudio de sus obras. La exposición se celebra en Alemania, Inglaterra, Holanda, etc., y tiene una gran repercusión en aquellos ambientes tan deseosos de encontrar una nueva fórmula para la arquitectura ecléctica de finales del XIX.

"PRIMAVERA VERDE" Y TAMBIEN "FRENTE RESPALDANTE"

Es, a su vuelta de la triunfal exposición europea, cuando Wright construye en Wisconsin, en su tierra natal, la obra que sería como la síntesis de toda su concepción filosófico-poética, o sea la fusión armónica de arquitectura y naturaleza que él había defendido en todos sus escritos y realizaciones.

En un paraje llamado «Spring Green» es donde construye con piedra y madera su propia casa, a la que bautizaría con el nombre de «Taliesin». Una casa «in-

tensamente humana», según frase de su constructor, el cual deseaba que la vivienda estuviese totalmente fusionada con la colina que le servía de sustento porque «ninguna casa debe estar sobre la colina o sobre cualquier cosa. Debe ser de la colina, pertenecerla. Colina y casa deben gozarse una de la otra».

Observando los nombres de su querida mansión, que Wright construyó con tanto cariño, vemos que están impregnados de la más íntima poesía. «Spring Green» significa literalmente «primavera verde», pero también puede traducirse por «manantial fresco». Y aún hay otra acepción del vocablo, ésta más empleada en la lengua galesa, y es: «frente resplandeciente».

No podía haber otro nombre que sintetizase con tanto acierto todo lo que el arquitecto quería lograr en su casa campestre. No obstante, una obra nacida bajo los más poéticos designios pronto será destruida por un criado de la casa, que en un ataque de locura mató a siete personas, entre ellas a la mujer y dos hijos del arquitecto, e incendió la casa, destruyéndola.

La conmoción fue tremenda para Wright, pero un hombre de tan vigorosa voluntad no podía quedar anulado. Vuelve a construir «Taliesin», esta vez completamente distinto del anterior. Pero algo sucede, como si un destino adverso quisiera probar hasta dónde llegaba su capacidad de resistencia: en 1924 la casa se incendia nuevamente, y por tercera vez Wright vuelve a levantarla en el mismo paraje, con fecha 1928 y con planos dis-

El estudio y hogar del arquitecto en el desierto de Arizona

tintos a las otras dos veces anteriores.

LO UNICO QUE RESISTIO AL TERREMOTO DEL JAPON

Entre la destrucción del primer «Taliesin» y la construcción del segundo, Wright pasó una mala temporada, de la que se vio aliviado en gran parte por un encargo providencial: la construcción del hotel Imperial en Tokio. De 1916 a 1922 el arquitecto permaneció largas temporadas en el Japón, al mismo tiempo que dirigiendo su obra, estudiando las características tan peculiares de la arquitectura japonesa, que tanto habrían de suponer en su obra futura.

La construcción del inmenso hotel Imperial suponía una gran sucesión de dificultades, muchas de ellas, al parecer, insalvables, pues el terreno sobre el que tenía que asentarse era en extremo fangoso y expuesto a constantes terremotos, que asolaban la región.

La construcción se llevó a cabo según procedimientos personales y combatidos por muchos: haciendo descansar el edificio sobre vigas, que a su vez se apoyaban en pilas de hormigón, cimentadas en un lecho amortiguador de barro muy espeso.

Cuando en 1923 Tokio quedó casi totalmente destruido por un terremoto, el hotel Imperial quedó a salvo de la catástrofe, y entonces se vio con claridad que las numerosas albercas que el arquitecto había distribuido por

los jardines no eran caprichosas y que, gracias a las reservas de agua allí almacenadas, los incendios que siguieron no hicieron presa en el hotel.

Wright ha dejado escritas las impresiones beneficiosas que para su obra posterior extrajo del Japón: «Siempre me ha atraído como el país más romántico, más artístico e inspirado en la Naturaleza. Un arte más ligado a la tierra, producto indígena de las condiciones nativas de vida y trabajo. En la casa nativa vi un estudio supremo de eliminación no sólo de lo feo, sino también de lo insignificante; por eso la casa japonesa me fascinó y pasé horas enteras en desarmar sus elementos y reunirlos de nuevo; no encontré nada sin sentido en ella y muy poco agregado como ornamentación. Al fin había encontrado un país donde la sencillez, como natural, era suprema.»

LOS SEIS PUNTOS BASICOS DE LA CREACION DE WRIGHT

Todo lo que la creación de Wright ha supuesto para la historia de la arquitectura puede resumirse en seis postulados que el propio arquitecto formuló. Estos son los siguientes:

1° Simplicidad. «Cuando tres líneas bastan, cinco significan siempre estupidez.»

Pero lo difícil para Wright, como para cualquier otro, estriba en saber qué cosas se puede eliminar y cuáles no. «La eliminación puede por ello ser tan absurda como la elaboración, e incluso más. Llegar a saber qué se debe eliminar y qué poner, dónde y cuándo significa estar educado en el conocimiento de la simplicidad, marchar hacia una final libertad expresiva.»

2° Tantos estilos en arquitectura como estilos personales. O sea, nada de recetas, nada de fórmulas que se repiten iguales en todas las latitudes; para cada problema existe una solución única auténtica, aunque muchas pueden ser aproximadas.

Individualidad en el detalle, fisonomía apropiada para cada caso, predominio de la personalidad humana sobre la industria.

3° El edificio debe estar concebido como un organismo, a imagen de la naturaleza.

«La riqueza e inspiración de la naturaleza es inagotable, para quien sepa ver íntimamente no hay fuente más fecunda, más llena de sugerencias, artísticamente más útil. En la naturaleza aprenderá a percibir con mayor seguridad la difícil línea que separa lo curioso de lo bello.»

4° Los colores deben armonizar con las formas naturales.

En este postulado, Wright se manifiesta contrario a la tendencia que prevaleció en los primeros tiempos del racionalismo arquitectónico, durante el cual los colores eran desterrados de las edificaciones y sustituidos por el blanco o los tonos muy pálidos.

«Para vuestros proyectos cromáticos id a los bosques y a los campos», recomienda Wright a todos los que quieran armonizar

las construcciones con el entorno que las rodea.

5° Sinceridad en el empleo de los materiales: «Todo material tiene su mensaje y para el artista creador su poesía.» Por tanto, la madera debe parecer como tal madera y el hierro como hierro, y los ladrillos en su color. Nada de enmascaramientos con escañolas que imitan mármoles, o con revocos que quieren aparentar piedras de silería.

6° Construcciones que tengan carácter. O sea, que cada obra arquitectónica exprese al exterior su función, sin tener en cuenta la moda efímera.

El mismo Wright, al formular estos principios rectores de su obra no los cree infalibles, y se pone en guardia, añadiendo: «El método basado en estos principios no produce necesariamente un edificio bello, pero proporciona una base de trabajo que tiene una integración orgánica y segura al arquitecto, una guía, lo cual le permitirá no ser nunca falso fuera de su tiempo y sin justificación.»

UNA ESCUELA EN EL DESIERTO DE ARIZONA

El encargado de unas obras en el Estado de Arizona y el descubrimiento por el arquitecto de las bellezas bravías de aquella naturaleza desértica hace que su vida familiar y de trabajo se divida desde entonces en dos escenarios distintos: «Talesin East», sobre las verdes praderas de Wisconsin, y «Talesin West», sobre los arenales de Arizona, en cuya zona crea una de sus obras más personales y más en contacto estrecho con la naturaleza.

En la desnuda luz del desierto, en su claridad que todo lo descubre, es donde cobran verdadero sentido las frases de su creador: «La arquitectura es el triunfo de la imaginación humana sobre los materiales, los procedimientos y los hombres.»

Se ha afirmado que sólo con esta construcción de piedra, madera y lona, que sigue creciendo sin cesar desde 1938 en el desierto de Arizona, sería suficiente para dar la medida del genial constructor que la ideó, pues tanta es la experiencia plástica, constructiva y espacial que de ella se desprende.

Cincuenta jóvenes arquitectos han venido trabajando en el estudio de Arizona desde el año 1932, en que fue fundado. Y lo curioso del caso es que los alumnos pagaban por ser admitidos a trabajar con el maestro, para poder ayudarle en la ejecución de sus proyectos. Cuando un caso así se produce es porque las enseñanzas que se obtengan son de una calidad tal que el pago de las clases es una inversión rentable.

En su larga vida profesional, Wright ha realizado cerca de ochocientos proyectos, muchos de ellos realizados y otros que seguramente no pasarán a ser levantados nunca. Pero sólo con lo que ya se hizo realidad concreta es más que suficiente para acreditar la calidad de un genio. Entre estas obras levantadas se encuen-

tran: la «Casa de la Cascada», construida sobre una corriente de agua que se despeña por debajo de la vivienda, a la que invade de su rumor. El edificio para las oficinas de la compañía Johnson, todo él construido de ladrillo y vidrio. Las casas llamadas «usonianas», empezadas a construir a partir de 1937, y en las cuales, con un módico precio, se ofrece una refinada comodidad y elegancia de formas. Otros muchos proyectos realizados podrían incluirse aquí, pero ello haría la lista interminable.

MAS DE KILOMETRO Y MEDIO PUESTO EN PIE

Una de las últimas obras de Wright, que seguramente no se levante nunca, es el rascacielos proyectado para Chicago, edificio que se elevaría a una altura de más de mil seiscientos metros.

Teniendo en cuenta que la torre Eiffel, que durante mucho tiempo ostentó el record de altura, mide tan sólo trescientos metros, resultaría que el rascacielos de Chicago sería más alto que cinco veces la torre parisiense, y que el Empire State, de Nueva York, con sus trescientos ochenta metros, resultaría más de cuatro veces menor.

El coste de este insólito edificio lo calculó en 100 millones de dólares y toda su estructura gigante sería de acero y de los materiales constructivos más ligeros y resistentes, ya que un edificio de tal altura tendría que estar sometido a grandes presiones de las corrientes atmosféricas.

Ciento treinta mil personas calculó podría alojar el rascacielos de Chicago, es decir, algo así como las poblaciones de Alicante y Avila juntas en un solo edificio. El espacio de aparcamiento de coches para esta inmensa columna humana sería capaz para veinte mil vehículos.

Lo curioso y paradójico de Wright es que durante mucho tiempo fue contrario a la construcción de rascacielos, pues, como él mismo había dicho, «la arquitectura es el gran sentimiento que el hombre tiene de sí mismo incorporado a un mundo a hechura suya».

Llegue o no a construirse en Chicago este gigante de los rascacielos, el solo hecho de que Wright lo haya proyectado con todo detalle y la posibilidad técnica de llevarlo a la práctica con éxito ya supone una considerable conquista de la humanidad y una más de las sorprendentes muestras de la capacidad intelectual de su creador.

UN MUSEO EN NUEVA YORK EN FORMA DE CARACOL

Para la primavera de 1958 estaba prevista la terminación del Museo Guggenheim, que en la ciudad de Nueva York habría de albergar las colecciones artísticas de este filántropo coleccionista. Por razones inesperadas, la obra no ha llegado a concluirse aún y Wright se ha quedado sin ver inaugurada una de sus obras más queridas, la única de este arquitecto que, hasta la fecha, se



El laboratorio de la Compañía Johnson, en Wisconsin, todo construido en ladrillo y cristal

había levantado en la ciudad de los rascacielos, y a la cual oponía sus formas redondeadas a las aristas cúbicas de los demás edificios neoyorquinos.

Para un polemista tan pronto a expresar sus pensamientos como era Wright, la ocasión no fue desperdiciada, y refiriéndose a este Museo había escrito: «Este es el único edificio orgánico de Nueva York, la única arquitectura que corresponde al siglo XX, el único edificio permanente. Los restantes edificios de Nueva York no son más que extensos armazones de acero, jaulas que se oxidan por todas sus articulaciones, que tienen artritis y que, por lo tanto, sus vidas están contadas».

En efecto, hay que reconocer que el Museo Guggenheim viene a ser una forma nueva, de una rara vitalidad entre las aristas verticales de Nueva York. Para este edificio, el arquitecto se inspiró intencionalmente en la es-

tructura de las conchas de los caracoles marinos llamados «nautilus», y consecuente con su idea, lo concibió como una rampa suave y continua que asciende dando vueltas alrededor de un patio circular.

En esta obra Wright había llegado a la culminación más conseguida de su teoría de continuidad espacial, de la no interrupción del espacio exterior e interior del edificio. Durante toda su vida profesional Wright había manifestado el horror que le producían las habitaciones semejantes a cajas sucesivas de la arquitectura tradicional, por eso él creó otro sentido para la vivienda, a la que fusionaba con el espacio exterior que la rodea sin brusquedades, como una continuación de la misma. Y por ello también ha utilizado las formas y superficies curvadas, más en consonancia con las formas vivas, orgánicas, que la naturaleza nos ofrece.

Es imposible resumir aquí todo cuanto Wright ha realizado, tanto filosóficamente como en su campo arquitectónico, pero sí debemos dejar consignadas algunas de sus realizaciones prácticas, que ya han pasado a ser del dominio común de los arquitectos de todo el mundo, tales como las ventanas concebidas como tiras paralelas de cristal que dividen en franjas las fachadas, el contraste acusado entre macizos y huecos, la fusión naturaleza-edificio, el gusto por las flores y las plantas aun dentro de las viviendas.

Con todos sus principios Wright consiguió una arquitectura que fuese «la más vasta expresión de lo individual dentro de un todo armónico». Y esto lo pudo lograr en más de sesenta años de labor profesional fructífera como pocas y llena hasta el final de un ímpetu juvenil.

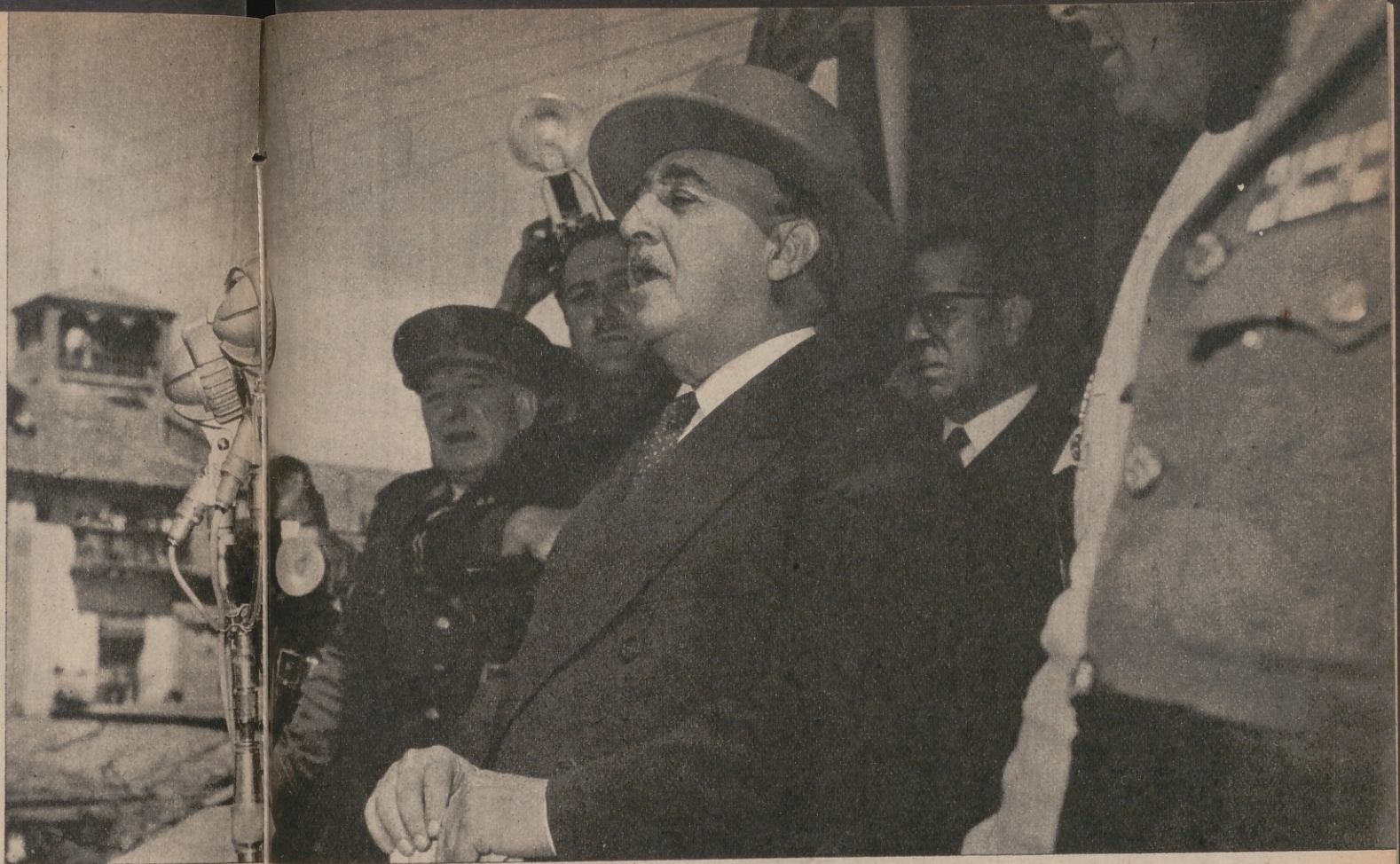
RAMÍREZ DE LUCAS

TIERRA REDIMIDA

DESPUES DE SIGLOS, LAS AGUAS CORREN
POR LAS BARDENAS Y CINCO VILLAS



Los canales recién terminados por donde corre el agua para las tierras sedientas. Franco habla a los agricultores de Egea de los Caballeros, que lo aclaman



OTRA PROMESA DE FRANCO QUE SE CUMPLE

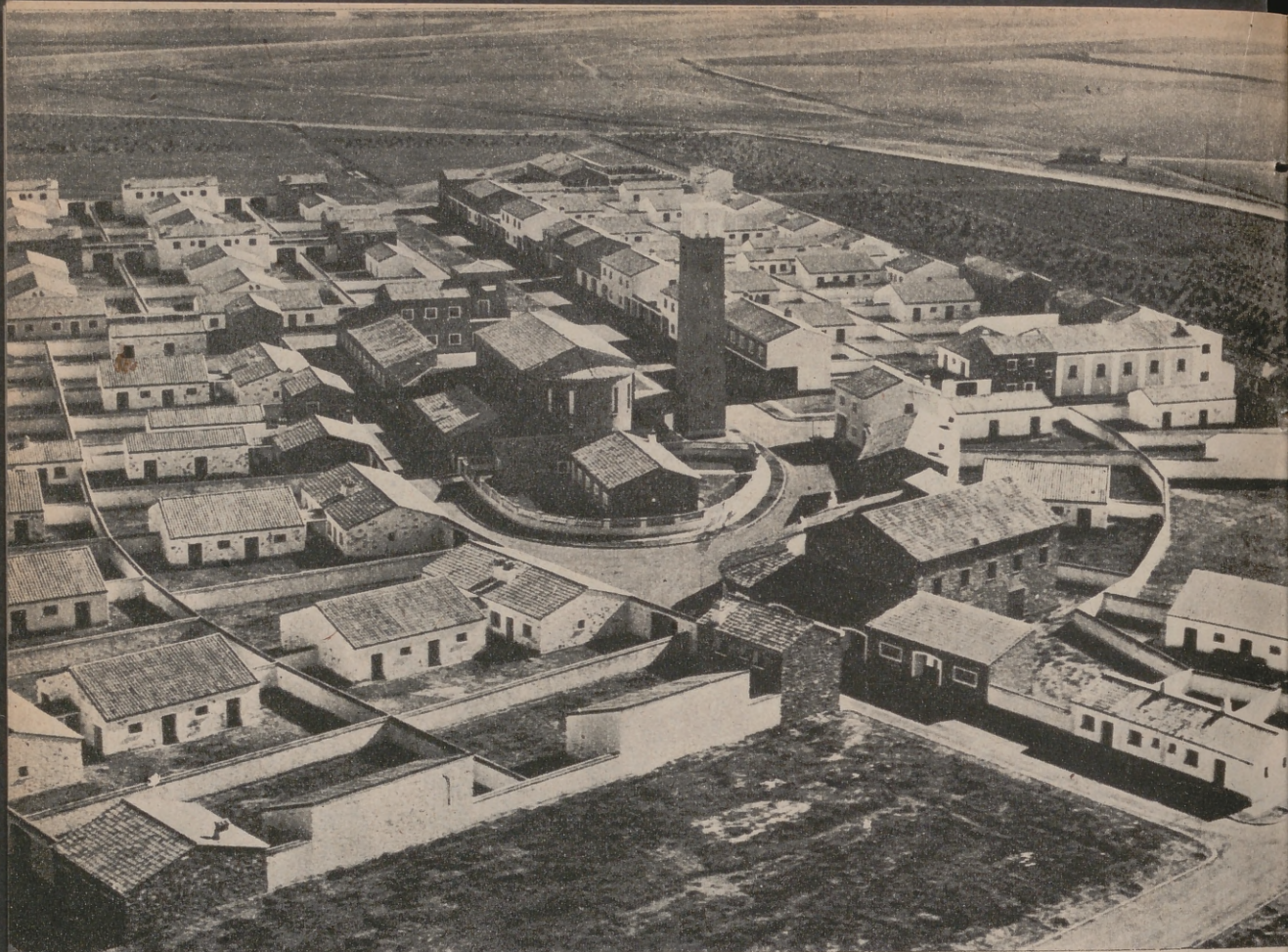
FRENTE al canal brujidos sentados, en una roca ha un viejo un hombre y un niño esperan el paso del agua. Podría ser el símbolo de las tres generaciones a las que el canal de Bardenas ha hecho esperar, de que comenzó a hablarse de

trincherón que descolgase al agua de las montañas hacia los llanos secos. Desde entonces ha llovido mucho en otros lugares, aunque bien poco, en comparación, para esas tierras, con sed de siglos, a las

que ahora el riego viene a remediar. En la ladera de un monte hay dos palabras escritas con grandes caracteres: "Franco, gracias". Y por encima, muy arriba, de donde nuestros tres personajes esperan sentados, en un recodo

de los montes, se oyen vítores y aplausos. COMO UNA RIADA La mañana está muy clara y el sol hace brillar la serpiente de cemento que se pierde de vis-





Bárdena del Caudillo y Santa Anastasia, dos pueblos nuevos que ahora han sido inaugurados

ta a lo lejos de las tierras niveladas.

De pronto se oye como un murmullo que desciende en borbotones. ¡Es el agua!

Nuestros tres personajes fijan la vista en la «U» de cemento del canal, por el que llega, en seguida, como un rayo blanco y espumante. Es el agua que da tumbos por las paredes lisas, con tanta fuerza que parece que va a salirse de madre.

El anciano se frota los ojos como para comprobar que no se encuentra ante un espejismo del desierto y que es verdad que una torrentera de tres mil metros cúbicos por segundo desciende por el canal como un canto alegre y con un tambaleo de pequeños oleajes hasta que la corriente se amansa y se hace cosa continua y suave.

Y quienes minutos antes no hubiesen puesto el dedo en el fuego quieren ahora tocar el agua y se acercan al borde. Pero cuidado, que el agua también mata y tiene mucha fuerza ese tren líquido que corre a toda prisa.

Cerca hay una derivación; un canal secundario en el que el anciano puede bañarse los pies con el espíritu de aléluya de los peregrinos que han visto cumplida la promesa.

La promesa se ha cumplido porque hace menos de un año se gritaba, en una visita del Caudillo, por esas comarcas: «¡Franco, agua!», y ahora el grito es: «¡Franco, gracias!».

PARA LA TIERRA CALVA

Puede decirse aquí que los más viejos de la localidad no recordaban una cosa semejante, porque en Las Bardenas Reales no

hay leyendas de deforestación, ni se encuentran al excavar rboles carbonizados, sino que, en el polvo seco de la tierra y en el aire del secaral está el convencimiento de que jamás esta comarca dió otra cosa que unos pobres trigos cada dos o tres años con espigas en lucha con las plantas parasitarias. Un pan escasísimo que, no obstante, casi bastaba a las necesidades de una comarca que, desde la más remota antigüedad, ha estado prácticamente deshabitada.

Por eso, las gentes querían palpar la realidad, sentirla con los huesos y quizá algún hombre recordaría que, cuando era niño, su abuelo le llevaba a pasear por el mismo sitio por donde ahora pasa el agua y le decía: "Por aquí tiene que llegar nuestra salvación. De lo contrario, nos moriremos de hambre." Y ha transcurrido la vida de los abuelos, la de sus hijos y la mitad de la de sus nietos sin que la salvación llegara. No la esperaban ya. Todo eran proyectos y promesas electorales que después se llevaba el viento como a las nubes el fuerte soplido del Moncayo.

EL VIEJO SUEÑO

Si dijésemos que el proyecto es de ahora mentiríamos como bellacos. De ahora es la realización que vale mucho más que los planes sobre el papel. El primer proyecto data, nada menos, que de 1768, en que el capitán de Infantería de las tropas de Carlos III propuso la construcción de un canal de riego para una porción de la Bárdena de Navarra y para las Cinco Villas, y que beneficiaría terrenos de los términos municipales de Sádaba, Biota, Cas-

tiliscar, Carcastillo, Caparrosa... ¡nuestro canal de Las Bardenas! Todo colgaba de una toma en la parte alta del río Aragón, junto al lugar de Esco, donde podía construirse—según el capitán de Infantería don Juan Mariano Monroi—una represa de 250 toesas de travesía y seis de altura sobre el río. Aquí no podemos decir ¡nuestro pantano de Yesa!, porque aquel lugar de Esco ha quedado inundado por la realización del Pantano, que es muchísimo más grande y mucho mejor emplazado que aquella represa proyectada para un lugar de Esco.

TODO EN PALABRAS

Luego pasan muchos años y muchas prédicas. Los clamores de Joaquín Costa, insistentes y fuertes, las iniciativas del cardenal Soldevilla y una infinidad de "meetings", bravatas electorales y banquetes de iniciativa de los que no se sacaba más que la hartanza, unos discursos a golpe de cucharilla en la copa y unas fotografías con cuello de pajarita, algún bisofé y muchas patillas, barbas, antiparras y cadenas de reloj de bolsillo.

Pero Costa, el león de Graus, con sus rarezas, su genio irascible y su brazo atrofiado, no legisló y el cardenal Soldevilla fue muerto a tiros, por un anarquista, en las mismas calles de Zaragoza.

Al cabo de muchos años, el pantano de Yesa concreta su proyecto en un estudio realizado, en julio de 1912, por el ingeniero de Caminos don Manuel Abascal, asesorado por otro ingeniero de Caminos, don Cornelio Arellano. Este proyecto se completa con el del canal de Las Bardenas en ene-

ro de 1924, y en el que intervienen los ingenieros de Caminos don Félix de los Ríos, don Antonio Colom y don Mariano Vicente. En este estudio de 1924 se contiene todo lo esencial de lo que después se ha denominado Plan de Riegos de Las Bardenas, dentro de todo el gran Plan de Riegos del Alto Aragón.

UNA TIERRA SIN VENTAJA

"La pródiga Naturaleza quiso privilegiar estos llanos con una extraordinaria fertilidad... Es constante que, si la fertilidad de este país se asegurase con los riegos, no habría terreno alguno que le aventajase", dice la "Historia", de Asso.

Y ésta es una verdad tan evidente como el asegurar que el riego es una vieja aspiración aragonesa, mantenida en alto en todas las circunstancias cambiantes de la política y sólo ahora puesta en asombrosa realización.

Hace años que el barón de Romañá estuvo al frente de una empresa que inició la construcción del canal de Las Bardenas, pero, por muchas circunstancias, falta de continuidad política, huelgas, paros y escasez de capital, las obras tuvieron muchas interrupciones hasta abandonar completamente el empeño.

La misma construcción del pantano de Yesa podría tomarse como el símbolo de esa falta de continuidad en las obras, ya que este pantano se inició en 1928 en la euforia de la Dictadura—que creó también las Confederaciones Hidrográficas—, pero las obras fueron totalmente suspendidas en 1932 y no se reanudaron hasta el año 1945, en cuya fecha continuaban hasta su terminación actual.

EN OCHO MESES

Ha sido como un milagro del esfuerzo humano que ha hecho posible que aquellos gritos que se oyeron cuando la visita del Caudillo a Las Bardenas navarroaragonesas en junio de 1958: "¡Franco, agua, agua!", se hayan transformado en esos otros gritos de ahora: «¡Franco, gracias, gracias!» La palabra "gracias" la hemos oído repetidamente y vista escrita, en grandes caracteres, incluso en las laderas de las peladas y polvorientas montañas y en los desarbolados cabezos, miradores del secaral.

El hecho es que, en ocho meses, se ha superado el trabajo que estaba previsto para más de dos años, lo que ha supuesto un notable incremento en los gastos, ya que siendo el presupuesto inicial de 60 millones de pesetas para el período comprendido entre julio de 1958 y abril de 1959 lo invertido o en trance de inminente inversión, durante igual período se eleva a 267 millones, más otros 90 millones que se han pagado por expropiaciones. Esa ha sido, en millones, la primera fase del Plan de Urgencia de Las Bardenas.

De ahí la sorpresa que, para todos, ha tenido lo que pudiera llamarse la batalla relámpago de Las Bardenas en la que de nueve kilómetros de canal se ha pasado a los sententa y dos actuales, que se complementan con toda una red de acequias prefabricadas.

DESDE LA CLAVE, DEL ARCO

El reciente viaje del Caudillo ha tenido dos jornadas, una dedicada plenamente a los riegos del

Alto Aragón y otra a las inauguraciones zaragozanas.

La visita a las zonas regables ha comenzado en las almenas del castillo de Javier, espiritual punto de arranque de un día claro y bien apropiado para el histórico momento de romper—desde Navarra—las cadenas que atenazaban un problema secular. Porque histórico ha sido de verdad ese día en que Navarra y Aragón han visto realizarse el viejo sueño del paso del agua por el tantas veces teórico trincherón del canal de Las Bardenas.

Primero, la plegaria en el castillo de Javier, orlado de banderolas, y en seguida, a primeras horas de la mañana, al pantano de Yesa, situado a pocos kilómetros del castillo.

Del pantano de Yesa cuelga todo el sistema de riegos en la amplia comarca de Las Bardenas; es como la clave del arco y la piedra fundamental sin la que esos regadíos no serían posibles y el Plan de Riegos del Alto Aragón quedaría reducido a su mitad.

Visto desde arriba el pantano de Yesa ofrece el aspecto de un gran lago entre las verdes montañas navarras. Si se le mira desde el pie de presa, parece una escalera de peñaños monumentales que desde la base llegan hasta la línea cúspide de la presa.

LA PRESA, EN CIFRAS

La capacidad total de ese pantano es de 470 millones de metros cúbicos de agua. La altura de su represa, sobre el río Aragón, es de 62 metros. La superficie que

ocupa el agua embalsada, al máximo de capacidad, es de 2.182 Has, en las que queda inundado parte del pueblo de Piermas con su balneario termal. Se han anegado también 435 kilómetros de carretera, 101 viviendas y 10 kilómetros de líneas eléctricas de alta tensión.

Para construir el pantano de Yesa se ha excavado un millón y medio de metros cúbicos de tierra, y se invirtieron 756.400 metros cúbicos de hormigón y 203.000 toneladas de cemento. También ha sido preciso expropiar 156 hectáreas de huerta, 529 de monte y eriales y 1.499 hectáreas de secanos.

La presa está dotada de cuatro aliviaderos de alzas móviles automáticas, de veinte metros de largo por seis de altura, que pueden desaguar, en conjunto, una inmensa avenida de hasta 3.000 metros cúbicos de agua por segundo.

Como obras anexas a la construcción del pantano se han construido dieciocho kilómetros de carretera de desviación que ha sustituido a la que queda sumergida; dos kilómetros de carretera de servicio para la obra de la presa; 53 kilómetros de línea eléctrica de alta tensión y 14 kilómetros de línea telefónica.

EL CAUDAL POR SEGUNDO

La ceremonia de inauguración ha sido de una sencillez impresionante y conmovedora. No ha habido grandes multitudes en Yesa, sino las gentes que llegaron de los alrededores, las autoridades de Navarra y Aragón, la comitiva oficial y los grupos de trabajadores con sus familias, que formaron un pueblo residencial en las cercanías de la presa.

Pero habían ido allí también algunas personas que quisieron asistir al momento histórico en que tres mil metros cúbicos de agua por segundo comenzasen a caer, por las compuertas, hacia los secarrales de Las Bardenas y Cinco Villas. Y vimos llorar a alguna de esas personas cuando la torrentera comenzó a verterse.

La bendición, la apertura de compuertas y el descubrimiento de una lápida conmemorativa. Eso fue el acto del pantano de Yesa. Sin discursos, porque ya era elocuente el agua que comenzaba a descender hacia las tierras escalonadas que desde siglos la estaban esperando.

POR ENCIMA DE LOS BARRANCOS

Y comenzamos por una carretera al borde del canal el recorrido, de ciento cuarenta y ocho kilómetros, hasta Egea de los Caballeros, y en el que la extensa red de acequias prefabricadas que como largas serpientes blancas se extienden por la explanada y polvorienta tierra.

Los campos de Sangüesa son la primera visita, y de allí pasamos al impresionante acueducto del Onsella. Porque el canal de Las Bardenas no ha sido una obra fácil, sino que en ella se han tenido que salvar grandes barrancos por medio de acueductos.

La carretera ha sido trazada a lo largo de la margen derecha del

canal, y por ella pasamos de ida y vuelta a los miradores, las explanaciones y las obras especiales de las acequias.

Como una poderosa red arterial de cientos de kilómetros, se extienden las acequias prefabricadas, gracias a cuyo sistema ha sido posible el Plan acelerado. Casi siempre esas acequias prefabricadas, como las viguetas de cemento que se emplean en la construcción, están sobre pivotes, y de ellas corresponden al Ministerio de Obras Públicas las que tienen un caudal inicial superior a los doscientos litros por segundo hasta su terminación en canalillos secundarios.

COMIENZA EL CULTIVO MULTIPLE

Nos explican que los terrenos de esta zona pueden agruparse en dos tipos fundamentales: uno de tierras fuertes, arcillosas, mucho fondo y muy fértiles durante los años de precipitación acuosa abundante y otro de tierras ligeras, cascajosas, de poco fondo, escasa fertilidad, pero menos inciertas en la obtención de cosechas de secano, ya que necesitan menores cantidades de agua para el cultivo cerealista, en el que ha estado orientada la zona hasta ahora en que el riego va a permitir el cultivo múltiple.

La escasez de lluvias, unida a la preponderancia de terrenos arcillosos con algunas manchas salinas, dan la característica de aridez a la zona, de agricultura cerealista extensiva, de grandes fincas hasta que llegó la Colonización y con una escasísima densidad humana.

Todas estas características seculares quedan ahora trastocadas por el riego, que va a dar a la comarca depauperada un increíble tiempo de permanentes vacas gordas.

NIVELADORAS AL TRAJIN

Esa es la tierra por la que la caravana da vueltas levantando una gran nube de polvo. En la gran extensión de los campos se ven trabajar a esas motoniveladoras gigantes que parecen monstruos antediluvianos. Esas máquinas gigantes, que hicieron posible la rapidez de nivelación en el Plan «Badajoz», ayudan también ahí en la fuerte tarea de Las Bardenas.

Y otra vez al canal, repleto de agua y por el que podría navegar un frente de cinco piraguas y hasta una mediana gasolinera.

Por el paisaje que atraviesa tiene el canal de Las Bardenas ciertos aspectos de Suez, y hay que esforzarse poco para imaginar camellos en la orilla y alguna palmera espolvoreada por el siroco.

El antiguo tramo interrumpido por la crisis de la primera empresa concesionaria ha quedado perfectamente enlazado y el canal continúa sorteando obstáculos por medio de acueductos larguísimo, como los de Onsella, Castiliscar y Fustanos.

Una gran multitud espera en el punto de toma del canal A-4, don de van a abrirse las compuertas de una desviación para los nuevos regadíos de Egea. Hay mucho en-

tusiasmo y una gran concentración de tractores que llevan extendidos grandes letreros de «¡Gracias!» Una ovación cerrada y el estallar de los vítores saluda a Su Excelencia el Jefe del Estado.

Ya está abierta el agua en el canal A-4 y va por delante hacia los llanos de Egea de los Caballeros, población en que tiene que terminar la media jornada de visitas a esta comarca.

Son detenciones breves para abrir una compuerta o para una vista de conjunto, como la que vemos desde el mirador de El Bayo.

CON AIRE DE CAMPANA

Hay una mesa sobre un altozano y el mirador de El Bayo nos ofrece una imagen de sabor bélico. Sobre la mesa hay un gran mapa extendido, un mapa de campaña, y el Generalísimo lo estudia detenidamente.

Allá abajo está el gran ejército laboral que maneja las motoniveladoras, que tienen el mismo andar con cadenas de los tanques y hay brigadas de operarios al trabajo, cresterías en el horizonte y esos puntos dealzada que en el lenguaje militar se llaman cotas.

Otra vez Franco sobre el mapa de operaciones, como un cirujano de la piel y el cuerpo de España.

Y lo cierto es que esa operación de Las Bardenas se desarrolla con el empuje de una batalla guerrera que obtiene su victoria cota a cota. No estamos ante un cajón de arena, ni en un supuesto táctico, sino ante una realidad que se manifiesta extendida hasta que la vista se pierde. Y hay trincheras abiertas. Se señalan posiciones de partida y puntos a alcanzar.

POBLACIONES DE AVANZADA

Con la misma precisión que requiere la mesa de operaciones —las bélicas y las sanitarias— Franco estudia las fases y comprueba los sectores numerados. Al aire libre, al sol del campo, y desde un mirador u observatorio que domina un amplio panorama. Sólo falta el telémetro para que la imagen bélica sea completamente real. El telémetro y el teléfono de campaña. El contraluz evocador del Generalísimo sobre el mapa de las operaciones, el plano, la mesa, el Estado Mayor de los técnicos, y allá abajo las unidades de maniobra sobre una tierra verdadera.

Hasta los pueblos nuevos, aún no habitados, ofrecen el aspecto de poblaciones evacuadas y tomadas por asalto intactas. En ellos flamean las banderas.

El que está más cerca, allá abajo, es El Bayo, pero hay otros más Bardenas del Caudillo —que es nuestra próxima etapa—, Santa Engracia, Valareña, Pinoso, Santa Anastasia, Sabinar..., pueblos de nueva planta, construidos antes de que llegase el agua, el arbolado y la huerta. Pueblos de avanzada, poblaciones adelantadas de todo lo que va a llegar con el agua que corre ya por los canales y por la densa red de acequias.

LA JOTA, AL VIENTO

A Bardena del Caudillo han llegado gentes de toda la comarca, ya que es en este lugar donde va a efectuarse la entrega de lotes de tierra y llaves de vivienda. Es un hervidero la Plaza Mayor y suena la jota con el mejor brío de la alegría. Fuerte, ibérica, la copla alude al acto que va a celebrarse y nadie se preocupa en ver si rima o no el verso que sale del pueblo agradecido. Esa jota que puede ser alegre o triste, según las circunstancias aconsejen es ahora de una alegría desbordante y hace rimar «canal» con «secarra», «canto» con «Franco»...

El ministro de Agricultura enumera el esfuerzo realizado y lo que va a conseguir.

Después un colono por cada pueblo recoge, de manos del Caudillo, las llaves de la vivienda y el título de la tierra que se le concede para el cultivo en regadío.

“¡PORQUE FALTABAS TU:”

Y otra vez en marcha hacia la terminación del primer tramo del canal de Las Bardenas, en cuyo lugar se abren las compuertas de la almenara sobre el río Arba de Luesia que, acrecido por esa aportación de agua, podrá servir al abastecimiento de antiguos regadíos.

Pero donde espera una multitud ingente es en Egea de los Caballeros, que vive la más grande aglomeración humana de su historia.

Desde el balcón del Ayuntamiento habla el Jefe del Estado sobre el hecho trascendental de la Historia de España, de la bajada del agua desde las montañas navarras a los llanos secos.

“¿Por qué hasta ahora no fue realizada la obra de los riegos del Alto Aragón? ¿Por qué vuestras tierras han permanecido secas?”

«¡Porque faltabas tú!», grita un hombre en la muchedumbre.

—No era porque faltase Franco. Era que carecíamos de una política. Eso era lo que faltaba en España.

Faltaba una política de unidad y el hombre que la encarnara y cevasse adelante.

EL ENLACE ARAGON-CINCA

Parece que Egea de los Caballeros es ahora Egea de los entusiastas y en algún momento hay casi un diálogo entre el Caudillo que habla y las gentes que escuchan enardecidas y están prontas a esa espontaneidad de gritos y exteriorizaciones, que tantas veces sorprende a los observadores extranjeros.

Frente al Ayuntamiento de Egea, un gran surtidor de agua se levanta, como una bandera, casi hasta el nivel del balcón desde el que habla Franco.

Los carteles hablan del agua y de la tierra. “Los de tal pueblo estamos aquí.” “Con canal o sin canal. Tauste siempre por Franco.” Algunos son incluso imperativos: “Gracias. ¡Ahora, a seguir con el segundo tramo!”

“Yo os puedo decir que cuando acabó la guerra y pedí todos los



El Caudillo entrega los títulos de propiedad de las nuevas tierras regadas

proyectos que en España estaban en marcha sobre regadíos, todo lo que estaba por hacer, me encontré con dos pantanos hechos: el de Guadalcacín y el pantano de la Sotonera. Y ¿cuántas hectáreas regaban? Absolutamente ninguna. Uno de ellos, el de Guadalcacín, llevaba veinticinco años hecho. Y el de la Sotonera llevaba ocho años. ¿Por qué no regaban? Porque se habían concebido dentro de un régimen capitalista. Hacía falta que los dueños de los terrenos quisieran hacerlo y no lo hacían.”

“El hecho de que las aguas del Aragón y del Cinca vengán a darse la mano en un paralelo al norte de las tierras secas de Aragón tiene una gran trascendencia al permitirnos crear trescientas mil hectáreas nuevas de regadío.”

AL CANAL DE LOS MONEGROS

Ese es el Plan de Riegos del Alto Aragón, del que las operaciones de Las Bardenas y de Cinco Villas no son más que una fase.

La espina dorsal del sistema es el canal de Los Monegros que visitamos por la tarde. Actualmente, este canal está construido en sus dos primeros tramos. Faltan 17 kilómetros del tercer tramo. Lo construido desde el pantano de la Sotonera, alcanza ya 73 kilómetros. Falta terminar el túnel que atravesará la sierra de Alcubierre y la parte posterior del canal, al otro lado de aquella sierra, por las llanuras de Bujaraloz.

Del canal de Los Monegros parten los canales auxiliares del Flumen y de la Violada, con los que el canal de Los Monegros riega hoy, casi totalmente, las 60.000 hectáreas que domina en sus primeros tramos y extenderá su influencia a otras 40.000 hectáreas al sur de la sierra de Alcubierre una vez terminado el túnel, en 1960.

Las Bardenas. Los Monegros y el Cinca son las tres arterias principales del Plan de Riegos

del Alto Aragón, que es la gran batalla de conjunto por la que se transformará una gran extensión de tierra en la que podrán asentarse muchos millares de familias.

Se trata, además de hacer realidad un gran aumento de riqueza, para la renta nacional, de remediar algo así como una fisura de tierra de poco rendimiento con la que quedaban separadas la zona industrial del Norte de las de Cataluña y Levante, cuya riqueza han logrado, en muy buena parte, los viejos regadíos.

COMO UN CANTO A LA VIDA

Por eso la ciudad de Zaragoza —que en las vegas creadas por el canal Imperial, conoce bien cerca las posibilidades de incremento de riqueza que tiene el riego— ha sentido todo el pálpito de lo que ahora se ha logrado.

Y por si fuera poca la alegría de esa victoria, la capital de Aragón, emocionada por la presencia de Franco, ha visto inaugurarse oficialmente instalaciones muy importantes.

Como notas sanitarias las magníficas realidades del sanatorio antituberculoso «Royo Villanova» y la gigantesca residencia y ambulatorio del Seguro de Enfermedad «José Antonio».

En el orden educacional, la inauguración del Instituto masculino «Goyan», de Segunda Enseñanza, y en el orden de los deportes, la inauguración del gimnasio Polideportivo.

Pero como vieja aspiración, es la batalla de los riegos es el acelerado esfuerzo actual, lo que conmueve más el alma aragonesa.

“Tedeúm laudamus” en el Pilar. Al sol y al clamor de la plaza de las Catedrales entra Franco, bajo palio, en el primer templo mariano.

Y alrededor de la Piedra de la Hispanidad, a los sonos del órgano, los latines de la alabanza, como un canto a la vida.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)



MASCARAS

NOVELA por María Teresa de CASTRO

¿MASCARITA, me conoces?

—Mascarita, no me conoces? Madrid, París, Berlín...; es lo mismo: final clásico del siglo XIX. El último carnaval de 1899.

El salón está a media luz. Las arañas de cristal han semiapagado los reflejos como protegiendo la oscuridad, medio día, no del amor.

Hay música suave, música lánguida, cadente; música del tiempo, de la época.

—Usted se llama Rosa María.

—No, de verdad que no...

—Entonces, por la voz, por el acento, Isabel.

—¿Isabel? ¿Qué Isabel?... ¿Isabel de Valois? ¿Isabel de Borgoña? ¿Isabel de Brandemburgo?

—Isabel de mi vida.

La música es apretada, es dulce, es fundente.

La pareja dominó de raso rojo con ribetes negros en la mujer, traje de época Luis XV en el hombre... baila y ríe y se enamora, ajena al mundo porque el mundo entonces es de ellos; sin más, sin preocupaciones, sin problemas, sin miserias.

El caballero coge de la mano a la máscara del dominó rojo. La máscara del dominó rojo no se suelta de la mano del caballero con traje del tiempo de aquel rey de los franceses.

—Isabel, ¿vamos al jardín?

La máscara de rojo no ha dicho nada en favor, nada en contrario.

Aquí está el jardín. Jardín de palacio, Jardín de residencia. Los macizos encierran la promesa firme de una primavera cercana.

Los macizos ocultan y difuminan sombras de máscaras, de sentimientos.

—Isabel, quítate el antifaz.

La máscara del dominó rojo, con leve acción en

la mano, señala que ha de ser el caballero el primero.

—¿Yo? Yo soy éste.

Hay un leve silencio. Un leve momento de silencio. A través del antifaz los verdes ojos claros de la mujer han relampagueado de gozo.

—Mañana, mañana, a la luz del día sabrás quien soy yo, caballero.

—¿Mañana, Isabel? ¿Por qué hasta mañana?

—Porque no quiero olvidar que me enamoré de un hombre en un baile de máscaras.

—¿Y esta noche, Isabel? ¿No voy a seguir contigo?

—Esta noche..., ¿por qué no?

La pareja ha vuelto al salón. Suena otra vez la música suave de finales de siglo, música de vals, de mazurka, de polka, de rigodón. Se brinda con champán de las viñas de Francia, se ríe y se habla, más a veces con los ojos, con los deseos, que con las palabras.

Cuando una máscara de dominó rojo sube en el coche de caballos, un caballero sin antifaz guarda en su bolsillo un flete escrito con una promesa: «Mañana a las cuatro de la tarde, frente a la fuente de los Cisnes Blancos, en el parque.»

* * *

Es un día pálido y tenue del mes de febrero de 1899. El césped del parque, a las cuatro de la tarde, se rompe en diminutos haces de luz como si se rompiesen los débiles rayos de sol frente a las gotas de lluvia caídas a intervalos.

Son las cuatro en punto de la tarde.

Un hombre de altiva y arrigante figura está quie-

to, como pensativo, frente a la fuente de los Cisnes Blancos. En el irregular estanque de la fuente pasan y repasan patos grises, ánades de color de la nieve. Algún niño corre a lo lejos, alguna madre pasea con sus hijos, algún hombre camina presuroso tras una cita.

El inmóvil caballero, pensativo junto a la solitaria fuente, ha sacado un reloj de oro de su bolsillo. Es la tercera vez que, impaciente, mira la hora

De repente, como si obedeciese a un presentimiento, se ha dado rápido la vuelta y se ha quedado mirando hacia el largo paseo.

Allá a lo lejos se ve venir, andando a cortos pasos, la figura de una mujer. El caballero ha metido apresurado el reloj en su bolsillo. Lo impetuoso de su gesto ha asustado incluso a dos cisnes que nadaban cercanos sobre las aguas. El caballero ha marchado decidido hacia la mujer.

Los dos se han encontrado a mitad del camino. El caballero se ha quitado el alto sombrero y trémulamente ha cogido entre las suyas las enguantadas manos de la dama.

El caballero ha murmurado:

—Isabel...

—No me llamo Isabel; me llamo Elena.

La mujer y el caballero se han ido despaciosamente por las frondas del parque.

* * *

Desde la ventana de la habitación se ve el pueblo. Rojos tejados, alienadas calles, verdes prados, azules regatos: un pueblo de la campiña de Francia.

—Eduardo, hijo, calla.

Echado sobre la cama, un pequeño niño rubio de dos años gime y parla, ríe y llora.

—Señora, la llaman abajo.

Por las escaleras desciende una mujer de apenas veinticinco años. Es morena intensa y tiene los ojos verdes claros, como las aguas buenas de los mares en calma.

—Yo soy el burgomaestre, señora, y éste es mi secretario.

La han besado levemente la punta de los dedos.

—Ya sabemos, señora, que venís a estableceros como modista en este pequeño pueblo. En lo que podamos servirnos...

La muchacha les ha dado las gracias, la muchacha les ha dicho que se llama Elena, que tiene un hijo, que el padre del hijo murió apenas nacer el niño, que sólo quiere trabajar y vivir en paz y gracia para criar al pequeño.

Cuando ha subido a la habitación, el rubio infante estaba dormido sobre la cama. Entonces ella se ha puesto a ordenar los baúles, a colgar los trajes.

Camisas, vestidos, ropas del niño; camisas, vestidos, ropas de la madre.

Poco a poco todo ha ido quedando en su sitio. Ha tardado casi dos horas en la faena.

La muchacha se ha acercado al pequeño y ha comprobado cómo seguía durmiendo. Despacio, sin hacer ruido, ha vuelto junto a la ventana, al lado del baúl. Lo ha abierto con calma. En el fondo hay un vestido de dominó, de raso rojo. Y un antifaz. Después ha sacado un paquete de tres cartas.

«Febrero de 1899.

«Mi amor: Porque tú, Elena mía, ya eres mi amor. Acabo de llegar a casa, después de nuestro primer conocimiento en el parque de la fuente de los Cisnes Blancos. No puedo olvidar ni el tono de tu voz, ni tus palabras, ni el perfume de tus manos, ni el olor de tus cabellos.

«Me parece ahora mismo como si aquí, junto a mí, te tuviera tan dulce, tan buena, tan inocente.

«Mañana te espero, como quedamos, a la misma hora. E iremos a la Opera, y otro día al baile del Emperador, y otro día al bosque de Darmois, donde corren sueltos los cervatillos.

«Mi amor adorado: pienso en ti como en un ángel de los cielos, llegado para bendecirme a la tierra.

»Tuyo,

»Gérard»

«Octubre de 1899.

«Amor mío: Hoy ha sido el día más feliz de mi vida. Sé, por fin, cómo es tu amor. No tengas miedo; yo estoy aquí, a tu lado, para defenderte. No pasará nada porque nada puede pasar.

«Mañana volveremos a mi cabaña del lago de Nalam. ¿No te gusta pescar conmigo? ¿No te gusta correr por los prados, como los pequeños potros del guardabosques? ¿No te gusta vivir nuestro amor? Para siempre,

»Gérard»

«Diciembre 1900.

«Elena mía: Te prometo que a mi vuelta de este inoportuno viaje nos casaremos. Tú mientras tanto vive sin temor. Te dejo dinero para el pequeño. No sabes cómo me acuerdo de él, de sus tranquilos ojos que me miran cuando estoy con vosotros. Y no sabes lo que te agradezco que le hayas puesto Gérard, como yo.

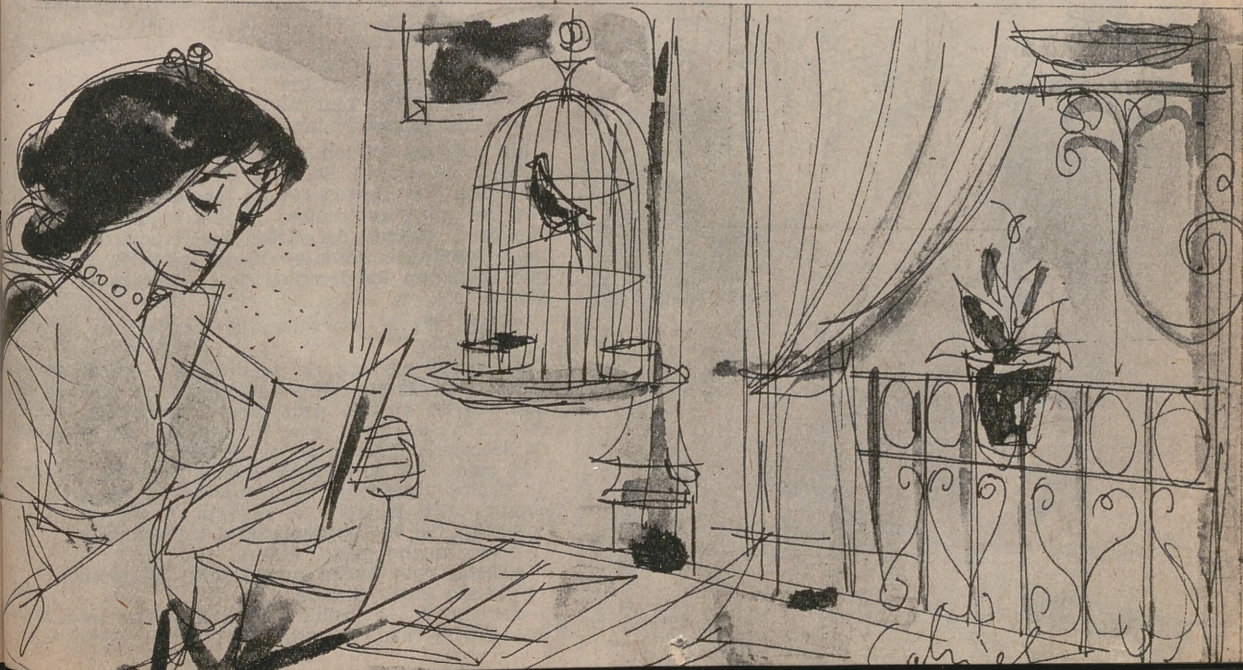
»Gérard»

Por las mejillas de la muchacha cayeron dos gruesas, dos densas lágrimas. La muchacha se levantó pausadamente de la silla y se acercó a la chimenea de la habitación. Dobló las tres cartas y tranquila las arrojó al fuego.

Después volvió hacia la cama y besó a su hijo. Las llamas quemaron las promesas escritas que nunca llegaron a cumplirse.

* * *

Diciembre de 1920. Natividad del Señor.



—Y usted, Elena, ¿por qué no se ha casado otra vez, cuando tantos hombres de bien de este pueblo sabe que gustosos hubieran sido su marido?

—Porque yo, para mi hijo, quiero un padre verdadero.

—Pero si su hijo ya es un hombre, si su hijo ya ha ingresado en la Escuela Politécnica y dentro de cinco años se graduará de ingeniero.

—Señor burgomaestre—interrumpió el sacerdote—, nunca se puede conocer verdaderamente el corazón de una mujer.

Y el buen cura párroco tomó a broma festiva sus propias palabras.

Se han ido despidiendo los invitados. En la puerta, Gérard, apenas veinte años cumplidos, abrazado a su madre, da, uno por uno, la mano a las señoras, a los caballeros.

La mujer del burgomaestre dice:

—Elena, hasta mañana que quiero que vaya por casa. Viene un primo mío que ha viajado mucho y tengo ganas de que la conozca a usted.

—Está bien, señora; no dejaré de hacerlo.

El sacerdote es el último en salir.

—Adiós, Gérard; estudia mucho, que tu madre todo se lo merece. Que gracias a sus sacrificios ha hecho posible el que tú hoy puedas acabar esta carrera.

—Descuide, padre. Ya sabe que yo soy aplicado. La madre ha salido hasta casi la esquina a despedir al sacerdote.

Es de noche, aunque clara y pacífica. Hay nieve, sí, pero por las cumbres. No hiela, aunque hace frío. Un frío blando que más bien parece caricia para los animalitos de las montañas.

—Elena puede estar orgullosa de su hijo. Y su hijo también puede estar pero que muy orgulloso de su madre.

Los bellos y dulces ojos de la mujer se nublaron por las lágrimas.

—No llore, hija mía. Que muchas personas ya quisieran ser tan buenas, tan honradas, tan sacrificadas, tan caritativas como usted.

—Pero, padre...

—Ya lo sé, hija mía; ya lo sé, que bien me lo contaste. Pero Dios es grande y al fin ampara y premia a los buenos.

—Que así sea, padre.

Cuando la mujer volvió a entrar en casa aún tenía un reguero brillante por las mejillas.

—¿Qué te pasa, madre?

—Nada, hijo, es la emoción de tenerte conmigo.

* * *

—Que ha dicho mi ama, la mujer del burgomaestre, que mañana, a las seis de la tarde, les espera a tomar chocolate.

A las seis de la tarde ya se han ido las oficiales y las aprendizas. Dispuestos quedan los vestidos conforme la obra realizada y las telas que hay que cortar y los encargos que hay que terminar. Elena, la maestra, la modista, ha cerrado el taller. Por las escaleras ha subido a su habitación, ha descubierto el armario y ha escogido un vestido azul oscuro y un abrigo negro con cuello de piel.

Se ha sentado frente al tocador y, poco a poco, se ha acercado hasta diez centímetros del espejo. Entonces ha sentido como si una voz sin sonido le fuese diciendo:

«Cómo pasa la vida, ¿verdad, Elena? ¿Te acuerdas de cuando eras una niña? ¿De cuando te pusieron el primer vestido de largo? ¿De cuando bailaste por primera vez? ¿Te acuerdas, Elena, de cuando te enamoraste?»

«Cuando te enamoraste, Elena, cuando te enamoraste.» Por allí, junto a la lisa superficie de la luna de cristal, han pasado entonces los recuerdos: el baile de máscaras—febrero de 1899—, la fuente de los Cisnes Blancos, el baile del emperador, la ópera, los ballets, los paseos por el bosque, la casa de madera del lago de Nalam, el amor, el primer amor, el único amor. Y después el nacimiento de Gérard, y la desaparición del hombre que fue su causa, y la llegada al pueblo, y las noches en vela para entregar los encargos, y los ahorros moneda a moneda para que el hijo estudiase, y cuando Gérard, contento, dijo con voz alegre: «Madre, he ingresado.» Sí, aquí, diciembre de 1920, están otra vez todos los recuerdos...

Elena ha cerrado la puerta y se ha dirigido hacia la casa del burgomaestre.

—Adiós, señora Rosana.

—Adiós, señora Laurina.

—Adiós, señora Melania.

La casa del burgomaestre tal vez sea la más bonita de la ciudad. Es toda de ladrillos rojos con el tejado gris; de pizarra de las Montañas Negras, con los pisos de madera de los bosques rojos de Nemor. Y delante del jardín han crecido siete álanos gigantescos como si fuesen las siete columnas que sostienen los templos de los versículos de la Biblia.

—Pase, Elena, no sabe qué alegría nos da que haya venido.

Elena, la modista, la madre de Gérard, se ha quitado el abrigo negro con cuello de piel, se ha quedado en vestido azul oscuro, como las noches estrelladas sin luna, y se ha reunido con el grupo de señores y señoras en el salón.

El salón del burgomaestre está lleno de escudos, de títulos nobiliarios, de recuerdos de caza, de espaldas y de trompas de cetrería.

—Elena, le voy a presentar a mi primo.

—Con mucho gusto, señora.

—Elena, una buena amiga mía. Mi primo.

—Tanto gusto, señora.

«Dios mío, ¿es posible? ¡Por qué haces esto, Dios mío! Es Gérard, el padre de mi hijo; Gérard, el





hombre que hace veinte años jamás volvi a saber de él, Gérard, ¿por qué estás otra vez ante mí?»

Gérard de Lamartine no se ha dado cuenta de nada, Gérard de Lamartine apenas ha hecho aprecio de aquella mujer de cuarenta y cinco años que tiene delante de él. La ha besado cortésmente la mano y ni siquiera cuando ella le ha mirado a los ojos, con la mirada temblando de miedo, ha sentido ni ha pulsado nada. Gérard de Lamartine no se acuerda del pasado.

Cuando Elena ha vuelto a su casa, cuando se ha echado a llorar sobre la cama, en el viejo baúl abierto asoma, al fondo, un pequeño trozo de raso rojo: es un vestido de máscaras, dominó rojo de últimos del siglo XIX.

El pueblo de la campiña de Francia sigue su vida. Están rojos los tejados de las casas y verdes los prados y oscuras las uvas que cuelgan, ubérrimas, de las cepas. Los viejos toman el sol en las esquinas, igual que en cualquier parte de la tierra; los mozos y las mozas se hacen el amor, a escondidas, como siempre es así en las costumbres de todos los lugares; los niños ríen y saltan y corren y juegan porque suya es la inocencia y la pureza.

El pueblo de la campiña de Francia sigue su vida.

Por el sendero que cruza el regato del Este, Gérard de Lamartine pasea en solitario. Hace apenas veinticuatro horas que estuviere en casa de su prima, la mujer del burgomaestre; hace apenas veinticuatro horas que tiene, flotándole por la mente, la sombra de una mujer.

«¿Será ella? Elena. La mujer de mi vida. Mi amor. No es posible. El caso es que se parece. Sí, se parece mucho. Y, además, creo que tiene un hijo. Pero no puede ser. Me han dicho que es viuda. ¿Será verdad que es viuda? Tengo que preguntar a mi prima cuánto tiempo hace que vive aquí. Anoche no me atreví a mirarla por miedo. Voy a ver si la encuentro, a ver si hablo con ella. Iré por el camino de su casa.»

Las seis de la tarde. Hay un eterno o'lor a crepúsculo. Un crepúsculo húmedo y denso como si las vidas de los hombres estuviesen hechas de lá-

grimas y de misericordias. A lo lejos regresan algunos rebaños. A lo lejos el ganado, apaciblemente en los prados, también se mimó, se restriega, corre. Van llegando de los tajos, de las talanqueras, los hombres, los jóvenes. La fábrica del pueblo —espumosos y vinos finos embotellados— deja oír el pito estridente de su única sirena. Por la calle central del pueblo camina un hombre: Gérard de Lamartine.

Carnaval de 1921.

Ya va el invierno vencido en la campiña de Francia. Están, eso sí, verdes los campos y prometedoras las cosechas. Y hace un día claro y limpio, sin una nube en el cielo, con un sol poderoso colgado en la mitad justa del horizonte.

Gérard de Lamartine vuelve del sendero del Oeste. Ha dado un largo paseo. Trae las botas de montar sucias de polvo y de barro y el traje con señales de haber caminado largo rato y estar sentado, a trozos, sobre las praderas, junto a las rocas.

Desde la Navidad pasada, Gérard de Lamartine ha permanecido en el pueblo. Puso como pretexto recuperar su salud. Los negocios de lejanas tierras le daban más que suficiente para vivir. Y pidió a su prima permanecer en su casa por lo menos hasta el verano.

Gérard de Lamartine, la verdad, desde aquella Navidad de 1920, apenas dos meses, no ha dejado ni un solo día como de pasar, como al descuido, por delante de la casa de Elena, la modista. En el corazón de Gérard de Lamartine ha empezado a tomar indeclinable poderío los recuerdos, el cariño, el amor, la presencia del hijo. No está ahora el muchacho—su hijo—en el pueblo, que vive en la ciudad, donde estudia para ingeniero en la Escuela Politécnica. No hay un día que no pase, pues, una o dos veces por la casa. Y más de una vez ha hablado así, como de casualidad, con Elena, la maestra, la modista.

Sólo, es verdad, se saludan, conversan del tiempo, del pueblo, de las cosas, de las personas conocidas. Ninguno de los dos hace referencia al pasado, aunque, en los dos, el pasado, con toda su fuerza, con todo su amor, ha comenzado a vivir de nuevo.

Y los dos lo saben, y los dos se lo dicen con los ojos, con el corazón. Pero ninguno se atreve, por ahora, a decirselo con las palabras.

Carnaval de 1921.

Gérard de Lamartine se ha dirigido apresuradamente a casa de su prima. Aun es temprano para la hora de cenar, apenas son las siete y media de la noche.

—¿Está la señora?—ha preguntado a una de las criadas.

—No, señor, ha marchado a casa de los señores de Perrier. Pero dijo que volvería a eso de las ocho de la noche.

(¿Cómo pasan los minutos, Gérard de Lamartine! Ahora se te hacen largos para ti. ¿No se te hacían largos cuando otra persona, hace veinte años, esperaba que volvieres a su lado, conforme prometiste?)

—Hola, Gérard. ¿Qué pronto has vuelto.

—Sí, querida prima; estaba un poco cansado.

—¿Fuiste a pasear?

—Sí, estuve junto al molino viejo, en la ladera de la montaña del Aguila.

—¿Cenamos?

—¿Está tu marido?

—Sí, ya hace rato que volvió.

—Entonces cuando deseéis.

Las nueve de la noche, el primer plato; las nueve y diez, el segundo; las nueve y veinticinco, el tercero; las diez menos cuarto, el postre.

Era el momento escogido.

Como al descuido, Gérard de Lamartine hace una proposición a su prima.

—Querida prima, la próxima semana es Carnaval.

—Es cierto, Gérard; hay que ver cómo pasa el tiempo sin que nos demos cuenta.

—Querida prima, tengo una idea para este Carnaval.

—Tú dirás, Gérard.

—En vuestro honor y en premio a vuestra hospitalidad, os ofrezco un baile de máscaras.

El burgomaestre ha sonreído complacido y antes de que asintiese su esposa, ha dicho a los dos:

—Me parece muy bien; ya podéis ir buscando vuestros disfraces.

Gérard de Lamartine se ha pasado con su prima toda la mañana haciendo las listas de los invitados.

—Los de Poncelet, los de Saint-Saens, los de Mariné, los de Perrault...

Gérard de Lamartine no se atreve a decirlo; Gérard de Lamartine, a cada instante, quiere nombrarla, pero no se atreve; ha de ser su prima, su misma prima la que diga el nombre de Elena, en cuyo único honor, Gérard de Lamartine organiza el baile.

—¡Ah!, Gérard, también invitaremos a Elena, la modista, que es muy buena mujer.

Gérard de Lamartine se ha quedado pálido, no ha podido remediarlo. Pero en seguida se ha re-
hecho.

—Como gustéis, querida prima.

La esposa del burgomaestre ha terminado la lista. Y ha llamado a una de las criadas.

—Paulette, reparte tú las invitaciones.

Paulette, a la mañana siguiente, cogió todas las invitaciones. Todas, sí, menos una, la de Elena de Groussard, modista de un pequeño pueblo de la campiña de Francia.

—Que tal, Elena. ¿Cómo estáis?

—Bien, muy bien. ¿Y vos, Gérard?

—Muy bien también, muchas gracias. He venido a traeros una invitación. Una invitación que yo he pensado para vos y que deseo con toda mi alma que aceptéis. Es una invitación muy importante para los dos. Cuando he venido a traéroslo, cuando he pensado en que podrías aceptar, es como si mi conciencia se hubiese descargado de una terrible falta cometida hace años y que ahora está dispuesta a reparar. Una reparación, no por lástima, sino por amor.

Elena se ha quedado trémula. Nota que le late de prisa el corazón, que le tiemblan las piernas, que le flaquea la voz.

—No la abráis ahora. Hacedlo luego, en vuestro cuarto. Y si creéis que esta vez son sinceras mis palabras, aceptadla.

Elena de Groussard ha cogido el sobre y lo ha apretado fuertemente entre sus dedos. Después ha subido a su habitación. Está sola en su casa. Ya se fueron las oficiales y las aprendizas, porque terminó la jornada.

Elena de Groussard ha abierto el sobre. Dentro hay una tarjeta blanca escrita a mano. Y dice: «Gérard de Lamartine invita con toda su alma, con todo su corazón, a Elena de Groussard, el único amor de su vida, al baile de máscaras que tendrá lugar la próxima semana en la casa del burgomaestre de la villa.»

Elena de Groussard se ha tendido sobre la cama. Y ha empezado a sollozar. Después se ha levantado. Se ha secado con un pañuelo las lágrimas y ha ido muy despacio hacia el viejo arcon del cuarto trastero.

De su manojito de llaves ha elegido, rápida, una. Y lo ha abierto. En el fondo está un vestido de raso rojo, un vestido dominó de fines del siglo XIX. Lo ha cogido con las dos manos, como a una reliquia y se ha ido frente al espejo. Allí se lo ha probado por encima. Y otra vez, rendida, a vuelto a sollozar.

Las nueve de la noche. A la casa del burgomaestre llegan los invitados. Trajes de época, trajes de estilo, disfraces simpáticos y agradables.

En la puerta, un caballero vestido como Luis XV saluda a los que llegan y mira, sin contenerse, al camino.

Las nueve y media. En la puerta de la casa del burgomaestre ha aparecido una máscara, dominó de raso rojo con ribetes negros en los adornos. El caballero vestido como en la época de Luis XV ha hecho como si no se diese cuenta.

Suena el baile. Dentro del salón está la máscara de dominó rojo y el caballero de traje de Luis XV. Hay música suave, música lánguida, música de otro tiempo, de otra época.

El caballero del traje de Luis XV se ha acercado a la dama de dominó rojo, adornado con ribetes negros.

Ha habido un instante tenso, un instante de angustia, de temor.

—Usted se llama Rosa María...

—Yo, de verdad que no.

—Entonces, por la voz, por el acento, Isabel.

—¿Isabel? ¿Qué Isabel? ¿Isabel de Valois? ¿Isabel de Borgoña? ¿Isabel de Brandemburgo?

—Isabel de mi vida

Baila la pareja, apretada, fundida.

El caballero coge de la mano a la máscara de dominó rojo; la máscara de dominó rojo no se suelta de la mano del caballero con traje de la época del rey de los franceses.

—¿Vamos al jardín?

Han salido los dos a una terracilla.

—Isabel, quitate el antifaz.

—Caballero, quítese usted el suyo.

Los dos, al mismo tiempo, se han despojado de la mascarilla. Y un abrazo puro, un abrazo sin palabras, ha sellado la acción.

—Mañana mismo, Elena mía, nos casaremos.

Quince días después fue la ceremonia. Ofició el párroco del pueblo. Hubo fiesta grande, fiesta por todo lo alto. Vino Gérard, de vacaciones, para la boda de su madre; y llegaron los amigos y los músicos y hubo alegría para todos.

En el banquete de bodas, cuando brindaron, se oyó la voz del párroco.

—Mi bendición para el matrimonio. Mi bendición para un hombre que ha encontrado a su esposa, para una mujer que ha encontrado a su marido, para un hijo que ha encontrado a sus padres. Todos aplaudieron.

Pero al buen sacerdote se le atenazó de emoción la garganta. Gérard de Lamartine y Elena de Groussard, bien sabían por qué lo decía.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL CURA DE ARS

Por Monseñor **FOURREY**, obispo de Belley



EN nuestro siglo de materialismo y de fideísmo intelectual, la figura venerable del cura de Ars constituye un tipo humano verdaderamente ejemplar. Frente a las falsas escamoteadoras del pecado, blandengue y meciadas e hipocresías de nuestro mundo actual, diocre, el santo de Ars opone la reciedumbre de su vida y la seriedad de su doctrina. Su existencia terrenal es una clara muestra de la humanidad de los santos y cómo la perfección no se alcanza hasta después de muchos tropiezos y dificultades. A pesar de la leyenda dorada, los santos son de carne y hueso y para llegar a lo sublime han tenido que luchar intensamente en un ambiente semejante al nuestro y en muchos casos, seguramente en los más, peor aún. Todo esto, aunque muy concisamente, nos lo hace ver el libro que hoy comendamos, «Le Curé d'Ars», un bello libro que, como si quisiera recalcar la presencia física del genial «patrón de todos los párrocos del mundo», ofrece una espléndida colección iconográfica de su vida. Este libro comunicamos a nuestros lectores que aparecerá brevemente en castellano, editado por la Editorial Herder.

FOURREY (Monseñor): "Le Curé d'Ars".
Editions du Chalet, Lyon, 1958.

A los cien años de su muerte, se dice siempre, como cuando estaba aquí: el cura de Ars. Ante los ojos del universo permanece inseparable de su parroquia. Antes de llevar «el título inmortal» que ha devorado su otro nombre», se llamaba Vianney-Jean Bautista-Marie Vianney». Solamente algunas veces se le recuerda así. «Ha perdido su nombre en el título de su función»; «en el porvenir como en el cielo», «no se llamará más que el cura de Ars». Por el prestigio de su fama ha dado gloria a la oscura aldea que le fue confiada.

EL PATRÓN DE TODOS LOS CURAS DEL MUNDO

Un buen feligrés ha recogido esta cándida confidencia de M. Vianney: «Se me debería enterrar en la iglesia, cerca del altar para que así los sacerdotes que viniesen a decir misa dijese: "He aquí a este curilla que tanto ha hecho moverse al mundo."»

El «curilla» reposa, efectivamente, en la iglesia de Ars, no bajo las losas del edificio, sino en su relicario glorioso. Como antes, hace todavía «mover a mucha gente», pero ahora es ante su altar donde los sacerdotes de los países más distantes celebran la misa.

Jean-Marie Vianney recibió de la Iglesia un título glorioso entre todos. Proclamado venerable en 1872 por Pío IX, beatificado en 1905 por Pío X, cano-

nizado en 1925 por Pío XI, fue finalmente proclamado por este último «Patrón celestial de todos los curas del mundo». Los peregrinos de Ars no le olvidan; los sacerdotes que tienen el cuidado de almas, menos todavía.

La Providencia ha hecho admirablemente las cosas por ellos. El cura de Ars es capaz, por todo lo que él ha sido, por todo lo que ha sufrido, de levantar el ánimo a los más desalentados. Su vida es una serie de paradojas. Pero estas paradojas tienen el aspecto de bienaventuranzas. Inspiran confianza.

«EL MAS INSIGNIFICANTE DE TODOS LOS CURAS»

Al comienzo, humanamente hablando, Jean-Marie Vianney, tenía un aspecto bastante insignificante. Cuando ya era viejo, decía riendo: «Creo que mi vocación habría sido la de ser pastor toda la vida.»

Su infancia pudo muy bien colocarle en un clima psicológico y moral favorable al desarrollo de una vocación heroica. Nacido en Dardilly, en las proximidades de Lyon, en el seno de una familia rural que en los días de la Revolución—una vez desenmascarado el carácter cismático de los curas constitucionales—no temía recurrir al ministerio de los sacerdotes refractarios, habría entrevisto desde muy pronto la miseria de la Iglesia de Francia. Este espectáculo le había emocionado.

Cuando, en 1799, a los trece años, había realizado en una casa con las ventanas cerradas su primera comunión, piensa que la vida ideal del sacerdocio se había apoderado de él. «Si fuese sacerdote algún día, me gustaría ganarle muchas almas a Dios», les decía a sus padres.

Ahora bien, las circunstancias no podían en estos tiempos de persecución favorecer su proyecto. Cediendo a la voluntad paterna, el joven campesino se entregó a los trabajos de la tierra. No había estudiado y cuando finalmente en la escuela del ábate Balley, cura de Ecully, pudo inclinarse sobre los libros, sus capacidades intelectuales, hasta entonces poco ejercitadas, su memoria ya embotada, entorpecían desesperadamente su labor.

«Un día que quisimos comprobar el número de años que había pasado en Ecully, bajo la dirección de M. Balley—escribe M. Raymond—, protestó vivamente contra la palabra "estudios" de que nos habíamos servido. "No he realizado estudio alguno entonces—nos dijo—. M. Balley ha tratado durante cinco o seis años de enseñarme algo pero ha perdido su tiempo y no ha podido meter nada en mi dura cabeza."»

El desánimo estuvo a punto de apartar del sacerdocio al joven Vianney. Felizmente, su maestro, hablándole de las almas que iba a dejar abandonadas, le introdujo de nuevo en el camino.

En el pequeño seminario de Verrieres, en el que entró tardíamente, en 1812, después de su desventura de «desertor irresponsable», el pobre muchacho

era un alumno de filosofía desconcertado por las abstracciones que no captaba. Al año siguiente, en el seminario de Saint Irenée, de Lyon, la cosa se puso todavía peor. Decepcionó de tal modo a sus profesores, que éstos, al cabo de seis meses, lo mandaron a casa. En el registro en donde están inscritos los nombres de los jóvenes clérigos, simples signos—a, b, c, d—marcan el valor reconocido a cada uno de ellos. Pocos son los alumnos cuya debilidad intelectual está marcada por una «d» minúscula. Pues bien, la «d» concedida a Jean-Marie Vianney está subrayada, lo que indica que es irrevocable. Esta interpretación está confirmada por la mención, colocada en la columna «Observaciones»: «Enviado con su cura.»

¿Qué hacer en estas circunstancias? Al estudiante le vino la idea de meterse en los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Allí, por lo menos, se decía, encontraría para él alguna función subalterna al alcance de sus medios.

Sin embargo, el providencial abate Balley consideraba las cosas de otro modo. Pensaba que, a pesar de todo, su discípulo debía ir al sacerdocio. Así que le aseguraría él mismo una formación teológica elemental y llegaría el día en que los examinadores diocesanos serían de poner obstáculos a su toma de órdenes.

«Monsieur Balley era un santo—decía gustosamente el protegido del cura de Ecully—; pero existe una cosa que le debe haber costado trabajo justificarla ante Dios: la de haberme hecho admitir en las santas órdenes.»

Ciertamente, en su ruda ascensión Jean-Marie Vianney da algunas veces la impresión de que es impelido por una fuerza misteriosa. Enumerando algunas de las bondades que Dios le ha hecho, dejó una vez escapar esta confidencia: «Cuando estudiaba, me sentía agobiado de pena; yo no sabía ya lo que hacer. Pero una vez, cuando pasaba junto a una casa—todavía me parece ver el lugar—se me dijo, como si me hablase a la oreja: Estate tranquilo. Algún día serás sacerdote.»

UN CURA ATORMENTADO POR LA HUIDA

Realmente los obstáculos que parecían insuperables fueron poco a poco superados. El alumno del abate Balley escaló la serie de órdenes y a los veintinueve años, el 13 de agosto de 1815, en pleno período de ocupación extranjera—el cardenal Fesch, arzobispo de Lyon, había dejado Francia—, recibía finalmente el sacerdocio de manos del obispo de la localidad, Mgr. Simon.

La ceremonia fue sin aparato alguno. Los ministros del celebrante únicamente fueron testigos, pero se conservan las palabras que pronunció el viejo prelado al terminarse la ordenación: «No cuesta demasiado trabajo ordenar un buen sacerdote.»

El que hablaba así no se daba cuenta exacta de la gran verdad que decía. El abate Vianney, que llegaba después de tantos esfuerzos al altar y del cual las cartas de sus superiores precisaban que se le debía imponer un período de prueba antes de concederle el poder de confesar, iba a convertirse en uno de los tipos más acabados de sacerdote que conoce la historia.

Pero he aquí otra paradoja: fue en contra de sus deseos cómo el Patrón de los curas del universo estuvo más de cuarenta años al frente de una parroquia. Después de dos años de vicariato en Ecully, en donde el santo abate Balley acabó de formarle, fue nombrado ordinario de Ars, comuna de 230 habitantes, el 9 de febrero de 1818. Fue el 13 de este mes cuando hizo su entrada en la aldea, pero no pasaría mucho tiempo antes que empezase a gemir. «No tengo nada que hacer aquí. Tengo miedo de haber encontrado mi condenación.»

«Llegado a Ars—escribe C. Lassagne—, al poco tiempo se siente atormentado por marcharse y esta aflicción le persigue cerca de cuarenta años.»

Se le ofrecieron a M. Vianney obras parroquias más que la de Ars. En 1820 la administración diocesana de Lyon le nombró cura de Sailes, en Beaujolais. Era una parroquia de 300 almas y faltó muy poco para que el santo no se fuese. La crecida del Saona puso obstáculos a su traslado y después las súplicas de los habitantes consiguieron que se quedase.

Las palabras del santo, que atestiguan su dispo-

sición de marcharse, abundan. «¡Ah, amigo mío! Usted no sabe lo que es pasar como cura ante el Tribunal de Dios! ¡No quisiera morir cura!»

Por modesta que fuese la parroquia de Ars no dejó por ello de parecer a M. Vianney una carga por encima de sus fuerzas. Es cierto que ésta adquiría un desarrollo sensible con la afluencia de peregrinos, que aumentaba de día en día el pequeño tropel de los feligreses. Además, las peregrinaciones provocaban inevitablemente desórdenes. Los vendedores de objetos piadosos y los cocheros tenían frecuentes discusiones. El cura se repetía que él era un obstáculo para el bien y se decía que su partida permitiría restablecer la paz y la buena armonía en la parroquia.

Los testigos de su proceso de beatificación relatan detenidamente estas «huidas» memorables. En verdad éstas habían sido precedidas por un largo tiempo ignorado. «Esta tentativa secreta de marcha—escribe el abate Renard—ocurrió en 1843.» No obstante, creemos que el biógrafo se equivoca en la fecha y que el episodio debe colocarse antes de la gran enfermedad que estuvo a punto de acabar con el santo. La hizo de noche, para evitar el llamar la atención de los feligreses. Una carta del obispo de Selley le comunicó que podría renunciar a su curato si persistía en su deseo de renunciar. El fugitivo fue a visitar una de las tres capillas de las dedicadas a la Santa Virgen que quedarían bajo su encargo y celebró allí una misa. Rezó largamente y, finalmente, en contra de sus deseos particulares, tomó una resolución: costase lo que costase, volvería a Ars y a su curato.

Su regreso fue especialmente emocionante. No obstante, a pesar de su heroica resolución, el deseo de retirarse a la soledad continuaba obsesionándole. La perspectiva del juicio de Dios le espantaba cada vez más. Por tercera vez en 1853, trató nuevamente de liberarse. De noche como la otra vez, partió. Enterados inmediatamente los peregrinos y los feligreses, le cerraron el camino. Hombres y mujeres venidos de las tierras más lejanas le imploraban con lágrimas que no partiese antes de haberles oído. «¿Cómo iba a resistirse a esta súplica? «Fue, como si dijéramos, llevado hasta su confesonario por la multitud, que sollozaba junto a él.»

Desde entonces, M. Vianney, seguro ya de que Dios le quería mantener en su puesto, no buscó refugio más que en la obediencia: puesto que su obispo lo exigía, guardaría hasta el fin su título y su puesto de párroco.

«MI TENTACION ES LA DESESPERACION»

Al hermano Atanasio, que le preguntaba si los signos de veneración de que él estaba colmado no le inspiraban algunos movimientos de vanidad, el cura de Ars respondió: «¡Eh, amigo mío! Yo conozco mi profunda miseria. ¿Cómo queréis que sienta orgullo? ¡Si mi tentación única es la desesperación!»

También M. Camelet le interrogó a su vez: «¿No tenía que combatir mucho el amor propio a la vista del bien que se hacía alrededor de él y de la gran ayuda que le llegaba de todos los puntos de Francia y del extranjero?» «No, amigo mío—le respondió—. No van por ahí mis tentaciones, sino por la desesperación. Tengo miedo de aparecer como hipócrita ante Dios.»

Durante años fue como perseguido por el pensamiento de la condenación. Le ocurrió incluso en repetidas ocasiones, cinco o seis años después de su llegada a Ars, durante una enfermedad que creía mortal, oír la temible sentencia: «Es ahora cuando vas a caer en el infierno.» El pensamiento obsesionante la atenazaba algunas veces, incluso durante la celebración de la misa.

Su inquietud se transparentaba en expresiones como ésta. «Cuando estoy en el altar, voy ligero hasta la consagración, pero cuando tengo a Dios entre las manos no sé cómo acabar. Se me ocurre pensar si tendré la desgracia de ser uno de los réprobos y quisiera tenerlo el mayor tiempo entre mis dedos.» Decía también: «Si tuviese la desgracia de ser condenado me quisiera llevar consigo a Dios, y entonces no habría infierno porque las llamas del amor apagarían las llamas de la justicia.»

«La primera vez que el demonio vino a atormentarme—cuenta el cura de Ars—fue a las nueve de la noche de un día en el momento en que me

acostaba. Tres grandes golpes resonaron en la puerta del patio, como si se la quisiese echar abajo con una maza. Abrió en seguida la puerta y gritó: «¿Quién está ahí?» Como no vi a nadie, me fui tranquilamente a la cama, recomendándome a Dios, a la Santa Virgen y a mi Ángel de la Guarda. No me había quedado dormido todavía cuando sonaron otros tres golpes más violentos, pero esta vez no ya en la puerta exterior, sino en la de la escalera que llevaba a mi habitación. Sobresaltado, me levanté y grité por segunda vez: «¿Quién está ahí?» Nadie me respondió.

Fue el abate Monnin el que hace hablar así a M. Vianney narrando sus recuerdos del invierno 1824-25, y nada más impresionante como evocar este relato por la noche en las sombras del viejo presbiterio.

En efecto, lo que los hombres de hoy denunciarían gustosamente como de vulgares alucinaciones auditivas tiene su puesto en una vida excepcionalmente marcada por el signo de Dios. «Mgr. Devie, informado por su buen cura y consultado a este respecto, no sabe qué pensar de todo.» Ahora bien, si conviene no admitir más que con una extrema prudencia la realidad de estas manifestaciones demoníacas sensibles, tampoco hay que rechazar igualmente la posibilidad de tales intervenciones en la historia humana. No hay que olvidar que para que la vida del hombre de Dios tuviera su pleno relieve no resultaba inútil que fuese ilustrada con los juegos del cielo y de la tierra.

LA MUERTE TRIUNFA SOBRE LA OBESION

Un día, mientras que celebraba la santa misa, el temor de perder a Dios eternamente le hostigaba de tal modo que entonó la siguiente oración: «Dedámme por lo menos a la Virgen Santísima.»

Otras palabras son igualmente reveladoras: «He aquí lo que yo pensaba esta mañana—le decía a su auxiliar—. De que cuando me muera lo haga de mala manera. Si ocurriese así lamentaría dejar este mundo, porque es ya tan gran dicha amar a Dios en la misma tierra.»

Sus años de vejez fueron, sin embargo, menos angustiados. El cielo le dio numerosos signos consoladores. El abate Toccanier ha recogido este relato suyo: «La otra noche, cuando estaba en la cama, no dormía y lloraba por mi propia vida, cuando oí una voz que me decía: "In te Domine speravi, non confundar in aeternum." Por segunda vez la voz repitió las palabras de manera más fuerte. Me levanté y encendí la lámpara, abrí mi breviario y encontré justamente este versículo. Me sentí muy reconfortado.»

Sin embargo, algunas semanas antes de su muerte, confiaba aún sollozando a una penitente, Mlle. Etienne Durie: «No sé si he cumplido las funciones de mi ministerio... Temo mucho a la muerte, porque soy un gran pecador.» Y el hermano Atanasio pudo declarar: «Tenía un gran horror de los juicios de Dios; temblaba cada vez que se hablaba de ellos y llorando decía que su mayor temor era el de caer en la desesperación en el momento de su muerte.»

Realmente la muerte del cura de Ars estuvo impregnada de paz. «La tentación del desánimo y de la desesperación que le habían asaltado durante su vida—escribe un testigo—fueron sustituidas durante su enfermedad por una gran calma, por una gran confianza en Dios. Su muerte fue santa y humilde, como su vida.»

«He sido testigo de la muerte de M. Vianney—cuenta el hermano Atanasio—. Entregó su alma el día 4 del mes de agosto de 1859 a las dos de la mañana en su presbiterio. Ha muerto de agotamiento, después de haber permanecido cinco días en la cama, mostrando la mayor paciencia y la mayor resignación ante la voluntad de Dios. El mismo pidió los sacramentos. Cuando oyó sonar la campana que anunciaba el momento de la administración, se puso a sollozar diciendo: "¡Qué bueno es Dios! Viene a visitarnos cuando no podemos ir nosotros. Hasta entonces cuando hablaba de la muerte y del juicio de Dios sollozaba y parecía espantado, pero desde aquel momento experimentó una serenidad completa. No me pareció que sufriese tentación alguna, aceptó la muerte gustosamente y no dijo nada extraordinario.»



PROFIDÉN, es "como de casa"

Son ya muchos años haciendo «más sanas nuestras sonrisas».

PROFIDÉN es el buen consejero de higiene dental de la familia ¡Y que bien vá!

La Crema Dental Científica PROFIDÉN, además de limpiar los dientes maravillosamente sin dañarlos, mantiene las encías sanas y sonrosadas y presta a la boca un sabor fresco y agradable.

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada: La salud de la boca de sus consumidores

**CUANTO MAS ENSAYE,
MAS Y MAS PREFERIRA
PROFIDÉN**

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

DOMINGO MEDRANO, HOMBRE DE PERIODICOS, ESCRITOR DE HUMOR

DOS NOVELAS A UN TIEMPO:
"ESTE MUERTO ES UN PELMAZO"
Y "SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE"

"LA VIDA, PIEDRA DE TOQUE
PARA DESCUBRIR
LOS PERSONAJES"



ES media tarde, y las persianas metálicas se esfuerzan en dejar pasar la escasa claridad de la calle. Dentro, hace rato que están encendidas las luces eléctricas. Sobre nuestra mesa, junto a las tazas de café va vacías, hay tres o cuatro paquetes de tabaco, todos ellos empezados. Domingo Medrano fuma continuamente. Ahora, por comodidad, por no tener que hacer el cigarrillo, le está dando preferencia al tabaco rubio.

—Tarragona es una ciudad pequeña, como a mí me gustan... Me aterran las ciudades grandes. No creo que sean el mejor caldo de cultivo para nada.

Habla con una voz grave, tranquila, de timbre opaco. Como de locutor de radio en esa escena del serial en que ha de contarle a la protagonista de la novela el accidente aquel que cambiara el rumbo de su vida.

Domingo Medrano vive en Tarragona. Aquí, junto al Mediterráneo azul, lleva la dirección del "Diario Español". Está en el número 5 de la calle Martí Ardenyá. Abajo, los talleres, el trájín de las linotipias, de la rotativa. Luego, en el piso superior, la redacción.

Hay al fondo una mesa siempre revuelta de papeles, galeras de imprenta, tiras de teletipo. Es en ella donde Medrano realiza su trabajo de cada día. A la derecha de la mesa queda un balcón.

—Asomándose se puede divisar la línea del mar...

Medrano es un hombre joven. Viste ahora de gris y lleva puesta una corbata roja. Junto a él está su mujer, una chica joven,

inteligente, siempre al salto de la frase que ella cree que puede ayudar a la entrevista.

Normalmente, entrevistar a un periodista no suele ser tarea difícil. El periodista ha hecho numerosas entrevistas en su vida profesional y sabe bien del arte de la pregunta y la respuesta. Medrano, periodista desde hace veinticinco años, sabe dejar que la conversación fluya de acá para allá. Procura siempre centrar en su punto justo ese tema serio que le preocupa para hablar de él con toda sinceridad.

EN UNA SEMANA, DOS NOVELAS

Por eso mismo, Medrano procura dar a las cosas su tono serio, justo. Aunque la razón de que el periodista sea esta vez noticia esté en la próxima aparición de dos novelas suyas, ambas humorísticas. Una, "Este muerto es un pelmazo"; la otra, "Su Excelencia el Presidente". Las dos, trasluciendo ese humor bueno, sencillo, que casi no se advierte en la superficie, sino por debajo de ella.

—Con la segunda novela me sucedió una anécdota que me dejó confundido. Yo había pretendido escribir una obra seria, y se la envié a un editor por el que quería publicarla. Recibí una carta diciendo que era una novela humorística y, por tanto, sin salida en sus planes editoriales.

Cuando ahora aparezca, el público tendrá ocasión de opinar sobre este punto. Y también acerca de la mayor o menor calidad de cada uno de los dos libros, que saldrán casi a la vez.

Medrano cree que "Su Excelencia el Presidente" está más hecha que la otra, más cuidada.

—El argumento comencé a pensarlo hace siete años. Gira en torno a la construcción de una nueva capital en un país americano, y trata de plantear esa terrible tragedia del hombre público, siempre detrás de su escarpate, sin auténtico contacto con los demás seres humanos.

La mujer de Medrano aprovecha la ocasión para opinar sobre la obra del marido. Ella ha conocido de cerca el proceso creador de cada una y, lógicamente, se cree en posesión de datos especiales para valorarlas.

—Cuando terminó "Su Excelencia el Presidente"—concluye—, él mismo me aseguró que le había salido muy bien y estaba muy contento de ella. Y también de la que ahora prepara, "La guerra de los megalitos"...

El argumento de este libro tampoco es cosa de ahora. El autor lleva pensando en él casi veinte años. El eje central está en el hallazgo de unos megalitos prehistóricos y, a propósito de ellos, se organiza una auténtica batalla entre un grupo de eruditos y la gente del pueblo.

—Supongo que tendrá gracia —asegura Medrano.

—¿Qué predomina en sus novelas?

—El diálogo sobre todo; creo que me sale bien. Describo cuando es necesario, pero huyo de ser excesivamente prolijo, y el diálogo me ayuda a aligerar la descripción. En "Este muerto es un pelmazo", que es una novela con argumento policiaco, el crimen lo descubre una colección



La mujer del novelista siempre está atenta para ofrecer esa opinión, ese dato interesante

de locos en dos capítulos de diálogo casi continuo. Creo que el diálogo me sale suelto, ameno...

Pese a ello, aunque pudiera parecer que el teatro debía ser cosa fácil para quien así maneja el arte del diálogo, Medrano insiste en que el teatro le resulta cosa difícil. No entra dentro de sus planes, ni próximos ni futuros, el escribir obras teatrales. En cuanto al cine, a la posibilidad de que sus novelas se llevaran a la pantalla, afirma que así, de primera intención, no sabe cómo se podrían planear cinematográficamente.

Es su mujer la que resume una vez más lo que valen los libros y lo que espera que sea para ellos el asentimiento popular. Y, sin hacer caso de la protesta de su marido ante las opiniones entusiastas de ella, me lo dice casi de sopetón:

—Sería estupendo llevar al cine "Este muerto es un pelmazo". Le gustaría mucha a la gente. Tiene "suspense" y muchos incidentes realmente humorísticos...

DESDE 1944, DIRECTOR DE PERIÓDICOS

Apenas si Medrano acciona al hablar. Algún levisimo ademán con la mano. De vez en cuando se ajusta la alianza al dedo. Se queda mirando con fijeza los pequeños rayos de luz que dejan entrar por las rendijas de la persiana, y habla con voz grave, sin apresuramientos.

Me cuenta que escribe siempre a mano sus escritos. Luego los pasa a máquina y los corrige despacio, hasta haber en el texto casi más letras manuscritas que

mecanografiadas. Por último, vuelta a la máquina. Esta vez el original apenas si necesita añadirle nada nuevo; queda limpio, cuidado.

—Normalmente tardó mucho tiempo desde que pienso una cosa hasta que la escribo. "Este muerto es un pelmazo" la escribí en algo como primera versión a un ritmo realmente frenético. Fue una lucha contra el tiempo. Yo tenía escritos solamente cuatro capítulos y los envié a "Solidaridad Nacional" por si interesaba que saliera en folletón. Como única respuesta, recibí unos ejemplares del periódico con el primer capítulo ya publicado. Tuve que acabarlo de prisa y corriendo...

—Siempre escribe así—puntualla su mujer—. Piensa las cosas

años y años y después las escribe abrumado por el reloj.

Sin decirlo pienso en cuando Dostoiévski se llamaba "caballo de posta" por escribir así, abrumado por el tiempo, fiel al reloj de cada día. Y le pregunto a Medrano si también los originales que hace para el periódico sufren todas esas fases que antes me dijo.

—Casi no escribo en el periódico; me limito a dirigir. Escribo poco, muy poco, y cuando lo hago, rara vez firmo luego. Se pueden contar con dos dedos las

Director de periódicos desde 1944, su única preocupación es mejorar cada día el «Diario Español»



veces que lo he hecho en el "Diario Español". En cambio, siempre que puedo procuro que aparezca la firma de mis colaboradores...

Su mujer agrega que alguna vez, por hacer un favor a algún compañero, escribía él mismo tal o cual original que luego, en el periódico, aparecía en la habitual sección firmada por otro. El hombre, en cierto modo, se debe a estos deberes de amistad. Pero ella, aunque lo comprende, no lo acaba de justificar del todo.

Llevan ya diecisiete años de matrimonio. Tienen dos hijos, los dos varones. El pequeño, de catorce años, seminarista. El otro, de dieciséis, el padre quiso orientarlo para alguna carrera técnica. Pero a él, por eso de tradición familiar un poco y por aquello de la vocación un mucho, le agrada más la aventura de las letras.

Fué por pura vocación como Medrano se entregó al periodismo hace allá los veinticinco años. Tuvo intenciones de venir a Madrid para cursar estudios en la Escuela de Periodismo de "El Debate". Pero le sucedió lo que a tantos muchachos de su edad en aquellos tiempos. La guerra de Liberación le hizo variar sus planes.

En agosto del 36, allá en Pamplona, fué fundador de "Arriba España". Entonces él era de los más jóvenes. Ahora, en cambio, en Tarragona, él dirige a un grupo de periodistas, todos ellos más jóvenes que él. Alguno salido de la Escuela Oficial.

—Es el tercer periódico que dirige. Empecé mi carrera como director en 1944, en Palma de Mallorca. Después estuve en Lérida.

Dedicado por vocación al periodismo, sólo le resta su profesión las horas de las clases de formación que da en el Instituto, y aquellas que le ocupan sus novelas. Siente auténtico cariño por las clases; como persona sensata le preocupa la preparación de los muchachos.

HUMOR LOGICO Y HUMOR DESCABELLADO

Inevitablemente hemos llegado al tema del humor. Maestros, matices, tonalidades. Qué es y que no es el humor. Parece obligado pensar en ese tópico de que el humor es una cosa seria, de que el humorista es un hombre como todos, que no es un caricato ni tiene por qué ser un clown...

—Existe un humor lógico y un humor descabellado, y hay quienes prefieren éste. Un ejemplo de él podría estar en los recursos que usaba aquella actriz de cine, Carmen Miranda, con la cabeza adornada de las cosas más dispares.

A Medrano, aun admitiendo en este "humor descabellado" todo lo que de sano tiene, le agrada más el otro. El humor lógico, aquel que nace y hay que tomar directamente del donaire de la vida.

—Pese a que los humoristas no lo hayan seguido, el modelo está en Cervantes. Es un humor inocuo, que no zahiere, que purifica. El mundo está bien necesitado de este tipo de humor, tremendamente optimista.

Luego de Cervantes, como maestros más próximos, más cercanos, Woodehouse, Twain, Guareschil...

—Quizá de mi simpatía por éste haya nacido el situar la acción de mi novela en Italia, país al que no conozco.

Se queda un momento pensativo, mirando una vez más las líneas luminosas de la persiana. Medrano, más bien moreno, joven, sin que asomen todavía canas, apenas sin entradas en el pelo, se pone inevitablemente serio cuando habla de sus cosas, de sus opiniones.

—No importa desconocer un lugar para imaginarlo correctamente en una novela y ambientar con acierto los personajes. "Su Excelencia el Presidente" se desarrolla en Sudamérica, adonde nunca he ido.

De sinceridad en sinceridad, en cada respuesta procura explicarme lo que del humor tradicional admite y lo que del mismo rechaza. Y me confiesa un dato que estima interesante cuando se trata de analizar el humor.

—El humor sólo existe en los países libres. Rusia no ha dado humoristas.

Luego le toca el turno a la sátira. Me repite que el humor debe ser inocuo, detergente, pacificador. La sátira es un arma y, por tanto, implica una guerra. El humor, en cambio, es la paz, y debe buscar la paz únicamente.

—Es ese niño que ríe ea su cuna sin darse cuenta de la bronca familiar que se desarrolla en la misma habitación. Cuando se acercan todos al niño y lo ven riendo, todos olvidan al momento la discusión anterior y se ríen también. El humor es esa risa franca del niño... ¿La carcajada? No, me parece ya excesivo.

DOS VERTIENTES PARA EL HUMOR

—Es interesante conocer de dónde surge el humor para cada humorista. Por eso nos hemos preocupado de que Medrano nos explique dónde se encuentra el principio, la célula del humor mismo. Y nos encontramos con una doble vertiente que lleva al mismo fin y cuyas aguas aparecen a veces confundidas. De un lado, la observación superficial de las cosas; de otro, el ahondamiento en ellas hasta lo más último. Son como dos módulos para valorar el mundo que nos rodea y ofrecerlo en su faceta de humor.

—¿Ha tomado usted la muerte como tema de humor en "Este muerto es un pelmazo"?

—Es sólo un suceso accesorio dentro de la novela. Trata de un cadáver que se encuentra en la maleta de un meteorólogo que vuelve de un Congreso... Por lo demás, la muerte no es sino un acontecimiento de la vida, y los acontecimientos pueden ser risueños o trágicos, según quién los observe y cómo los observe. Concretamente, la muerte puede ser, desde una postura ideológica cierta o equivocada, una liberación o un aniquilamiento. Pero, como he dicho, la muerte que da título a mi novela es sólo un episodio secundario.

Sin remedio, hemos entrado en el tema del actual humor español, de nuestros humoristas de ahora. Preferencias, posturas, opiniones. Sin embargo, Medrano insiste en que conoce muy poca literatura actual. Sus lecturas, más que nada, son del siglo pasado para atrás. Bastante hay con el periódico para estar obligados a la noticia caliente de cada día. Luego, en la serenidad del hogar, llega el momento de desquitarse con el remanso de las viejas páginas clásicas.

—Una cosa que me gustaría hacer —afirma con seriedad— es desterrar el amor como eje principal de la literatura. La vida ofrece muchas piedras de toque para descubrir el personaje. El entrar en el amor las motivaciones y justificaciones de éste, sólo llevan a exagerar los aspectos lúbricos del amor. Esto lo he creído observar en las escasas novelas actuales que conozco, sobre todo en la literatura escrita por mujeres.

UNA VOCACION PERIODISTICA

Me dice Medrano que, como casi todos, también ha escrito verso alguna vez. De cuando en cuando, en los suplementos literarios sobre temas concretos que ha sacado en sus periódicos, se ha decidido a firmar tal o cual colaboración poética. El es hijo de "versolari", y desde bien pequeño supo de coplas y versos sobre la marcha. La última que ha publicado es un soneto a Juan Ramón, aparecido hace bien poco en "Punta Europa".

—Y que es muy bonito, por cierto —agrega su mujer ahora, sin atender al gesto de Medrano, que parece desautorizar esta opinión ferviente.

Pero, como dijimos, su auténtica vocación ha sido el periódico y a ella se lanzó desde muy joven, apenas de veinte años. Alguna vez ha hecho crítica taurina en su periódico. Medrano se considera buen aficionado y estima que entiende de toros y toreros. Ahora en Tarragona se limita a dirigir.

—Es tarea que basta y sobra. Mi única preocupación es que el "Diario Español" salga cada día mejor. El periodismo es para mí una auténtica vocación, y mi trabajo lo realizo con entera dedicación.

Y casi sin darse cuenta mira hacia la ventana una vez más. Afuera, el trajín madrileño, estropeando con sus prisas el atardecer. Desde el balcón aquél del "Diario Español", en cambio, se divisa el horizonte azul del puerto.

Nos hemos quedado en silencio. Parece como si todos estuviéramos pensando en ese olor a mar y a tranquilidad que se respira, al borde del Mediterráneo, desde esa casa —Martí Ardenyá, número 5—, en la que cada día se prepara la noticia exacta de todo este otro mundo de aquí.

—Ya se lo dije antes. Me aterran las grandes ciudades...

Antonio GOMEZ ALFARO
(Fotografías de Mora.)

ADENAUER, centro de un dilema mundial

ALEMANIA EN EL PLAN DE INTEGRACION POLITICA DE EUROPA

A las seis de la mañana, Konrad Adenauer está ya en el cuarto de baño. Enciende la luz del espejo y deja cuidadosamente sobre una silla una libreta y un lápiz. A veces, mientras se afeita, una idea repentina le asalta. Con aire tranquilo toma notas mientras en la casa, absolutamente silenciosa, no se oye un ruido. A las siete en punto toma una taza de café. Se asoma a la ventana de la casa—la finca de Rhondorf, a 10 kilómetros de Bonn—y mira las montañas lejanas, que comienzan a perfilarse suavemente. El Rhin correrá todavía en las sombras. Todavía dará un paseo.

A las nueve del día 7 de abril—como todas las mañanas—, el "Mercedes" negro se ponía en marcha hacia Bonn. Cuando llegó a su despacho del palacio Schaumburg—la Cancillería—le esperaba ya su secretario de Estado de la Cancillería, el silencioso y sutil doctor Globke, eminencia gris detestada, pero que nadie quiere de enemigo en razón de su perspicacia.

Desde las ventanas de su despacho se ve el enorme parque—ocho hectáreas y media—lleno de árboles. Pero el 7 de abril la jornada de Konrad Adenauer era una jornada histórica, y aunque el ritmo de trabajo no se había interrumpido y todo tenía un aire completamente normal, el Parlamento de Bonn oíría aquella misma tarde una declaración asombrosa:

—Acepto ser el candidato democristiano para la Presidencia de la República.

ANECDOTARIO PRESIDENCIAL

Hace unos meses, cuando se hablaba de la posibilidad de que Adenauer pudiera llegar a ser Presidente de la República, el Canciller cerraba la conversación con una negativa tajante y seca:

—Jamás.

Después, con buen humor, solía añadir:

—Tendré que ocuparme activamente de preparar las elecciones generales de 1961... y espero



que me vuelvan a elegir Canciller.

Sin embargo, desde hace unas semanas una noticia había circulado confidencialmente por algunos grupos políticos de Bonn:

—El Canciller ha pedido un informe sobre los poderes del Presidente de la República.

La historia era verdadera. Adenauer había encargado a dos juristas que le hicieran, en la mayor brevedad, una síntesis clara de la misión y funciones presidenciales. Pero ¿cuál era la razón? No se olvidó como dato central que el 2 de marzo era el propio Adenauer quien elegía a Ludwig Erhard como posible candidato. Sólo la reacción del partido democristiano y la del propio Erhard, igualmente negativa, le hicieron retroceder. No deja de ser curioso que entonces, como explicación de su actitud, la democracia cristiana alemana hiciera, público que no quería desprenderse de Erhard, políticamente activo, para colocarlo en un puesto "honorífico".

HISTORIA DE LA CRISIS

Desde el 4 de marzo, por tanto, estaba pendiente el nombramiento del candidato democristiano para la Presidencia de la República. No así los socialistas, que lanzaban a la palestra uno

El canciller Adenauer, que se ha convertido en estos días en el centro de la atracción mundial

de sus hombres más populares. Carlo Schmidt, que tiene fama de buen orador y de enorme simpatía,

Como la elección—se realizará el 1 de julio en voto secreto por la Asamblea Federal—no está encima, Konrad Adenauer había dejado un poco de lado el problema, aunque el partido, suavemente—porque no es fácil ni mucho menos discrepar del Canciller—, volvía a la carga: "Es preciso nombrar el candidato."

Repentinamente, el viaje de Von Brentano—ministro de Asuntos Exteriores de Alemania—a la Conferencia de los cuatro ministros en Washington volvió a poner sobre el tapete la gran cuestión, pero ya desde un ángulo nuevo, es decir, de cara a la situación política mundial.

Desde el 20 de marzo—fecha en que comenzaban las reuniones de Eisenhower y Macmillan en las montañas de Maryland—la capital alemana—y el palacio de Schaumburg—ha pasado por días de gran agitación. Se decía, y no sin que hubiera posibilidades de certidumbre, que Harold Macmillan convertiría al Presidente norteamericano a la doc-

trina de la "flexibilidad". ¿Era así? Las declaraciones finales hablaban de lo contrario, pero el lenguaje diplomático es complicado y la tesis de la Delegación inglesa ganaba terreno. Así estaban las cosas cuando comenzaron en Washington las reuniones de los ministros de Asuntos Exteriores de la O. T. A. N. Entonces los pesimistas advirtieron:

—Como decíamos nosotros, Von Brentano ha tenido que capitular ante el criterio de Christian Herter y Selwyn Lloyd.

No había sido así exactamente, pero no menos cierto es que si el comunicado final era de unidad y firmeza, no menos verdadero era que Von Brentano había tenido que renunciar expresamente a tesis que hasta entonces habían sido claves de la política exterior alemana. Fundamentalmente, las "elecciones libres" y el "no reconocimiento de Pankow" quedaban en cuarentena porque nadie espera que de la Conferencia Este-Oeste salga la reunificación y, en segundo lugar, la presencia de consejeros del régimen de Pankow en la reunión del 11 de mayo en Ginebra revela que se dan los primeros pasos para el diálogo directo con las autoridades de Alemania del Este.

SIGNIFICACION POLITICA

Desde el 15 de septiembre de 1949 Konrad Adenauer ha mantenido una línea de conducta que había pasado a ser, internacionalmente hablando, la línea característica de la política exterior alemana. Esa línea estaba determinada por una negativa absoluta a tratar con Pankow—aunque las relaciones comerciales aumentan y en la última Feria de Leipzig, visitada por Krustchev, se daban cita varios miles de firmas de la Alemania Occidental—y por la concepción ya señalada de que la reunificación no podía realizarse nada más que a través de las elecciones libres. El tácito abandono de las dos posiciones por parte de la política angloamericana suponía de hecho una enorme crisis en la posición general de Adenauer, que si se hubiera producido en el seno del Parlamento de Bonn—por poner un ejemplo explícito—hubiera significado acaso la dimisión de Adenauer, puesto que reflejaría el triunfo general de la oposición.

No ocurrió eso en el Parlamento alemán, pero éste se hizo cargo de la situación y en el seno del partido democristiano sus hombres de primera fila—sobre todo Kröne, Hocherl, Strauss, Von Hassel y Gerstenmaier—creyeron que era la ocasión propicia para provocar "interiormente" una crisis que, normalmente, no se hubieran atrevido nunca a plantear.

El resultado es sabido. Al recibir, desde el regreso de Von Brentano, que llegó muy pesimista a Bonn, se sabía que la línea "intransigente"—aunque menos por el momento—había sido derrotada y que no quedaba otro remedio que o seguir la misma línea o enseñar los dientes y aislarse de los propios aliados.

Es entonces cuando Adenauer,

que había recibido a un Comité del partido pidiéndole que aceptase ser candidato a la Presidencia "porque el prestigio de Carlo Schmidt es grande y se necesita para hacerle frente una gran personalidad", terminó por decir "sí".

La noticia, cayó, no sólo en Alemania, sino en el mundo, como una bomba. El Canciller se limitó a decir:

—Yo no quiero exponer, por el momento, las razones de esta decisión. Pero quiero añadir, simplemente, estas palabras: mi decisión ha sido tomada rápidamente, pero ha sido cuidadosamente pesada y es correcta.

La noticia de que aceptaba la candidatura presidencial fue acogida por el grupo dirigente de la Democracia Cristiana—reunido en petit-comité en el Parlamento—como una victoria. Fue el propio Kröne, uno de los que más habían intervenido en el proyecto, quien salió de la sala, precipitadamente, para darla a conocer al total de los diputados democristianos que, ausentes, del debate interior, se quedaron tan estupefactos como las gentes que escuchaban, en aquellos momentos, la comunicación oficial a través de la radio.

Adenauer, mirando al verdadero nudo gordiano del dilema, añadía: "El informe de Von Brentano me ha permitido tener una idea precisa del desarrollo de las negociaciones." Mientras tanto, en el Parlamento, al iniciarse la sesión de la tarde, se reclamada la presencia del Canciller quien, con inusitado tono emocionado, repitió a los diputados "que su decisión estaba tomada".

En los escaños de la oposición que durante diez años había intentado, inútilmente, derrotar la línea política de Adenauer, se aplaudía también. Alguien decía: "El viaje de Macmillan a Moscú ha tenido más influencia que diez años de oposición socialista." Las palabras habían sido pronunciadas por uno de los fieles amigos de Ollenhauer.

LA PRESIDENCIA

La elección de Presidente de la República se verificará el 1 de julio por la Asamblea Federal. De todas formas, el mandato del Presidente actual, profesor Teodoro Heuss, no cesará hasta el 12 de septiembre. Tres días más tarde, es decir, el 15 del mismo mes, su sucesor prestará ante la Asamblea el clásico juramento constitucional.

INDIGNACION DE ADENAUER CONTRA INGLATERRA

De todas formas su discurso ante el Parlamento no dejaba duda alguna sobre la influencia que ha tenido en su decisión la política exterior. Las asperezas que ha dedicado a la política inglesa, así como el tácito elogio que ha hecho del general De Gaulle, son reveladoras de su estado de ánimo ante una situación que, igual que flexible, aparece confusa y desconcertante.

Los ingleses han reaccionado

con amargura y con indignación ante los reproches del Canciller. El "News Chronicle" decía: "Ha sido la segunda noticia sensacional y es a bien desagradable. La primera fué la noticia de su candidatura a la Presidencia."

En Bonn se considera que la reacción de Adenauer es completamente normal y que se necesitará algún tiempo para volver a ver las antiguas tranquilas. Aunque el Canciller advierte, en todos los tonos, que "no variará una jota la política alemana cuando él sea Presidente", los observadores internacionales no dejan de señalar que si bien es él, personalmente, quien ha tomado la decisión final, tampoco cabe desconocer que el partido democristiano ha acogido bien, aunque sea con cierta inicial frivolidad, la candidatura de Adenauer, porque piensan, según el líder socialista, "que ahora tendrán mayor libertad de acción". La dura ironía no deja de tener cierta verosimilitud. Pero ¿cuáles son los planes esenciales del Canciller?

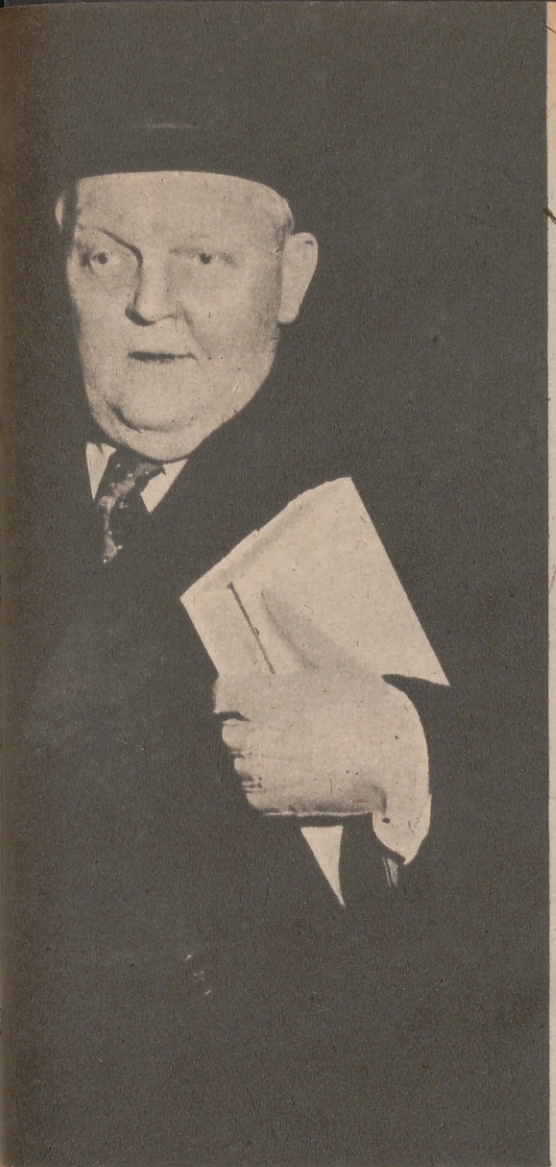
ESTOS SON MIS PODERES

Todo el problema radica, desde ahora, en un hecho decisivo: la elección presidencial se realizará, poco antes o poco después de la Conferencia "cumbre", al menos según la programación del día de hoy. Ya los resultados de la Conferencia de Ginebra—el 11 de mayo entre los ministros de Asuntos Exteriores y con la presencia de representantes de las dos Alemanias—ejercerán mucha influencia. Si se avanza en la negociación—como es la tesis inglesa—la posición de Adenauer se debilitará cuando quiera implantar, desde el sillón presidencial—si le exigen—su vieja política. Si, al revés, las cosas no ruejan bien en Ginebra tendrá mayores posibilidades. Su intención, al menos según su desprende del discurso que ha pronunciado antes de salir de vacaciones, es conferir al puesto de Presidente un carácter semejante al del general De Gaulle. En Inglaterra se estima, sin embargo, que todas las palabras no ocultan nada más que otra más importante y decisiva: su retirada, su jubilación.

No parece haber duda que la verdad está en un término medio. Adenauer ha cedido en un momento de universal abandono de sus posiciones. El confía, posteriormente, que los hechos den razón a su tesis y que su autoridad tácita, aunque la Constitución no lo refleje, sea lo suficientemente fuerte como para influir en el futuro. Jugada de póker que queda aún por decidir.

LOS SUCESOSES EN LA CANCELLERIA

El dilema de la Cancillería no es menor. Adenauer querrá un hombre atento—hablamos en el orden de la anticipación—a las ideas del Presidente de la República. No puede ignorarse, psicológicamente, que su mandato ha sido indiscutible durante una



A la izquierda, Ludwig Erhard; a la derecha, Franz Etzel, dos personalidades de las que se habla para la sustitución de Adenauer en la Cancillería

década y que ha gobernado con puño de hierro no solo el Gobierno y el partido, sino todos los sectores nacionales. ¿A quien elegiría, por tanto, como canceller?

Tres nombres están en la mente de todos los alemanes: Ludwig Erhard, Franz Etzel y Eugen Gerstenmaier. Los tres son miembros, como es sabido, del partido democristiano.

Los tres son protestantes porque, de acuerdo con la costumbre, un Presidente católico gobernará con un Canciller protestante o al revés. Este caso se ha dado con el Presidente Heuss, protestante, y Konrad Adenauer, católico. Por esa razón, Von Brentano y alguna otra personalidad católica han perdido puestos en la carrera a la Cancillería.

De los designados por el juicio popular, Ludwig Erhard es el más conocido internacionalmente. Tiene a su favor una presencia física agradable—es el Churchill bávaro, dicen en Alemania—y la no poco importante fama de haber contribuido ampliamente a la reconstrucción de Alemania. No obstante, sus condiciones de político—no las de economista—son discutidas.

Franz Etzel, ministro de Hacienda, es un hombre de grandes condiciones y de entera confianza de Adenauer quien tiene, entre paréntesis, amplias diferencias con Ludwig Erhard, que ha sido, hasta el momento, quien se ha desenvuelto ante el con mayor independencia. En cuanto a Eugen Gerstenmaier, actualmente presidente del Parlamento, y cuyas primeras intervenciones públicas se han producido en el seno de las organizaciones de tipo protestante, no se puede decir que sea una figura muy popular, pero nadie niega su habilidad y talento político.

LA GRAN CUESTION

En el fondo, aunque se haya procedido, como en la candidatura de Adenauer, enmascarando el verdadero fondo de las cosas, nadie debe olvidar desde ahora el siguiente dilema: Alemania está comprometida en la creación del Mercado Común, es decir, adherida a un plan de integración política de Europa. Adenauer ha creído hacer un gran servicio a Europa dedicando muchas de sus energías a extirpar

el clásico rencor francoalemán. Nadie sabe hasta qué extremo se habrá conseguido, pero sí debe decirse que De Gaulle y Adenauer han estado de acuerdo en que la paz de Europa debía cimentarse sobre un acuerdo muy profundo y vasto de Alemania y Francia.

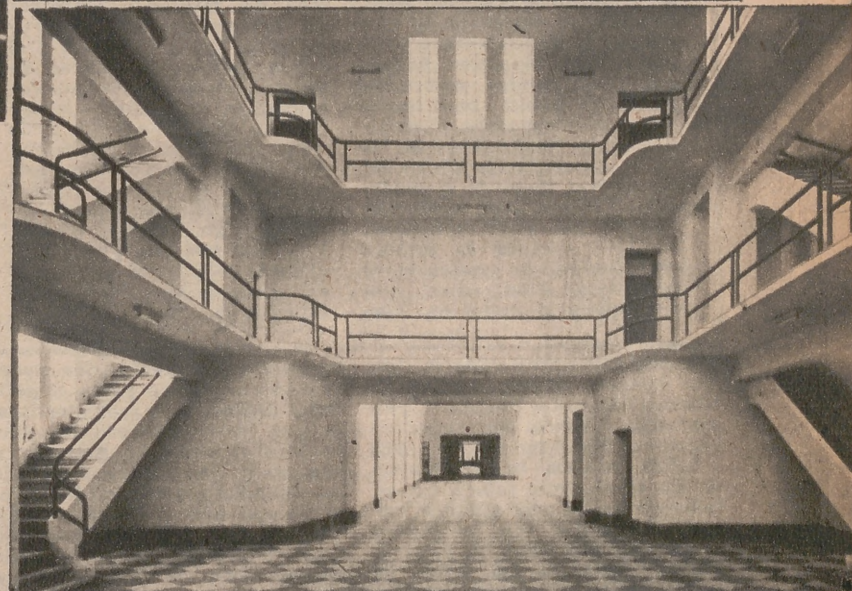
Resultado de esta posición ha sido el apoyo que ambos países se han prestado durante todo el largo debate con Inglaterra cuando ésta nación quiso que se adoptara, para conjugar los acuerdos preferenciales que establecía el Mercado Común entre "los seis", la Zona de Libre Cambio.

Ahora bien, el Mercado Común era la obra integradora de una política europeísta y católica, Ludwig Erhard no ha dudado, en los días pasados, de criticar áspicamente la actitud económica de Adenauer en cuanto al Mercado Común, condenando, en cierto modo, su posición antibrítánica. Posteriormente, en nuevas declaraciones se ha inclinado, como Inglaterra, por la "flexibilidad". Tales son los dilemas que, en estricta objetividad, se precisan en torno a la decisión histórica de Adenauer.

Enrique RUIZ GARCIA



Los reclusos tienen ocasión en prisión de cursar estudios. A la izquierda, una clase de analfabetos en el Reformatorio de adultos de Grinón. Arriba, la galería de acceso en la Prisión Provincial de Madrid, y debajo, una vista del interior de la misma.



TRATO HUMANO Y ESPERANZA DE REDENCION

LA POBLACION PENAL DE ESPAÑA ES UNA DE LAS MAS BAJAS DEL MUNDO



Para cada recluso un tratamiento de readaptación

EN las afueras de algunas ciudades, a veces al pie del camino durante un viaje, suele aparecer un edificio severo, rodeado de un muro sin ventanas y con torretas en las esquinas. No hace falta que nadie lo diga para saber que se trata de una cárcel, de una penitenciaría, de uno de esos reductos que la sociedad mantiene para salvaguardia de su propia razón de ser, como ejemplo y castigo para quienes infringieron su ley.

El alma, por un elemental sentido de caridad hacia quienes están privados de libertad, y tal vez también por un recóndito temor egoísta de imaginarse algún día en una celda confinada, se constriñe siempre y saca a flor toda clase de evocaciones

La severa arquitectura de la fachada de la Prisión Provincial de hombres de Madrid

casí siempre sentimentales, desorbitadas y sin fundamento. Es una idea melodramática, con claras raíces en el folletín cinematográfico o radifónico, la que suele despertar en los más la mera visión de una cárcel. Un mundo de hombres—y mujeres a veces—con traje a rayas y marcados con un número, que suspiran tras las rejas y evocan sus días idos de libertad y felicidad. Las cárceles son lugar propicio para toda sensiblería desde fuera, para las historias por entrega, que al más duro hacen siempre vibrar.

Nadie va a quitar ahora la tremenda dosis de drama que tienen las cárceles. Ellas son lugar de expiación, reducto aislado, lugar de aislamiento para quienes infringieron la ley, para aquellos hombres que en un mal momento de su vida olvidaron su calidad de seres humanos, con obligaciones para consigo mismo y para con los demás, o quienes escogieron el retorcido y siempre angustioso camino del callejón sin salida de vivir al margen de la ley.

Pero frente a esto, el folletín ronda y la fantasía de muchos trabaja a gusto: inventan mazmorras, antros húmedos y oscuros, celdas y subterráneos lóbregos, donde tiene cabida toda truculencia al uso de cada particular imaginación calenturienta. Y se olvida o se ignora lo que las prisiones, las modernas prisiones españolas, tienen de redención de cautivos, de cristiana readaptación a la vida en sociedad de extraviados, de escuela integral de adultos, que, más que castigar, lo que cumplen en muchos casos es preparar para una nueva vida de libertad y responsabilidad a quienes dieron un mal traspié.

Se ignora todo esto y, lo que es más grave, se confunde y adultera desde fuera, desde el otro lado de las fronteras. Entonces la ignorancia se viste de maldicencia, de insidia y calumnia contra nuestra Patria. Los profesionales en buscar las revueltas a todo lo grande o pequeño que en España se hace o se haga truecan entonces sus corazones en saco de lágrimas, y con aspavientos de memoria por todos sabidos recurren al argumento de melodramas de las cárceles, apuntando directamente a la más fácil y sentimental vena ingenua de quienes les escuchan.

Ahora, con motivo de la pasada conmemoración del Día de la Victoria y la inauguración oficial de la Basílica del Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos—la Santa Cruz que bajo sus brazos de paz acoge los restos de quienes dieron su vida en la aventura gozosa de una España mejor—, voces

pagadas en la mentira y el insulto a España han vociferado una vez más. Y han gritado pidiendo e implorando farsaicamente la libertad de varios supuestos miles de españoles que, según ellos, desde los días ya lejanos de la guerra de Liberación consumían la existencia en las mazmorras de las cárceles españolas. Pedían las voces indulto, indulto general para esos supuestos "presos políticos" españoles.

LA VERDAD DE LOS «PRESOS POLITICOS»

La población penitenciaria española en la hora presente es justamente de 14.899 reclusos, lo que representa un índice de 50 por cada 100.000 habitantes, porcentaje el tercero del mundo en inferioridad, después de Holanda y Dinamarca, que registran 37 y 44 reclusos por cada 100.000 habitantes, respectivamente. Por encima de España en la estadística mundial figuran Suecia.

FIESTA EN SAN PEDRO DE ROMA

QUIEN es esta mujer en cuya vida son varias vidas las que se contienen, como dijera Pío XI en 1935?

Hace unos meses que en estas páginas se ha contado por menudo su historia, que más parece, de tan pura y limpia, una flor de leyenda aurea, una lozana vida de «Flos sanctorum». Dijimos del tesón, de la firmeza, de la vocación de esta mujer española.

Nacida de noble linaje, anduvo en arriesgados ejercicios apostólicos por acá abajo, sobre las tierras altas de Vich, Berga, Vallbona... Perteneció a la estirpe inquieta y andariega de Santa Teresa, ennoblecendo en el espacio de setenta y un años su vida por obra de sus virtudes.

Joaquina de Vedruna fue, antes que nada, una niña que juntó como nadie sus manos en el compás de una oración. Modelo encantador de pureza y sencillez. Floreció años adelante en sabiduría de virgen cristiana, de virgen prudente, esperando con humildad sus vigillas amorosas. Madre de familia más tarde, repite la abnegación, el sacrificio y la fidelidad de la bíblica mujer fuerte. Supo de las severas tocas de la viudez. Y, por fin, siguiendo siempre las voces interiores de Dios, cumplió su destino providencial de religiosa y fundadora. Niña, joven, madre, viuda o religiosa, hizo

de su existencia una lucha abierta, siempre a la conquista de la santidad. Desde 1783, en que abre sus ojos a esta luz terrena, hasta que se libera de las miserias de esta tierra, su corazón late al compás binario de entregarse fervorosamente a la caridad con los enfermos y a la educación de las jóvenes que se le confían.

Joaquina de Vedruna padece aflicciones sin cuento, se ve rodeada de obstáculos, sabe del destierro y de las incomprendiones. Toda su honda peripetia vital tiene como telón de fondo, entre azaroso y sangriento, las luchas políticas, las rivalidades del siglo XIX. Pero su obra está en marcha. La familia de las carmelitas que ella fundara entre asechanzas y dificultades ha traspasado las fronteras catalanas y españolas, extendiéndose por el ancho mundo de la catolicidad. Son más de tres mil religiosas que laboran por la fe de Cristo en la India, el Congo o el Japón educando millares de niñas, atendiendo incontables hospitales, regentando infinidad de casas benéficas. Todo fruto de aquellas primeras fatigas, de sus impulsos primeros, de su espíritu tesonero y heroico, que jamás desfalleció. En cambio, quedan lejos los temores y las asechanzas. Joaquina de Vedruna envía desde arriba, desde la apoteosis de su beatitud,

dones y gracias para sus hijas, para su Instituto. Y, como no, para toda la nación española, de la que fue honra.

Y es que ya se le puede ver triunfante y victoriosa, libre de las amarras de la vida, con un nimbo de elegida. Juan XXIII la ha inscrito en el catálogo de los Santos, en el incoercible entusiasmo de su canonización en Roma. Siete mil españoles estuvieron presentes como los mejores testigos de la ceremonia. Estuvieron allí obispos españoles, representaciones oficiales, gentes llanas de su tierra catalana, descendientes de la Santa, para verla a plena luz transfigurada, asistida de los fulgores de la santidad. Ya España puede mirarse en ella como en un espejo de virtudes. Y sus hijas proclamarla como su madre. Y los pobres, y los enfermos, y los niños, y las jóvenes, invocarla como su intercesora. Y es que, por añadidura, un sueño que parecía remoto y lejano se acaba de cumplir: «Algunas veces se me figura que mi corazón se dilata y que viene a mí una inmensa multitud de hermanas que todas, todas, caben dentro de mi abrazo.» Nada más y nada menos, la aspiración de Santa Joaquina de Vedruna, «Ahora de España», en palabras de Juan XXIII, ya en la apoteosis de la «Gloria» de Bernini.

Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia, Irlanda, Grecia, Portugal, Estados Unidos y Finlandia, países estos últimos que registran por cada 100.000 habitantes 112,69 y 156,62 reclusos, respectivamente. En la presente referencia estadística no figuran algunos países, de los que sólo se poseen datos algo atrasados, y, naturalmente, todos los del «telón de acero», que no suelen facilitar ningunos informes al respecto.

La cifra de 14.899 penados al día de la fecha se presta a las más diversas consideraciones. Una es la que resulta de compararla con la correspondiente a

enero de 1936, fecha que podemos considerar de plena «legalidad y normalidad republicanas», ya que habían pasado los días de la revolución de Asturias y aún no habían tenido lugar las tan sonadas elecciones de febrero de ese año. Y en esa fecha España, con una población de cinco millones y medio de almas menos, tenía en las cárceles a 34.526 reclusos, de los cuales 6.292 eran penados por delitos políticos mediante procedimiento seguido por la Jurisdicción de Guerra, y otros 9.538 detenidos gubernativos, la mayoría de carácter político.

Las estadísticas penitenciarias que publica periódicamente la Dirección General de Prisiones clasifican a los penados según los delitos por los que fueron condenados. Al lado de las columnas de reclusos por delitos contra la propiedad o las personas aparecen los condenados por «delitos cometidos contra la seguridad exterior e interior del Estado», y que se especifican en los títulos primero y segundo del Libro II del vigente Código Penal, igual que en los Códigos Penales de todo el mundo. Pues bien, los reclusos actualmente en España por estos delitos—que son los que los vocadores de fuera consideran «delitos políticos»—son justamente 768, a los que hay que sumar 91 procesados en espera de sentencia. Esta es la cifra real y exacta que puede ser comprobada por quien quiera, y ante la que salta de nuevo poner el parangón de los 6.292 condenados por la Jurisdicción de Guerra y 9.538 detenidos gubernativos en la citada fecha «normal y legalista» de enero de 1936.

Los que gritan y lanzan lastimeros ayes implorando el indulto de varios millares de presos políticos procedentes de la guerra se olvidan que el día 9 de octubre de 1943 el Jefe del Es-



Una de las salas del Hospital penitenciario madrileño

tado concedió indulto total de condenas por delitos de rebelión militar contra la seguridad del Estado o el orden público que fueran cometidos hasta el 1 de abril de 1939. Y no tienen presente que, aun en el supuesto de que tal indulto no hubiese existido, la generosidad de los siguientes con motivo de la ratificación de la ley de Sucesión, Año Santo, Congreso Eucarístico de Barcelona, Año Mariano y Jacobeo y el reciente de la Coronación de Su Santidad el Papa Juan XXIII, harían de todo punto imposible la vigencia de una población penal de varios millares desde el año 1939.

LA REDENCION POR EL TRABAJO

Sin exageración ni patriotería de ningún género, el sistema penitenciario español hoy puede considerarse ejemplar en todo el mundo, sin antecedentes en la Historia en su faceta fundamental: la redención por el trabajo.

El trabajo de los penados, más que una obligación es el ejercicio de un derecho que gozan todos los españoles. De acuerdo con él, al recluso se le proporciona el medio de realizar su oficio o un aprendizaje de acuerdo con sus aficiones, tras ser sometido a un examen psicotécnico. Con el producto de su trabajo y la participación del 15 por 100 de los beneficios del taller de la prisión, el recluso atiende así a sus pequeños gastos, la formación de un fondo de ahorro propio, que puede serle muy útil al verse liberado, además de atender a la educación de sus hijos ayudando a sostener la familia. Con el trabajo, el recluso se readapta a la vida social y evita el ocio y el desorden que caracterizaban las viejas prisiones. Aquellas estampas de hombres tomando el sol muertos de hastío en los patios de las cárceles bajo la vigilancia de Guardias Civiles armados, hace ya mucho que desaparición de nuestras prisiones.

Pero el beneficio de más interés para el recluso que obtiene con el trabajo es el de su redención gradual acercando más y más con su propio esfuerzo al día de la libertad. Por cada dos días de jornada laboral redime todo preso que trabaja un día de condena. El calendario pasa, pues, los días en las cárceles españolas arrancando hoja y media por jornada. Cuando suena la hora de dar de mano en los talleres los reclusos saben que han ganado, además, de un jornal igual que si estuvieran libres, el acercar en doce horas su retorno a la vida normal.

Este sistema, que no tiene par en ningún país del mundo, progresa a las claras su cristiana manera de entender a los delinquentes y el afán de reeducarlos por sí mismos con el trabajo y ansia de redención. Naturalmente; sólo se aplica a quienes se hacen acreedores de él, a quienes observan buena conducta y no son reincidentes. Las cárceles, en la manera española y católica de entenderlas, están hechas en verdad sólo para los individuos peligrosos a la socie-

dad, para los incorregibles, para los inadaptados ante los que fracasa todo buen deseo de rehabilitación. Para los demás, para los que tuvieron ese mal momento que les hizo infringir la ley o escogieron por carencia de una formación integral auténtica, el camino sin lógica del delito, sólo la comprensión y el deseo de una pronta readaptación ha de ser su tónica, comprensión que no elude, por supuesto la inflexibilidad de una cierta pena que exige la ejemplaridad.

UN REFORMATARIO DE JOVENES

En los talleres de una penitenciaría española cuesta trabajo pensar que se está dentro de una cárcel. No hay rejas. Por los ventanales se derrama la bendición del sol. Suenan las máquinas. Las cancelas quedan atrás, las verjas de gruesos barrotes y fuertes cerraduras. Y en medio del chirrido de los tornos mecánicos y el vaivén de las máquinas de imprimir, hay que recordar que se está en una cárcel, que aquellos hombres que se afanan con su trabajo son reclusos, condenados por la ley.

En la prisión provincial de Madrid, en el reformatorio de jóvenes, hay talleres de cerrajería, electricidad, ebanistería, zapatería, carpintería, artes gráficas y encuadernación y taller mecánico. Todo funciona como una empresa laboral cualquiera, con sus capataces, sus oficiales y sus aprendices, todos reclusos y todos redimiendo penas con su trabajo. A lo más, con ellos, un funcionario de la Dirección General de Prisiones da las normas y mantiene el ritmo de trabajo, pues siempre es un técnico.

Ni que decir tiene que todos los reclusos que trabajan cobran jornal y disfrutan de todos los derechos de un producto libre cualquiera. Pueden así ahorrar dinero y enviarlo a sus familias desde la cárcel, manteniéndola como si no estuvieran sufriendo condena. No sorprende por eso ver en estos hombres la mirada franca y atenta en su trabajo. Uno esperaba encontrar rostros adustos, huraños, desesperados. Y no. He visto sonrisas, hombres que acogen su suerte con resignación. Ojos esperanzados que cuando se les dirige la mira-

da dejan caer los párpados con humildad y respeto.

Cuando llego a las naves de los talleres con el jefe de servicio de prisión, don Antonio Pantoja, los reclusos dirigen hacia nosotros sus miradas curiosas.

—¿Qué tal, Manfred? ¿Que cuentas?

—Ya ve señor, aquí trabajando.

—¿Qué tiempo te queda? Poco ya, ¿verdad?

—Once meses, unos once meses.

Manfred es un chaval alemán, alto y rubio, que cometió un atraco. Me dice el señor Pantoja que lleva ya más de cuatro años en prisión. Aquí ha aprendido un oficio honrado y dentro de poco podrá volver a la vida normal. Los años de cárcel pronto serán un recuerdo borroso, una dura disciplina que la sociedad le impuso para decirle que andaba por camino errado.

Todos son jóvenes, hombres jóvenes en el reformatorio de Carabanchel. Todos están afeitados, limpios y con aspecto saludable, vestidos con el mono azul que no es uniforme penitenciario, sino prenda de taller. A todos allenta la esperanza de redención. Todos saben que por cada dos jornadas de trabajo menguan tres días la condena. Por eso en sus ojos brilla la esperanza, el aliento de tornar a la vida normal, muchos con el haber de un oficio para ganarse honradamente el sustento.

CUATRO ETAPAS EN TODA CONDENA

Pocas cosas sorprenden tanto en una cárcel española como el saber que los vigilantes no están armados.

—¿Pero no lleva usted ningún arma?

—Ninguna, hombre, ninguna —me contestan riendo.

—Y los demás vigilantes ¿tampoco?

—Tampoco. No hay para qué. El respeto lo imponemos nosotros con nuestra conducta y nuestro ejemplo. Los únicos vigilantes armados son los guardias de las torretas y en la puerta. Con eso sobra.



Taller de confección del Reformatorio de Ocaña, donde los reclusos redimen sus penas por el trabajo a la par que perciben jornales como cualquier productor libre.

El ejemplo de los funcionarios de prisiones, su conducta siempre intachable y fiel con el reglamento, y un recto sentido cristiano de justicia en el trato con los reclusos es la única disciplina que rige en la prisión. Nadie se rebela. Nadie protesta. Todos saben que tienen unas normas y un horario cada día que rellenar y que, salvo estar enfermos, no pueden dejar de cumplirlo. Les interesa por su propio beneficio seguir el reglamento para no perder los puestos, en los talleres donde redimen condena para ponerse corbata o andar en zapatillas sin tener que vestir el uniforme de recluso, para jamás verse recluidos en celdas durante todo el período que dure un castigo por una falta de régimen interno.

El régimen penitenciario español actual de cumplimiento de penas es progresivo y comprende cuatro períodos. El primero se dedica a la observación y preparación del penado para su educación penitenciaria posterior y, dentro de él, se subdivide en dos fases. Durante la primera, que suele durar unos diez días, se le mantiene en régimen de aislamiento absoluto con el fin de que reflexione sobre su conducta anterior y considere las ventajas que habrá de reportarle un buen comportamiento. Recibe entonces en su celda la visita del médico, del capellán y hasta del propio director de la prisión, quienes le hacen ver la realidad de su situación y la necesidad de que se convierta en un buen recluso por su propio beneficio.

Inmediatamente se da paso a la segunda fase del primer período, en la que, aunque continúa el aislamiento, es ya bastante atenuado. Durante esta etapa se intensifica su educación e instrucción, se le facilitan libros de la biblioteca y se le permite comunicar con la familia. Además, comienza a practicar gimnasia y deportes en el patio del establecimiento.

El segundo período es el que comprende el período principal de la condena. Durante el mismo el recluso se incorpora, si es su deseo, a la vida laboral de la prisión, aprendiendo un oficio si no tiene ninguno o cursando estudios como alumno libre de cualquier centro oficial o privado, con lo que también redime pena lo mismo que si trabajase en un taller. Cuando llega la hora de los exámenes, el recluso, acompañado de un funcionario del Cuerpo de Prisiones vestido de paisano, como si fuera un amigo de la vida normal, se desplaza hasta el centro de estudios.

El tercer período de la vida de un penado que observa buena conducta se caracteriza por su trabajo en destacamentos penitenciarios fuera de la prisión donde ya no hay vigilancia alguna, o desempeñando cargos auxi-

liares en la propia prisión e incluso en el exterior.

Por último, cumplidas ya las tres cuartas partes de la condena, reducida en gran parte por la redención del trabajo, aquel recluso que ofrezca garantías de hacer vida honrada y laboriosa se le otorga libertad condicional, reintegrándose a su hogar con la sola obligación de hacer acto de presencia periódicamente en el Juzgado de su residencia, hasta extinguir la condena. Naturalmente, con este sistema se consigue, a la par que restituir en un tiempo mínimo a los realmente arrepentidos de su delito, trocar las cárceles en centros de trabajo, en fábricas y talleres que no restan brazos a la Patria. Además, por otra parte, al ser encomendados multitud de servicios auxiliares en las prisiones a los reclusos, el personal de Prisiones se reduce de una manera ostensible, con las consiguientes ventajas para el presupuesto estatal. Y todos los vigilantes sin un arma, sin la más pequeña pistola al cinto, con sólo su mirada severa unas veces o amistosa y el ejemplo de su conducta sin tacha!

Es verdaderamente emocionante acercarse a uno de los patios de la prisión provincial en una hora de descanso de los reclusos. Frente a la ventanilla del economato—servido, naturalmente, por un preso—, los hombres que un día sintieron aterrorizados en su hombro el peso de la mano implacable de la Justicia, rien ante unas botellas de cerveza o unos chatos que han sabido ganarse con su trabajo. Otros juegan a las damas con el tablero en el suelo, otros leen el "Marca", pegado en las columnas del recinto, y copian los resultados de los partidos, los más conversan o se distraen echando un vistazo a las páginas de "Redención", el semanario de los cautivos españoles. Cada cual lleva a cuestras su drama, su problema, su cuenta exacta de los días justos que les quedan para tornar a sus pueblos, a sus ciudades, donde alguien siempre espera verles llegar.

Pero es el momento del recreo, del descanso, y hay que saber reír, echar agallas y dar la cara a las circunstancias con buen humor y talante. Dentro de poco tocará la corneta para «recuento». Después, para la segunda comida, y para retreta, y silencio, ya con el ciclo tachonado de estrellas.

A CADA RECLUSO, UN TRATAMIENTO DE READAPTACION

La Prisión Provincial de Hombres de Madrid está especializada, es decir, tiene naves para reclusos que observan buena conducta, otras para reincidentes e incorregibles, otras para detenidos gubernativos y, por

último, el Reformatorio de Jóvenes menores de veintidós años, donde están los talleres. Esta especialización está de acuerdo con las más modernas técnicas de Penología, el dar a cada recluso un tratamiento lo más individualizado posible, en consonancia siempre con su propia personalidad.

El sistema es el mismo que, en un sentido más amplio, distribuye la población penal española en los diversos centros. Así se cuenta hoy en nuestra Patria con un Instituto Geriátrico para reclusos mayores de sesenta años; cuatro establecimientos para quienes delinquieran por primera vez; otros tantos para reincidentes; dos para multirreincidentes e incorregibles; otro para condenados por delitos contra la seguridad del Estado; diez destacamentos a régimen abierto para reclusos en el tercer período de condena; tres establecimientos de carácter sanatorial; uno de puericultura para reclusas gestantes y lactantes, y varios más para mujeres, clasificadas siempre según la naturaleza de los delitos. Aparte de esto las penas de arresto y las de duración menor de seis años se cumplen en las prisiones provinciales o de partido, siempre que éstas dispongan de condiciones de separación entre las distintas clases de penados, como ocurre en la de Madrid.

Todo este sistema perfectamente engarzado desde la Dirección General de Prisiones, permite actualmente efectuar una auténtica misión de apostolado religioso y civil dentro de las cárceles españolas. Las escuelas de alfabetos y la enseñanza religiosa—siempre voluntaria—pueden actuar en grupos de penados de características aproximadamente afines con unos resultados realmente sorprendentes. Se evita además así con estas separaciones el mal ejemplo y la perversión de los incorregibles a los bien encaminados, que tan desastrosos resultados dio siempre en toda las cárceles.

En esta labor de restauración de valores espirituales en nuestra Señora de la Merced, que se ocupa en todas las provincias españolas de velar y proteger a las familias de los reclusos, buscándoles colocación a los mismos una vez rescindida su condena.

En el altar del eje central de la Prisión Provincial de Madrid se alza cada mañana de domingo la imagen redentora de Nuestra Señora de la Merced. Ante Ella se arrodillan en las grandes galerías donde se alinean las puertas de las celdas lo mismo reclusos que funcionarios de Prisiones. Juntos oyen misa y juntos rezan. Y, me dicen, a más de un penado le han visto rodar lágrimas por la cara; un hombre hecho y derecho, quizá con un delito de sangre en su conciencia, y con el corazón de un niño ante la Virgen. No sé qué debe dar ver llorar a un preso. Creo que debe ser un calambre imborrable. Y los funcionarios de Prisiones lo han visto muchas veces.

Federico VILLAGRAN

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"

ALARDE INDUSTRIAL EN SEVILLA

La II Feria de Muestras en la más típica Feria del mundo

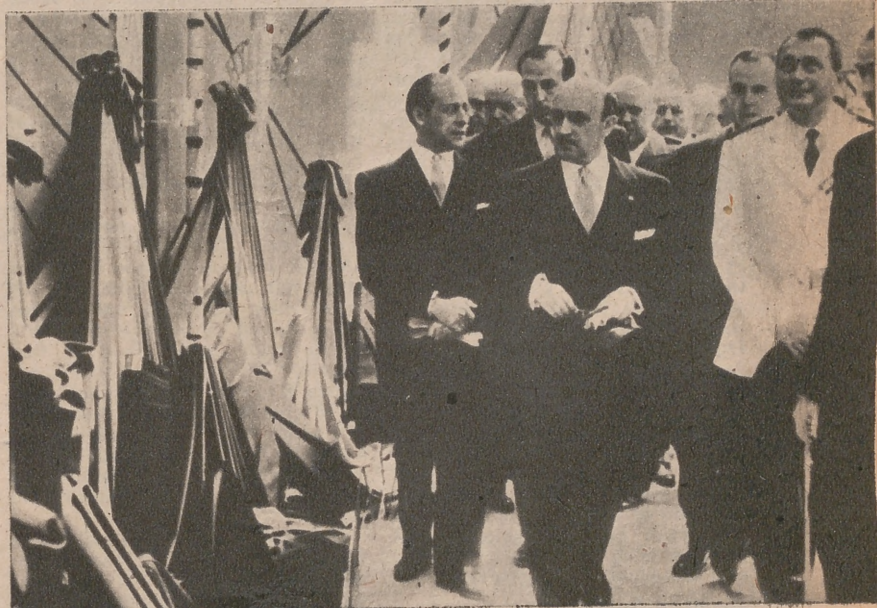
Productos clásicos de la economía andaluza y las últimas manufacturas nacionales

ANTE la fachada neoplateresca del Casino de la Exposición en Sevilla, casi de la noche a la mañana, ha sido alzado un gran pórtico de hormigón armado. Miden veinte metros de altura cada uno de sus dos pilares, por cuatro de fondo. Desde lejos se le ve, airosas sus quince toneladas de cemento y sus trescientas de yeso y piedra artificial, con el anagrama "FM" en todo lo alto: Feria de Muestras. Y por la noche, cuando las estrellas de abril del cielo de Sevilla se columpian en el río, los reflectores lo alumbran pregando entre las frondas de los árboles del parque de San Telmo lo que Sevilla ha hecho y es capaz de hacer.

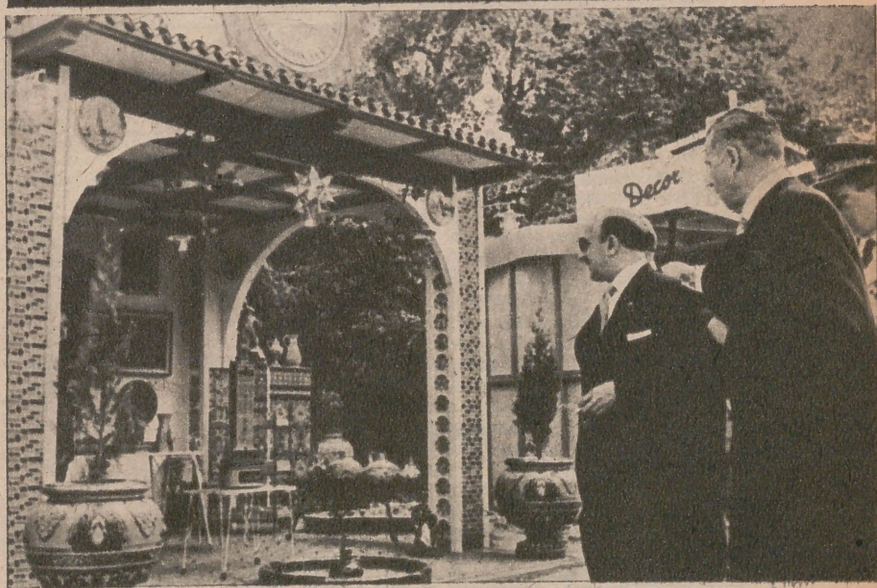
Con sólo un año de experiencia en la capital de Andalucía ha surgido una Feria de Muestras de primera magnitud entre las de nuestra Patria. Ahora ha estrenado su segunda versión con la otra Feria casi en puertas, la de las chavalas de trajes de faralaes y los farolillos, lista a coger la riada de toda Andalucía en sus casetas a punto de ser ultimadas. Y ha estrenado primero Sevilla su II Feria Nacional de Muestras, quizá porque ha querido enseñar que antes que las guitarras y las cañas de manzanilla, para la ciudad, son hoy los tractores, son los problemas de la exportación de la aceituna y el corcho o las cuentas de la salida de los vinos del Puerto y Jerez.

Se dejaba sentir en el mercado andaluz la necesidad de una Feria auténtica de los productos elaborados y de consumo en la zona. En las nueve provincias andaluzas no existía una sola Feria de Muestras. Las más próximas eran las de Zaragoza y Valencia, donde tenían que acudir por única salida los comerciantes e industriales del Sur si querían dar a conocer sus productos en el mercado nacional. Por otra parte, las casas comerciales del resto de España han encontrado siempre dificultades para abrir nuevos mercados en las ciudades andaluzas, más que nada por falta de información entre el público consumidor.

Se imponía una Feria de Muestras de Sevilla. Pero por múltiples razones se fué retrasando, y hasta hace dos años no pudo hablarse en serio de una Feria Industrial y mercantil en Sevilla. Para llevar a la prácti-



El Subsecretario de Comercio durante su recorrido por los «stands» de la II Feria de Muestras de Sevilla



En los «stands» se ha procurado un sentido claro de exposición de productos que casa con el clásico estilo de decoración sevillana

ca el proyecto de renovación y nuevo encuadre del tradicional certamen abrilero se constituyó un Comité directivo y otro ejecutivo. En ellos tomaron parte todas las autoridades de la ciudad y fueron convocadas las Cámaras Oficiales, las de Comercio, la Sindical Agraria, la de la Propiedad Urbana, representantes de la Diputación, del Ayun-

tamiento, del Círculo de Labradores, del Ateneo... Toda Sevilla, en fin, se vió embarcada en la empresa de montar su nueva Feria de Muestras.

UN PRECEDENTE: LA EXPOSICION IBEROAMERICANA DE 1929

Siguiendo el mismo camino de la Feria Internacional de Mue-

tras de Barcelona, que actualmente utiliza los pabellones construidos para la Exposición de 1929, el Comité directivo de la nueva Feria andaluza decidió, como era lógico, emplazar el certamen en los hermosos pabellones del parque de María Luisa, al lado de los jardines de San Telmo, dode hace treinta años tuviera lugar la gran Exposición Iberoamericana.

Más de mil obreros, durante un par de meses, han trabajado constantemente en la preparación del recinto. Naturalmente, no han sido utilizados todos los pabellones de 1929. Para la primera Feria de Muestras se habilitaron el Palacio del Perú, el Casino de la Exposición, el teatro Lope de Vega y, como sala de proyección de documentales cinematográficos, el pequeño teatro Juan de la Cueva, también del recinto.

A esta serie de pabellones, con el gran crecimiento experimentado en la Feria en un solo año de vida, ha habido necesidad de habilitar ahora el Palacio de Dioramas y construir en la calle de la Rábida—incorporada a la Exposición—un gran pabellón, que ha sido destinado a expositores de la pequeña Industria sevillana.

En total, una extensión de 80.000 metros cuadrados, 30.000 más que el año pasado, lo que ya está bien para un solo año de vida, más si se tiene en cuenta que el número de expositores casi se ha duplicado.

La idea de celebrar en Sevilla, como digo, una Feria de Muestras viene de tiempo. Sevilla

cuenta hoy con plantas industriales metalúrgicas de la importancia de Industrias Subsidiarias de Aviación, Isogona, Hispano Aviación A. S.—constructora del reactor español "Saeta"—, además de las factorías de Construcciones Aeronáuticas, Empresa Nacional Elcano, con sus grandes astilleros, y otras muchas Empresas dedicadas a maquinaria agrícola y útiles del campo. Si a todo esto se une la importancia industrial de la zona, que comprende desde la raya con Portugal hasta el río Guadiana, las tierras mineras de Huelva, Cádiz, Málaga y Córdoba—por sólo apuntar lo más próximo—, se comprende fácilmente que la idea de plantar una Feria de Muestras al pie de la Giralda estuviera cimentada.

Pero, además, en Sevilla se recordará siempre con nostalgia aquel certamen grandioso de la Exposición Iberoamericana del año 29, levantada bajo el patrocinio del general Primo de Rivera. Los palacios construidos entonces en el parque de María Luisa y en los jardines de San Telmo, todavía son enseñados ahora a los forasteros como algo de lo que Sevilla se sentirá siempre orgullosa. Nada menos que veintidós países participaron en aquel certamen, y muchos de ellos construyeron hermosos palacios.

Un año entero estuvo abierta la Exposición Iberoamericana, y nadie sabe el número de personas que recorrieron su recinto durante este tiempo. Sólo se recuerda que "la Exposición"—como se dice en Sevilla por anto-

nomasia—presentó siempre llenos de visitantes sus pabellones.

EN LOS JARDINES DE SAN TELMO

Y tuvo que ser en el año 1936, recién liberada a golpe de audacia por Quijpo de Llano, cuando de nuevo pensóse en abrir una nueva Exposición. Era una idea descabellada, una idea de maravillosos ilusos lanzada en una España en guerra, partida en dos por la línea trágica de las trincheras. Se tramitó la cosa. Llegó la autorización desde Burgos y sonó el momento de montar instalaciones eléctricas, buscar banderas de colorines, reclutar brazos para preparar los pabellones... Los cables eléctricos todos eran pocos para los sistemas de transmisiones en los frentes; las banderas se necesitaban para cada nuevo tercio o batallón que se lanzaba a la lucha; los brazos libres estaban pidiendo mosquetones y balas para salir a salvar a España...

La idea de levantar una Feria de Muestras de carácter regional en Sevilla durante el mismo año 1936, o a lo sumo 1937, fracasó, pues. Era natural que así fuese. Y con la paz, por aquello de que en Sevilla hace mucho calor, por el eufemismo de que los andaluces tienen mucho del "alma de nardo del árabe español"—que decía Manuel Machado—, por lo que sea, el caso es que la idea de plantar una Feria de Muestras en Sevilla quedó arrumbada, acumulando polvo encima.

El tiempo pasó y nadie volvió a hablar de Feria de Muestras.

EMPRESAS BIEN REGIDAS

TODAVIA en este ayer cercano, que configuran los años últimos del siglo anterior, se entendía que la rectoría de una empresa significaba primordialmente recibir la custodia del capital empleado para irlo elevando de forma prudential y progresiva. Para ello se tenían en cuenta los posibles factores favorables o adversos, y con ellos se enderesaban los esfuerzos de quienes habían de regir y encauzar las palpitaciones de la entidad mercantil. El hombre entonces, fuera de todo empeño de orden filosófico, tenía aquí esdoso relieve y mínima atención. A lo sumo era un número, una muesca, en el total engranaje, cuya aportación, se adquiriría a tanto la hora sin ninguna otra vinculación entre el cerebro ordenador y el brazo ejecutor, ni obligaciones de orden moral de esas que ligan solidariamente a los hombres por distintas que sean sus esferas de actuación, entre el dolor y la alegría, la esperanza o el desencanto.

No sirve a quel entendimiento para nuestros días. Hoy, el hombre ha alcanza-

do la especial consideración a la que es acreedor en el orden de inversiones y atenciones empresariales, porque no se trata tan sólo cómo pudo pensarse ayer, de una mínima parte del negocio, sino de la parte principalísima para que éste marche por los cauces previstos.

Los coloquios que sobre la Alta Dirección de Empresa se desarrollan actualmente en Madrid esto vienen a decirnos. La mentalidad que crea, ordena y rige no ha de verteerse únicamente sobre los aspectos mercantiles para los cuales trabaja. Algo muy importante ha de ocupar sitio entre sus pensamientos, y es la presencia del hombre que hace viable su desvelo, porque no en balde la empresa mercantil es una suma de afanes que constituyen una unidad de acción, proyectada a obtener el éxito para el cual ha sido organizada la empresa. Es decir, que junto a su especialización técnica, al lado de la capacidad creadora y de organización del rector de la empresa, éste sabe que tiene a su servicio múltiples voluntades, cuya movilización unánime al empeño común ha de constituir

la mejor prenda en cuanto al rendimiento de la función productora, y a los bienes que de esa rentabilidad hayan de alcanzar posteriormente a todos cuantos la hicieron posible.

Esta mayor profundidad, esa prolongación de sentido humano del que rige y encauza, es algo de lo que tiene muy acusado papel en la celebración de los coloquios que hemos mencionado, organizados por la Asociación para el Progreso de la Dirección, cuyo presidente glosó con frase certera y exacta las diferencias que nos separan de la fría racionalización empresarial de ayer, ganándole la de hoy, en su proximidad y entendimiento del factor humano antes sistemáticamente olvidado. Estos coloquios tan convenientes que traen renovación de ideas y de puntos de partida para la función rectora personal de cada director, tienen un público realmente interesado en el desarrollo de los problemas estudiados, en los que participan los empresarios españoles y norteamericanos reunidos a tal fin en idénticos afanes.

Pero la Cámara de Comercio de la ciudad hacía mucho que tenía anotado en sus fichas un grave hecho incuestionable: la tradicional y famosa Feria de Ganados de la ciudad estaba quedando reducida a solo gran festaje de primavera, de gran repercusión turística en España y en todo el mundo, pero sin la razón de ser que le dio origen y mantuvo. La mecanización del campo poco a poco ha ido reduciendo el ganado de tiro en las tierras andaluzas y cada vez son más los labradores que se deciden a firmar las letras para adquirir el ruido "potro" de hierro y gas-oil que ha de reemplazar en los surcos a las recuas de mulas. La Feria, la feria tradicional poco a poco ha ido viendo así perder la afluencia de ganado que en otro tiempo fue su único sostén.

Había que poner a tono con los nuevos tiempos, con la era de la mecanización del campo, a la vieja Feria sevillana. El certamen, famoso en el mundo por su brillo, por su alegría, por su colorido sin par en ningún sitio, no podía quedar reducido a puro oropel sin contenido. Y Andalucía toda estaba pidiendo una Feria mercantil e industrial para dar a conocer los productos de sus nuevas fábricas y talleres.

Sevilla, pues, se prestó a ello, a poner el marco espléndido a la vera del río de sus jardines de San Telmo, con toda la serie de pabellones de la vieja Exposición Iberoamericana. Al lado mismo del parque de San Sebastián—el tradicional emplazamiento de la Feria de los alres por "sevillanas" y las castañuelas—los jardines de San Telmo ofrecen posibilidades de expansión sobradas a lo largo y ancho de sus avenidas y parterres, por los pabellones de la Exposición que muchos están ahora cerrados o habilitados por entidades a las que no sería del todo difícil que, por unos días al año, se habilitaran en otro local. La Feria de Muestras de la capital de Andalucía encontró así su escenario único que reunía todas exigencias que el gran proyecto pedía.

LAS JORNADAS DEL EMBALAJE

El año pasado fueron los inventores quienes ocuparon toda la planta baja del Pabellón del Perú con sus artilugios. Este año han sido las empresas españolas constructoras de envases. En Sevilla se han dado cita los miembros del Instituto Español del Envase, la decisiva rama de la industria sin la cual todo el complicado proceso de la distribución de artículos será imposible de realizar.

En los "stands" se muestra a las claras la importancia que la fabricación del envase ha alcanzado en nuestra patria. Cajas de cartón de las más complicadas formas y para los más diversos usos, abiertas, mostrando el trazado funcional de su planta que calcula al milímetro los ángulos y dobleces de la plancha; cajas de plástico, con sus colorines fríos y vistosos, de mil formas y usos; cajones para transporte, botellas de vinos y licores; ar-

quetas forradas de fibra plástica contra golpes, etc.

Las Primeras Jornadas Nacionales del Embalaje no se limitarán a mostrar sus productos en el Pabellón del Perú. Un programa de coloquios, de conferencias en torno a tan decisivos problemas en la industria de distribución, completarán las Jornadas junto con demostraciones de carácter teórico y práctico. Además, un Jurado otorgará a los fabricantes que exponen los mejores y más originales envases tres premios muy sevillanos y muy abrillos: la Estrella de Oro, otra de Plata y la Cobriza.

Pero lo que domina en la II Feria de Muestras de Sevilla son las industrias orientadas hacia la producción agrícola. Vertederas, gradas múltiples, arados en tándem, segadoras, máquinas cosechadoras, de siembra, etc., se muestran en los numerosos "stands" de las avenidas de los jardines de San Telmo. Es lo que más atrae la atención del público, lo que más despierta su interés, pues no hay que olvidar que pese al gran cambio experimentado en el paisaje andaluz durante los últimos años, las tierras de la vega del Guadalquivir siguen siendo antes que otra cosa feraces campos de cultivos. Lo mismo que en los días de romanos y árabes. Los hierros relucientes y recién pintados de las máquinas agrícolas, las cuchillas enormes de acero para voltear los terruños, los garfios que habrán de preparar las sembraderas, son examinados con mimo por los agricultores, los miles de campesinos andaluces que se han dado cita en Sevilla con motivo de las dos ferias.

Este interés por las industrias estrechamente vinculadas al campo se ve bien presente en el magnífico "stand" que, como el del pasado certamen, ha montado el Ministerio de Comercio. La explotación tan netamente sevillana del corcho tiene en él el equiparato justo y brillante, donde pueden admirarse los últimos logros de esta importante fuente de divisas española.

La participación de las industrias de la región también es importantísima. Las empresas de Huelva de conserva, vegetales y de pescados, las casas vinateras de Jerez y el Puerto de Santa María, el "stand" del gru-



La maquinaria agrícola tiene una gran representación en la nueva Feria de los Jardines de San Telmo en Sevilla

po de cosecheros de la manzanilla santiqueña, ofrecen a los visitantes, el colorido de las etiquetas de sus productos tan cotizados en el extranjero.

LA ANDALUCÍA DE LAS FABRICAS Y TRACTORES

Pero no todo en la II Feria industrial y mercantil de Sevilla son muestras clásicas de la economía regional. La industria nacional y, concretamente, la de la nueva Andalucía, ofrece vistosos "stands" de estilo, funcional donde aparecen maquetas y modelos de sus realizaciones. La Empresa Nacional Elcano enseña sus barcos nacidos en las riberas del Guadalquivir, y la Calvo Sotelo, de Puertollano, muestra las maquetas de sus grandes instalaciones. Este aspecto de la Feria que luce la cara nueva de las viejas tierras andaluzas tiene, además, "stand" colectivos de numerosísimos industriales andaluces, lo que eleva el número de expositores a bastante más que el de "stands" en total, superior en número a cuatrocientos.

La Feria de los caballistas y las chavalas de ojos negros, con calce de bandolero y clavel en el pelo, ofrece a los forasteros así aliciente doble. La Feria famosa vió estrenar a la de Muestras cuando todavía la alegría efímera de los tenderetes y casetas estaban en esqueleto. Ahora, junto al estampido de la "calle del Infierno", el valván de los carruseles entre farolillos y la limpia estampa de los caballos por el Real, la Feria de la nueva Andalucía de las fábricas y los tractores se tiende luminosa al otro lado del paseo. Son las dos facetas, las dos caras de la vieja moneda de Andalucía. La guitarra, la caña de manzanilla, el oropel efímero de los farolillos y banderolas entre riadas de gente alegre y "troncos" de mulas cascabeleras enjaezadas a la potencia. Y el muestrario ordenado y exacto, con planos y gráficos y auténticos ejemplos de la realidad de una tierra que ha sabido estar en vanguardia en la hora nueva de España.

Diego Javier BUSTILLO
(Enviado especial)



Rivelles, el interior barcelonista, juega la pelota frente al Atlético madrileño

EL BARCELONA, CAMPEON DE LIGA

Un título siete veces conquistado

LA HISTORIA DEL EQUIPO A TRAVES DE SUS CAPITANES

A las seis y media de la tarde del día 12 de abril, en el Estadio Metropolitano del Atlético Madrileño, el Club de Fútbol Barcelona se proclamaba, prácticamente, campeón de Liga de la temporada 1958-59.

Conquistaba así el club de la capital catalana su séptimo título liguero, desde que esta competición se estableciese, allá por el año 1928, en que también el Barcelona se proclamase campeón, siete títulos que le dan derecho a quedarse en propiedad con el monumental trofeo, del que tan sólo el Real Madrid es también propietario de otra reproducción, por haber sido seis veces campeón de Liga.

Cuando en el último partido de Liga, celebrado en el nuevo y monumental estadio del equipo barcelonés, los jugadores y los aficionados levanten en triunfo a Segarra, su capitán, habrán levantado también a la historia del propio equipo, personalizada en la figura de aquellos hombres que, a través de las distintas temporadas protagonizaron el mando dentro del terreno de juego: sus capitanes.

LOS CAPITANES DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

Es muy cierto que un equipo de fútbol son los once jugadores, los suplentes, el entrenador y la directiva. Pero el capitán, que es tradicionalmente el jugador más antiguo en aquellos momentos, resume la autoridad, la ecuanimidad y el sentido técnico y deportivo que debe estar presente en todo equipo de fútbol.

Empecemos con los capitanes de los tiempos antiguos; de aquellos tiempos en que todavía no se jugaba el Campeonato de Liga.

Su primer capitán, a no dudarlo, fue Hans Gamper, el fundador. Año de 1901; fecha, 23 de diciembre, vísperas de la Navidad.

Hans Gamper fue el creador del Barcelona en aquella su reunión histórica de 29 de noviembre de 1889—finales del siglo—y Hans Gamper fue el que en el campo de juego sentase autoridad, conocimientos y elegancia.

Epoca dorada por las ilusiones, por los esfuerzos, por las dificultades.

En el año 1910, el 24 de mayo

gana el Barcelona su primer Campeonato de la Federación Española de Clubs de Fútbol. Vence al Español F. C. de Madrid por res tantos a dos y alinea a: Solá; Brú, Amechazurra, A. Comamala; Peris, Grau; Forns, J. Rodríguez. C. Comamala, P. Wallace y G. Wallace.

Al mando, Brú; el buen defensor, que luego fuese secretario técnico famoso de muchos equipos españoles.

En el año 1913 también el Barcelona es campeón del Torneo de la Unión Española de Clubs de Fútbol. Vence, el 23 de marzo, a la Real Sociedad de San Sebastián por dos goles a uno. Y alinea el siguiente equipo: René; Trizar, Amechazurra; Castejón, Masana, Bori; Forns (Oller), Alcántara, Berdié, A. Rodríguez y Peris. El medio centro, Masana, alienta a aquel equipo en el que ya empezaba a sonar el nombre de Paulino Alcántara, uno de sus más famosos jugadores de todos los tiempos.

EL HOMBRE DEL DURO DISPARO

Alcántara fue uno de los capti-



Martínez, el jugador azulgrana, en un hábil regate, se dispone a tirar a puerta

tanes del Barcelona con mayor aureola deportiva.

Gana el Barcelona al Atlético de Bilbao el Campeonato de España de 1920. Se gana en Gijón por dos a cero y en sus filas alinea a nombres famosos.

Son los Zamora; Coma, Galicia; Torralba, Sancho, Samitier; Viñals, Sesúmaga, Martínez, Alcántara y Plaza.

Allí están Zamora, el mejor portero de todos los tiempos; Sancho, el medio centro, a la antigua, de contención y empuje; Samitier, el gran «Sami», mago del balón; Sesúmaga, el fino interior, contrapunto y ritmo; Alcántara, el hombre del duro disparo, el jugador que perforase la red, en Burdeos, contra Francia; el futbolista del que se decía en las tertulias infantiles que la Federación le había prohibido chutar con la izquierda.

A los dieciocho años Alcántara era titular del Barcelona, a los veinte internacional, a los veinticinco doctor en Medicina. El 28 de julio de 1927, Paulino Alcántara, vistiendo la misma camiseta con la que empezase el éxito de su vida deportiva, juega el partido de despedida. Y el Barcelona, equipo de fútbol, pierde así uno de sus más sencillos, caballerosos y ejemplares capitanes.

«SAMI», EL MAGO DEL BALÓN

Otra vida ligada casi por entero al Barcelona es la de José Samitier. Desde muy pequeño, Samitier, en contra de la opinión de sus amigos que preferían el in-



Juan Segarra, el actual capitán



Samitier y Zamora cuando ambos capitaneaban el Barcelona y el Español, respectivamente



Raich, otro de los capitanes del «Barsa», saluda a Ipiña en un partido contra el Madrid



Estanislao Basora, otro de los capitanes del Barcelona de los últimos tiempos

ternacional, era admirador del Barcelona; de aquel Barcelona de René, Yrizar, Amediazurra...

A Samitier le gustaba jugar de delantero centro, pero fue de medio como verdaderamente le llegó la fama. Habiéndole visto jugar de medio centro, el Barcelona ficha a Samitier. Y le regala como prima un reloj de pulsera con esfera luminosa.

Y de medio izquierdo, con Sanchó y Torralba, inicia sus actuaciones en el equipo de la Ciudad Condal.

1920. «Sami» tiene dieciocho años y es internacional en Amberes.

Después campeón con el Barcelona, entrenador del Barcelona y secretario técnico del Barcelona.

Una vida entera —salvo el paréntesis madridista— dedicada al equipo catalán. Y siempre con la deportividad, la caballería y la clase como escudo de hidalguía.

LOS RAICH, CESAR, MARTÍN, ESCOLA

1940. Hay que reorganizar el equipo. Quedan algunos nombres antiguos, pero la mayoría son nuevos.

1942. 21 de junio. Final del Campeonato de Copa en el viejo Chamartín. Juegan el Atlético de Bilbao y el C. F. Barcelona. Y gana el segundo por cuatro goles a tres.

Ya hay nombres en el conjunto con clase y valía. Son Miró; Zabala, Benito; Raich, Rosalench, Llácer; Sospedra, Escolá, Martín, Balmanya y Bravo.

Aquí están, pues, nombres de capitanes: Raich, Escolá, César; aquí también nombres de clase extraordinaria: Martín Rosalench, Bravo...

Raich fue el capitán de la serenidad en el campo; Escolá la jefatura de la ciencia y del ánimo; César la primacía de la técnica y de la precisión.

El último, César, dura hasta 1952. Época en que el Barcelona es doble campeón de España, cam-

EXACTITUD Y OBJETIVIDAD

ERA exacto y objetivo—dos cualidades un tanto raras en algunos periodistas extranjeros que con entera libertad actúan en nuestro país—el corresponsal en Madrid del periódico inglés «Daily Telegraph» Allan Walker, cuando afirmaba hace algunos días en una crónica enviada desde nuestra capital que cualquier extranjero que vuelve a España después de una ausencia de cuatro o cinco años quedará sorprendido ante la evidencia de la gran expansión económica y la prosperidad de nuestro país. Era exacto y objetivo, sí; pero podría añadirse que la sorpresa del visitante sería poco más o menos la misma si su nueva visita a España se lleva a cabo después de una ausencia no de cuatro o cinco años, sino de mucho menos tiempo. Tal es el ritmo alcanzado por nuestro desarrollo económico. Hay comarcas enteras de nuestro país que en mucho menos tiempo han cambiado su condición esteparia, su desesperanzadora y secular esterilidad de configuración casi apocalíptica por la de un gran campo de regadíos cuyas posibilidades fehacientes ilusionan a millares de campesinos hasta hace sólo unos meses ganados por una desilusión secular. Tal, por ejemplo, la amplia comarca de Las Bardenas. Algo muy parecido podría decirse de Los Monegros, o del Plan Jaén, o del Plan Badajoz, o de tantas otras grandes realizaciones agrícolas e industriales. El mismo periodista Allan Walker alude a una de ellas. Es a la gran factoría siderúrgica de Aviles, que es ya hoy una de las más modernas, de la de mayores posibilidades de toda Europa. Una factoría siderúrgica que no estando aún concluida, y cuya producción es, por tanto, la que corresponde a los elementos puestos en servicio, ha transformado en un sentido altamente positivo el mercado siderúrgico español y ha ofrecido al mismo perspectivas insospechadas.

Ha sido objetivo y exacto, sí, el periodista inglés mister Allan Walker al enviar a su periódico una visión tan real del gran desarrollo económico que día a día, con espíritu decidido y entusiasta, está conquistando nuestro país. Explica a sus compatriotas que nuestro proceso de industrialización avanza a un ritmo adecuado al gran aumento de población que se ha producido en nuestro país en los cuatro últimos lustros, no menor a los cinco millones de individuos. A pesar de este gran aumento demográfico, como él mismo reconoce, el paro es muy reducido y las rentas del país aumentan ininterrumpidamente. Agrega

que desde el final de la guerra de Liberación, y, sobre todo, en la última década, la mayor parte de las divisas disponibles han sido invertidas en la adquisición de bienes de producción. El fruto de esta política económica es el que hoy tiene España ante sus ojos. La expansión económica a que alude, un tanto sorprendido, el mismo mister Allan Walker.

Es alentador y reconfortante comprobar cómo la actividad de los periodistas extranjeros radicados en nuestro país ofrecen estos ejemplos de honestidad informativa y de alto servicio a la verdad, cumpliendo así su verdadero fin, su gran misión al servicio de la sociedad. Es más alentador aún porque en España—y en todos los países—suele darse de vez en cuando el triste caso del corresponsal que, al igual que aquellas personas de que nos habla el Evangelio, tienen ojos y no ven y tienen oídos y no oyen. Simples figuras de guñol, vienen a nuestro país a repetir la cantinela sectaria que les han hecho aprender de memoria en sus lugares de origen. Y no reparan siquiera en que si pueden representar esa desconsoladora tragicomedia es amparándose, precisamente, en la libertad y en la paz que disfrutan en este país nuestro, libre y pacífico de veinte años a esta parte. En este país nuestro, lanzado además a la más grande tarea de desarrollo económico y de prosperidad general que ha conocido en toda su larga, milenaria historia.

A los restantes extremos de la crónica de mister Allan Walker que sirve de base a este comentario no consideramos indicado referirnos en esta ocasión. En casi todos ellos se preciza abiertamente una mayor ayuda a España por parte de Inglaterra, mediante la concesión de créditos con los que nuestro país pudiera adquirir nuevos equipos industriales que aseguren la necesaria continuidad de nuestro proceso de industrialización. Con ello mister Allan Walker ofrece una nueva prueba de objetividad, aconseja lealmente y presta un gran servicio no sólo a España, sino también a su propio país. En definitiva, es de esta ayuda económica reciproca de donde ha de surgir en gran parte la defensa de Occidente, de todo Occidente, del que forman parte tanto Inglaterra como España. Esto se ha dicho muchas veces, es verdad; pero resulta evidentemente necesario repetirlo muchísimo más. Necesita voces o plumas como las del señor Walker que lo recuerden uno y otro día eficaces y honradamente.

peón de la Copa Latina, ganador de innumerables partidos contra conjuntos extranjeros.

Es la época en que los nombres de hace diez años se han visto sustituidos por los de Ramallets; Martín, Biosca, Seguer; Gonzalvo III, Boch; Basora, César, Vila, Kubala y Manchón.

LA EPOCA ACTUAL: BASORA, KUBALA, SEGARRA

La época actual puede decirse que comienza hace unos cinco años, casi coincidiendo con las bodas de oro del Barcelona, con la inauguración del formidable estadio azulgrana.

La temporada 1952-53 vuelve a ser el Barcelona doble campeón. Y tiene en sus líneas a Ramallets; Seguer, Biosca, Segarra; Flotats, Gonzalvo III; Basora, Boch, Kubala, Moreno y Manchón.

Basora ha sido uno de los capitanes más jóvenes del Barcelona. Y Basora ha sido también uno de los internacionales españoles más famosos de estos últimos tiempos. Estanislao Basora es 22 veces extremo derecha de la selección de España.

Pero muchas jornadas más gloriosas son Dublín y Colombres. «El gamo de Dublín», «El héroe de Colombres», le llamaría la crítica con motivo de los triunfos frente a Irlanda y frente a Francia. Retirado en plena juventud, por vejecidades de su profesión particular, perito textil, la afición catalana recuerda a Basora como a uno de sus jugadores preferidos.

En 1957 vence el Barcelona por uno a cero, en Montjuich, al Español, en la Copa de España. Ya se va pareciendo al Barcelona actual, al Barcelona de los Ramallets, Olivella, Bruqué, Gensana, Segarra, Vergés, Tejada, Kubala, Evaristo, Martínez, Suárez, Ozbor, Kocsis... Al Barcelona con Heleno Herrera como preparador, al Barcelona de hoy, con Segarra como capitán.

Juan Segarra Iracheta nace el 15 de noviembre de 1927 en Barcelona. Juega antes en el Santsense, San Pol, Vilafranca y, por fin, en el titular de la capital. Es internacional catorce veces con el A y tres con el B. Y juega de todo. Empieza siendo interior o extremo, es medio volante y defensa. Y en estos dos puestos alcanza el internacionalato. En 1955, doscientos cincuenta mil volantes eligen a Segarra como el mejor deportista del año; en el último partido contra Portugal, Segarra es capitán del equipo nacional.

Y en esta temporada, en la que el Barcelona ha vuelto otra vez a ser campeón de Liga, Juan Segarra ha sido pieza decisiva en el triunfo. El ha marcado goles, incluso, en los partidos y momentos cruciales; él ha impedido también goles que parecían inevitables y que de haberse producido, tal vez cambiaran la marcha del Campeonato.

Él es el capitán del Barcelona, equipo campeón de Liga 1958-59, él es el capitán de un conjunto, escuela de deportistas, espejo de caballeros. Estas son, en definitiva, sus mejores glorias.

J. María DELEYTO

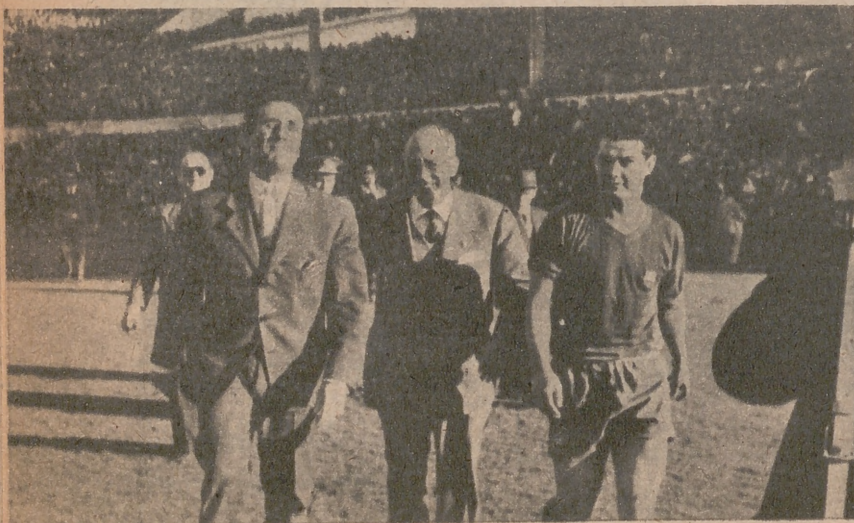
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



EL BARCELONA, CAMPEON DE LIC



UN TITULO
SIETE VECE
CONQUISTAD

LA HISTORIA D
EQUIPO A TRAV
DE SUS CAPITAN